ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

SUMARIO:

R. Arismendi. — El XX Congreso del P.C. de la URSS.
José L. Massera. — El comentario internacional.
Enrique Pastorino. — Una mentira repetida mil veces, sigue siendo mentira.
Enrique Rodríguez. — Una cuestión candente: Crear la Central Unica del proletariado.
A. Suárez. — El P. Comunista, abanderado de la lucha por el bienestar, la libertad y la paz.
Alberto Altesor. — El Presupuesto en el debate parlamentario y en las reclamaciones populares.
I. Weinberger. — Orígenes y desarrollo de la huelga de los frigoríficos.
W. Sanseviero. — A dos años de la agresión yanqui a Guatemala.
LENIN. — Aristóteles. - "Metafísica".
A. Gravina. — Algunas palabras...
CAMINOS DE LA CULTURA. — Escriben: Alejandro Lerena, Américo Abad, Juan F. Pazos, A. Hernández.
DOCUMENTACION - BIBLIOGRAFICAS - CRONICA.
SUPLEMENTO: Cuestiones ideológicas y problemas internacionales en el XX Congreso del PCUS.

2

Montevideo-Uruguay Año I Abril - Mayo 1956

INDICE

ENRIQUE RODRIGUEZ. Una cuestión candente: crear la Central Unica del proletariado 1

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

JOSE L. MASSERA. Los hechos y las palabras. Avances en la situación europea. Argelia 6
WALTER SANSEVIERO A dos años de la agresión yanqui a Guatemala. 10
Carta al Partido Socialista 12

EL XX CONGRESO DEL PCUS

RODNEY ARISMENDI. El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional Ampliado del P. Comunista del Uruguay 15
Resolución del Comité Nacional Ampliado 46
ENRIQUE PASTORINO. Una mentira repetida mil veces, sigue siendo una mentira. El XX Congreso del PCUS. según sus detractores 47
Sobre la experiencia histórica en la dictadura del proletariado 53

PROBLEMAS NACIONALES

CESAR REYES DAGLIO. Algunas consideraciones respecto a la proposición unitaria al Partido Socialista 60
ISMAEL WEINBERGER. Orígenes y desarrollo de la huelga en los frigoríficos 62
EDUARDO VIERA. La "fatal" correlación salarios-precios fue refutada hace un siglo 66
ALBERTO ALTESOR. El presupuesto en el debate parlamentario y en las reclamaciones populares. 68
HUGO IBARBURU. La medianería, resto feudal en el campo uruguayo. 70
SELMAR BALBI. La realidad de la Escuela Pública Uruguaya. 73

DOCUMENTOS DEL PARTIDO

El Partido Comunista se dirige a la clase obrera y al pueblo 76
ALBERTO SUAREZ. El P. Comunista, abanderado de la lucha por el bienestar, la libertad y la paz 81
R. ARISMENDI. Acerca de la posible reincorporación al Partido de personas separadas a través de un determinado período 88

UN TEMA FILOSOFICO

LENIN. ARISTOTELES. "Metafísica". 93

ARIEL BADANO. De octubre en adelante. Poema. 99
ALFREDO GRAVINA. Algunas palabras sobre el desarrollo de una literatura democrática y antiimperialista en América Latina. 102

CAMINOS DE LA CULTURA

Escriben: JUAN F. PAZOS, AMERICO ABAD, ALEJANDRO LERENA, ANHELO HERNANDEZ. 107

GRABADOS:

"Constructor Catalán", óleo de Barradas.
"Lavandera", linóleo de Glauco Capozzolli
"Recolección", linóleo de Leo González.

CRONICA

ESTUDIOS

POLITICOS, ECONOMICOS, FILOSOFICOS, LITERARIOS

Revista bimestral editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista

Director: R o d n e y A r i s m e n d i

SIERRA 1720 (Telfs. 4 85 69 - 4 90 84) Precio: $ 1.50
MONTEVIDEO — URUGUAY

"ESTUDIOS"

Año I | Abril - Mayo de 1956 | N.º 2

ENRIQUE RODRIGUEZ

Una cuestión candente: Crear la Central Unica del proletariado

La hora histórica que vivimos promueve la necesidad imperiosa de forjar, en cada país y en el ámbito internacional, la unidad de la clase obrera. A través de grandes acciones, los trabajadores del Uruguay han puesto de manifiesto la voluntad de unificar sus fuerzas; más aún, en el desarrollo de las luchas, esa unidad se está forjando y ha hecho progresos muy importantes.

Por diversos caminos se ha abierto paso la voluntad de la clase obrera de concluir con la dispersión de sus filas, tanto en el plano local de cada gremio o industria como en el plano nacional, es decir, en el marco de las diversas corrientes del movimiento obrero. Lo más característico es que al calor de las luchas, se ha ido robusteciendo la unidad de acción, se han incorporado nuevas fuerzas a la corriente unitaria, se ha ido aislando a los enemigos de la unidad; y que, a través de la unidad de acción y como resultado de un proceso que abarca el último año, madura en forma acelerada la idea de la unidad orgánica es decir, la idea de reunir en una Central Unica a todas las fuerzas del movimiento sindical.

Por ejemplo; a través de la coordinación de la lucha de los obreros por sus salarios de los funcionarios públicos por sus sueldos y de los jubilados por sus pasividades, nació el Movimiento Popular Reivindicativo, que organizó las poderosas jornadas del 27 de diciembre, del 15 de marzo, y del 1º de Mayo. Este Movimiento no es, ni pretende ser una Central Obrera. Es un importante organismo de frente único de diversas fuerzas, pero su propia creación y sus éxitos, han sido un poderoso aliciente para la unidad obrera; en su seno han convivido diversas corrientes del movimiento obrero, han organizado en común las luchas, se han conocido mejor y en el juego del combate de las masas, han superado diferencias, han pasado a colaborar fraternalmente en la labor unitaria.

Al calor del combate del conjunto crece la unidad, surgen nuevos sindicatos, se aglutinan nuevas fuerzas obreras. Ha sido un gran acontecimiento la recuperación para la unidad de los grandes baluartes sindicales del transporte, CUTCSA y AMDET, que, a la par con el desarrollo de la Organización O. de O. Interdepartamentales, ha permitido hacer florecer los actuales esfuerzos por crear la Federación del Transporte.

Es un gran acontecimiento la unificación total de los obreros de la carne en una sola organización, facilitada por la comprensiva actitud unitaria de la UGT. Es de notoria trascendencia la formación de la Unión Solidaria de los Sindicatos del Puerto, donde organizaciones poderosas como el SUANP, la Estiba y el Transporte Marítimo, unen en su derredor a la totalidad de los sindicatos del Puerto.

Es un gran aporte a la unidad la fusión de dos filiales de la Federación Ferroviaria en la Organización de Ferroviarios Unidos, que con el respaldo de grandes masas, está actuando con vigoroso sentido unitario Tiene importancia nacional la formación de la Mesa Coordinadora de Asociaciones de empleados del Estado, que agrupa además a entidades de varias ciudades y pueblos del interior. Es un hecho de significación unitaria la conjunción de 26 sindicatos obreros en Paysandú, factor del triunfo de importantes huelgas. La formación del Sindi-

cato obrero en ANCAP es otro signo del avance incontenible de la unidad, así como lo es la creación del novel Sindicato de las Arroceras.

Los grandes jalones de este proceso unitario, que en los días actuales se expresa en las calles y se patentiza clamorosamente en las asambleas sindicales, tuvo en su desarrollo, algunos importantes jalones, así como sus antecedentes se remontan al Paro de junio de 1947.

El proceso unitario tuvo una de sus jornadas más importantes en el movimiento de solidaridad, concitado por la ejemplar huelga de los trabajadores de Ferrosmalt, que se enlazaron posteriormente con la huelga de los trabajadores de los Frigoríficos.

Como se sabe, la huelga de los trabajadores de Ferrosmalt fué la primer gran batalla con que las masas enfrentaron decididamente los planes de mayor explotación de los imperialistas yanquis. ¿Cuáles eran los objetivos básicos perseguidos por los imperialistas yanquis? 1º) Imponer los métodos de superexplotación obrera, bajo el lema de la "Productividad;" y 2º) desatar la represión sindical, destruyendo los organismos de lucha de los trabajadores, particularmente en las empresas. La actitud ejemplar del personal de "Ferrosmalt" batiéndose hasta el sacrificio contra la superexplotación y por la defensa de las libertades sindicales, llamó al combate solidario a todo el proletariado; fué primero, la huelga general de los metalúrgicos y posteriormente, el gran paro general de setiembre, con la participación de toda la clase obrera; de esta manera, la clase obrera mostró a la "Phillips" y a la reacción, (que igual que hoy, reclamaba la más feroz represión), que la clase obrera lejos de amedrentarse, apelaba a la unidad para derrotar todas les pretensiones represivas. El holocausto de María del Carmen Díaz, vigorizó la voluntad unitaria de las masas.

La derrota de Serrato y la "Phillips" no fue sólo una victoria de los metalúrgicos y una demostración emocionante de la solidaridad proletaria. Fue, sobre todo, el testimonio elocuente de que en el momento actual, son más los motivos que unen, que los que pueden separar a los trabajadores. En el proceso de la lucha, se vió que eran superables diferencias que algunos creían insalvables.

El desarrollo de la actual huelga de los frigoríficos y en particular, la magnitud formidable del paro del 1º de Junio, es otro gran jalón del proceso unitario a que asistimos. Los hechos testimonian cuánto avanzó a partir de la huelga de Ferrosmalt y de la huelga de hambre de los obreros de la carne el entendimiento de las diversas fuerzas en el camino de la unidad. El 1º de Junio participaron en una sola columna, la UGT, la Unión Solidaria de los Sindicatos del Puerto, la Federación Autónoma de la Carne, la U. Obrera Textil, la CSU y diversos sindicatos autónomos e independientes. El paro, que abarcó toda la industria, el transporte, deteniendo toda la vida de la ciudad, con la participación de más de 200 mil trabajadores, fué un índice del poder de la unidad. Con razón dirigentes obreros que actúan en las diversas corrientes, han coincidido en afirmar que la jornada del 1º de junio, muestra que estamos más cerca que nunca de la ansiada meta del proletariado uruguayo; la unidad en una sola central obrera.

LA CLASE OBRERA, FUERZA DE VANGUARDIA EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL, LA DEMOCRACIA,LA PAZ Y EL PROGRESO

Los avances de la unidad sindical, constituyen un acontecimiento de importancia principal en la vida de la República. En los tiempos actuales, nadie discute que la clase obrera constituye la vanguardia de todas las fuerzas patrióticas, es la gran fuerza social llamada a ser el principal protagonista en la gran tarea de transformar radicalmente la República. La historia coloca en manos de la clase obrera la tarea de forjar sólidos vínculos de lucha conjunta con las masas de los trabajadores del campo, a fin de unir a todas las fuerzas progresistas, en la lucha antifeudal, antiimperialista.

La clase obrera juega el papel primordial en la lucha por la independencia nacional, la democracia, la paz, y el progreso, y su acción se enlaza naturalmente con el gigantesco proceso mundial de la lucha de los pueblos contra el colonialismo y el régimen de la explotación capitalista.

Como es natural, por ello la clase obrera da pruebas de su combatividad contra los planes antipopulares de miseria, represión y guerra.

La República es víctima de la doble opresión de los monopolios extranjeros y de sus agentes, una pequeña casta de grandes propietarios de la tierra y de potentados de la gran industria. Bajo su dirección, el país se despeña hacia una bancarrota económica de singular gravedad. En realidad, esta crisis es el fruto de la quiebra de una política, que ha cubierto los últimos diez años de la vida nacional.

Esta política tuvo los siguientes rasgos: se perdió la favorable coyuntura de la postguerra, evaporándose las divisas acumuladas, por las "nacionalizaciones" pagadas por encima de su valor real y las adquisiciones

de mercancías secundarias; se hipotecó el desarrollo económico, especulando con la perspectiva de la guerra y sometiendo el país al capital norteamericano; se alentó el enriquecimiento de una minoría de oligarcas de la tierra y la industria, ligados al capital americano y socios de éste en las empresas mixtas controladas por los yanquis; se abrieron las puertas del país a la invasión de los capitales norteamericanos que pasaron de 48 millones en 1940 a 200 millones en 1950; los frigoríficos americanos y otros monopolios extranjeros succionaron al país en esta década 81 millones de dólares de sobrebeneficios; esta orientación económica tradujo la crisis industrial en la cifra de más de 50 mil desocupados y la clausura o quiebra de múltiples establecimientos fabriles; diversas empresas —particularmente metalúrgicas— EGAM, Ferrosmalt, pasaron al contralor de los imperialistas yanquis, cuyos capitales y agentes entraron en FUNSA; la crisis condujo a la absorción por los terratenientes de los predios de decenas de miles de pequeños y medianos agricultores; esta política se traduce asimismo en la desvalorización del peso —que en junio se está cotizando a 4.30 en relación al dólar— y por último, en la merma de las divisas para la importación de materias primas, maquinarias, combustibles, lo que agravará toda la realidad económica.

Ante este panorama crítico, las clases dominantes dóciles al dólar postulan un plan de mayor entrega del país a los norteamericanos y de mayor miseria para las masas. Al estilo del Plan Prebisch (Argentina) o del Plan Klein Sacks (Chile) pretenden una drástica congelación de los salarios, de los sueldos y jubilaciones, y aún su rebaja, como dijo César Batlle, justamente cuando se eleva el costo de la vida, y los impuestos que soportan las masas laboriosas; la liquidación de las conquistas sociales —como la ley de Consejos de Salarios—; —la liquidación de la industria nacional, con el consecuente desempleo obrero; la reducción de las áreas sembradas, y el abatimiento de los precios mínimos a los productores agrarios; el incremento de la explotación, mediante la tan mentada "productividad"; la pretensión de atentar contra los derechos y libertades sindicales y democráticas, es la contracara de ese camino "norteamericano" para los problemas nacionales.

La enérgica lucha de los trabajadores impidió en gran medida que estos planes antipopulares pudieran ser llevados a cabo. A los cantos de sirena de quienes predican que hay que "apretarse el cinturón" y aceptar la congelación de los salarios, los trabajadores han respondido con la lucha por aumentos de su salarios, han logrado aumentos de los mismos, y, gremios que abarcan más de 100 mil trabajadores, han impuesto las convocatorias —que el gobierno pretendía dilatar— de varios consejos de salarios. La huelga frigorífica por otra parte, es un gran combate por aumento de salario y contra la política oficial de congelación.

Como no podía ser de otra manera, la combatividad del proletariado, alentó e impulsó la movilización de otros sectores —funcionarios públicos, jubilados y pensionistas— que con el apoyo de los sindicatos obreros, reclaman aumentos sustanciales de los sueldos, jubilaciones y pensiones, en rudo golpe a toda política de congelación.

Luchando por estas reivindicaciones, la clase obrera defendió con ahinco las libertades democráticas y sindicales, derecho de las patronales y el gobierno; los trabajadores tienen plena conciencia de que la lucha por el mantenimiento de las libertades democráticas y sindicales es la garantía del mantenimiento de las actuales conquistas y de futuros avances.

SE CREARON LAS CONDICIONES PARA REALIZAR LA META ANSIADA DE LOS TRABAJADORES: CREAR LA CENTRAL UNICA DEL PROLETARIADO

LOS hechos, muestran, pues, que en la lucha contra los planes de hambre, miseria y represión de las clases dominantes y el imperialismo, el proletariado acrecentó su unidad y creó las condiciones para pasar a una etapa superior del proceso unitario, que le permita resolver satisfactoriamente el gran dilema que hoy enfrenta la clase obrera y toda la nación: decidir si el país será libre y soberano o una colonia sometida al imperialismo yanqui.

La creación de una central única de todo el proletariado, es la gran cuestión que está hoy planteada, con inusitada actualidad y urgencia ante todo el movimiento sindical uruguayo, ante todos los dirigentes del movimiento obrero. Este es hoy la más importante, histórica, decisión, de los trabajadores uruguayos.

El proceso hacia la unidad orgánica, es decir, la constitución de una central única del proletariado, se ha venido desarrollando exitosamente y en grado importante, a través de la unidad de acción por objetivos concretos, sin perjuicio de que cuanto se siga haciendo en ese sentido, facilitará sin duda todo el proceso de la unidad orgánica.

Lo cierto es que desde el punto de vista de los intereses del proletariado, la central única es una necesidad inaplazable; y como lo muestra el nivel de las luchas, es una

aspiración hondamente sentida. La unidad de acción ha venido mostrando que las diferencias tácticas, que las diversas formas de encarar las luchas del proletariado, pueden y son superadas en el calor de las luchas. La unidad de acción mostró que se puede encontrar una táctica común, en la lucha conjunta y coordinada, alentada por el deseo de triunfar sobre los enemigos de la clase obrera.

La unidad de acción mostró que existen similares puntos de vista, entre las diversas fuerzas del proletariado, sobre problemas programáticos esenciales. **Algunos documentos de mucho valor, como el Manifiesto de las organizaciones patrocinadoras del 1º de Mayo y las declaraciones de los dirigentes de la Federación de la Carne, testimonian que sobre un conjunto de problemas hay evidente cercanía de puntos de vista. Esto facilita la discusión de masas, en las fábricas, en las asambleas de los gremios, a lo largo de todo el movimiento sindical, de la orientación de la central única (es decir, de su programa) de la estructura organizativa (es decir, su estatuto). El programa y el estatuto de la central única, sólo pueden ser el fruto del amplio debate de las grandes masas de la fraternal discusión en las empresas, en todas las organizaciones, que a la par que elevará la conciencia unitaria de las masas, soldará férreamente al proletariado en la central única.**

EL CONGRESO DE LA U.G.T. SERA UN PASO DECISIVO HACIA LA CENTRAL UNICA

COMO es natural, ante las organizaciones del proletariado, ante todos los dirigentes del movimiento obrero, se plantea con viva urgencia, la tarea de encontrar los caminos para traducir en realidad la aspiración de las masas, de crear la central única, lo que se verá facilitado por el esfuerzo común para hacer pesar a un primer plano todo cuanto pueda contribuir más rápido a esa unidad.

En tal sentido adquiere una importancia primordial el anuncio de la Convocatoria del Congreso de la Unión General de Trabajadores, la aguerrida central que ha hecho de la unidad del proletariado la base de toda su actuación. El Congreso de la UGT será un valiosísimo paso en el camino hacia la central única del proletariado.

El propio orden del día del Congreso que UGT ha hecho público, adelanta que el mismo será una poderosa y autorizada tribuna de la lucha por la central única del proletariado. En efecto, se anuncia que el Congreso de UGT considerará: a) la lucha por la unidad de la clase obrera para la defensa de sus reivindicaciones y por la independencia nacional y las libertades democráticas; y b) el desarrollo y fortalecimiento orgánico de las organizaciones filiales de la UGT y de sus federaciones nacionales.

La simple enunciación de los puntos en debate, precisa que la más importante central obrera hará de su Congreso la arena del debate vivo de las masas para la fijación de los mejores y más rápidos derroteros hacia la central única del proletariado. Cualquiera comprende que la decisión de UGT —ya anunciada en su convocatoria hace unos meses— de invitar fraternalmente a todas las organizaciones sindicales autónomas, de todas las corrientes, a hacerse representar en el Congreso y participar democráticamente en el mismo y de invitar al movimiento obrero internacional permitirá que a través del Congreso, se creen las mejores condiciones para contribuir por todos los caminos, a la creación de la central única.

Cualquiera comprende igualmente que al considerar en el Congreso, como se prevé, el desarrollo y consolidación orgánica de sus propias organizaciones filiales, la UGT impulsará la lucha de las masas, el fortalecimiento de la organización sindical, la ampliación del movimiento sindical en orden nacional, en una palabra, los seguros cimientos de una poderosa central única del proletariado uruguayo.

En virtud de su lucha consecuente librada en favor de la unidad obrera, UGT hará de su Congreso un aporte vigoroso a la gran tarea de la central única. Todos los trabajadores comprenden, que quien desea la unidad, debe desear que se fortalezcan y crezcan, las fuerzas que han hecho de la unidad sindical, el norte inconmovible de su lucha.

UNA ACERTADA INICIATIVA DE UGT

En tales circunstancias, los trabajadores han acogido entusiastamente el mensaje de la UGT a todas las organizaciones del proletariado, hecho público el 4 de junio. Interpretando los sentimientos de las masas, la Central Obrera propone en ese documento, que las diversas organizaciones obreras, de todas las corrientes del movimiento sindical, se pongan de acuerdo para la formación de una Comisión de entendimiento o Comité de Enlace, destinado a comenzar a plasmar la creación de la central única, en el calor del desarrollo de las luchas del proletariado uruguayo. No se puede negar que el mensaje de la UGT abre el camino para que se transforme en realidad la aspiración obrera a la central única. Este documento marca un punto de viraje en la historia del movimiento obrero uruguayo; expresa vivamente que el proletariado pisa

los umbrales de su unidad orgánica, tomando en sus manos la tarea decisiva de los tiempos actuales; soldar la unión de la clase obrera.

No debemos creer que esa tarea será muy fácil a pesar de las condiciones indiscutibles que se han creado. Seguramente el llegar a la unidad orgánica reclamará nuevas acciones unidas de todas las corrientes del movimiento obrero, pero con la perspectiva y la voluntad de lograr la unidad total esos procesos se facilitarán. La unidad de acción, camino ineludible de una unidad sólida, orgánica, de los trabajadores, no se contrapone a la idea de una unidad orgánica; a su vez, la idea de la unidad orgánica facilita e impulsa la unidad de acción.

La clase obrera uruguaya encuentra con decisión los caminos de su unidad. Nuestro Partido, partido de la clase obrera, cuyos militantes actúan en forma destacada en el movimiento sindical, ugetista y autónomo, saluda los progresos de la unidad de los trabajadores, cuestión decisiva para el desarrollo democrático y progresivo de nuestro país.



'Constructor Catalán' Barradas

J. L. MASSERA

Los hechos y las palabras

Los últimos dos meses están llenos de nuevos y brillantes hechos demostrativos de la política de paz de la Unión Soviética, que han traído un avance considerable de la distensión internacional. La actividad multiple de la URSS ha provocado una confusión inescriptible en los círculos guerreristas cuyos diversos voceros han expresado puntos de vista contradictorios y argumentaciones tan endebles que ya rayan en lo ridículo. En el otro polo, los recientes hechos de la política exterior soviética han aportado nueva esperanza y decisión a las fuerzas que en todo el mundo desean la paz: la posibilidad de evitar la guerra, proclamada con audacia teórica en el XX Congreso del PCUS, aparece ante estas fuerzas, que agrupan personas de concepciones ideológicas las mas dispares, como algo tangible y plenamente realizable, siempre que esas fuerzas cohesionen sus filas, refuercen su vigilancia y eleven su combate en favor de la paz.

El mas destacado de todos los hechos a que nos referimos es sin duda la decisión unilateral de la URSS de reducir sus fuerzas armadas. Como se recordará, la Unión Soviética ya había licenciado hace tiempo a 640.000 soldados; por otra parte, al devolver a China y Finlandia las bases de Port Arthur, Dairen y Porkkala, la URSS se convirtió en la única gran potencia que no tiene bases militares en territorio extranjero. A estas medidas anteriores la URSS agregó la sensacional resolución, hecha pública el 14 de mayo, de reducir sus efectivos militares en 1.200.000 hombres en el plazo de un año y de pasar a dique seco 375 unidades navales. Como dijo Radio Moscú, vale la pena consignar que esta resolución se produce en el mismo momento en que la NATO decide aumentar sus armamentos y el Congreso de los EE.UU. elevar los gastos militares.

Esta decisión soviética provocó un inmenso revuelo en todo el mundo. Los pueblos han aplaudido esta nueva y contundente demostración de la voluntad de paz de la URSS. Ella ha encontrado un eco favorable. "El Gobierno de Francia reconoce la importancia de la decisión de la Unión Soviética de reducir unilateralmente sus fuerzas armadas y sus armamentos", se dice en la declaración formulada al término de la visita de Mollet y Pineau a la URSS, según la versión de la UP. Inclusive Stassen, delegado de los Estados Unidos en la Sub-Comisión del Desarme, se ve obligado a declarar que esa medida "indica un deseo... de continuar negociaciones serias en un esfuerzo para llegar a un acuerdo amplio sobre el control de las armas"

La reducción de las fuerzas armadas soviéticas ha sido un rudo impacto para los círculos más guerreristas de los EE.UU., que no han podido contestar más que con algún alarido aislado o con el balbuceo de una argumentación tan lamentable que no alcanzará a convencer ni al más tonto y obcecado. Aunque los propios yanquis han reconocido que después de la reducción el ejército de la URSS será menor que el de los Estados Unidos, Wilson declaró que "los EE.UU. continuarán manteniendo sus fuerzas ac-

tuales de 2.850.000 hombres durante un período indefinido." Pero la confusión es tan grande que el guerrero máximo, Mr John Foster Dulles, el hombre que teorizó sobre la política "pacífica" que consiste en... marchar por el borde del abismo de la guerra, ha tenido que emplearse a fondo, haciendo numerosos discursos, aunque no puede decirse que haya aportado argumentos muy convincentes para defender su posición. Según él: "El abandono por Rusia del énfasis en la fuerza plantea un serio problema a Occidente, pero no por ello hay que perder las esperanzas..." (4 de mayo, telegrama de U.P.). El 15 de mayo, dijo que la URSS licenciaba 1.200.000 hombres "porque necesitaba más efectivos en la industria y la agricultura", agregando que "pretendía utilizar el anuncio (del desarme).... para inducir a las naciones occidentales a reducir su fuerza militar", y finalizó diciendo que "Los Estados Unidos no tienen intención de dejarse atrapar en ese sentido."

¡Bravo, Mr. Dulles! Su franqueza (algunos quizás la llamarían cinismo) no deja de ser apropiada a la causa de la paz, aunque las conclusiones finales se den de golpes con las premisas. El "serio problema" que la URSS plantea a Occidente, no es otro que el de la posibilidad de mantener la paz, problema por el que se desviven y luchan los pueblos de Occidente y de todo el mundo que, ellos sí, cada vez ven más cercano el día en que sus nobles esperanzas puedan convertirse en realidades. Su admisión de que la URSS desmoviliza el ejército para desarrollar la industria y la agricultura es un brillante reconocimiento de la voluntad de paz de la URSS, que no hay que subestimar como elemento que puede ayudar a ver claro a muchos hombres y mujeres honrados, especialmente norteamericanos, confundidos hasta ahora por la propaganda mentirosa que presenta a la Unión Soviética como agresora. Las declaraciones de Dulles, así como hechos tan significativos como la corrida que se produjo en Wall Street a raíz del anuncio soviético y que significó una pérdida de valor de las acciones de las empresas vinculadas a la fabricación de armamentos por una suma total de 2.500 millones de dólares, dejan en cueros a los guerreristas, muestran ante las más amplias masas quiénes son los que preparan la guerra, los culpables de la tensión internacional.

La reducción de las fuerzas armadas de la URSS es una inmensa aportación a la causa de la paz y da un gran impulso y estímulo a las fuerzas pacíficas de todo el mundo. La elevación consiguiente de todos los pueblos del mundo, incluído el propio pueblo norteamericano, acercará el momento en que será posible colocar el chaleco de fuerza a los guerreristas, decidir medidas positivas de desarme general y controlado y acercarse firmemente por esa vía al objetivo de evitar para siempre el estallido de la guerra.

AVANCES EN LA SITUACION EUROPEA

No es posible minimizar la significación del amplio desarrollo que han tenido últimamente los contactos personales entre los gobernantes soviéticos y los de diversos países europeos. El viaje de Bulganin y Jruschov a Inglaterra, las visitas a Moscú de los gobernantes escandinavos y franceses, la anunciada retribución de estas últimas con un nuevo viaje de los jefes del Gobierno y del Partido Soviético a Dinamarca, Suecia, Noruega y Francia, son brillantes exponentes de la dinámica y audaz política de la URSS destinada a aliviar la tensión internacional. Esos contactos personales, el conocimiento físico por los pueblos occidentales de las grandes figuras soviéticas

pueden más que muchos argumentos para echar por tierra la fábula de la "cortina de hierro" y para enterrar definitivamente la guerra fría.
Por otra parte, esos viajes han tenido resultados positivos de una enorme importancia. Las declaraciones conjuntas anglo-soviética y franco-soviética, no solo reafirman la decisión de esos gobiernos de hacer los mayores esfuerzos por lograr acuerdos positivos en la cuestión del desarme y de la prohibición de las armas nucleares, no solo establecen medidas prácticas para fomentar el desarrollo del intercambio comercial y cultural, sino que de hecho las dos grandes potencias imperialistas occidentales han debido declararse en favor de la coexistencia pacifica. En la parte correspondiente de la declaración anglo-soviética se dice que ambos países "están persuadidos de que el respeto a la independencia nacional y la soberanía, la integridad territorial y la no ingerencia en los asuntos domésticos de la otra parte son la base para la cooperación amistosa de todos los Estados, independientemente de sus sistemas sociales''. En la declaración franco-soviética, según la versión de la UP, se usan términos semejantes, incluyendo además "la no agresión".
Es indudable que estos hechos anuncian un viraje marcado en la situación europea y el avance de las posiciones favorables a la organización de la seguridad colectiva. Lo que ha ocurrido en torno a la reunión celebrada recientemente por el Consejo de la NATO es característico en este sentido. Las discrepancias entre las diferentes potencias ya se venían manifestando desde tiempo atrás. En marzo, Christian Pineau había expresado el profundo desacuerdo de los franceses con el énfasis que los EE.UU. ponen en los aspectos puramente militares de la NATO. En un cable de la UP del 1° de mayo se afirma que: "Los Estados Unidos, espina dorsal de la NATO, han accedido a darle un nuevo carácter, en vista de una cuasi-revuelta entre sus aliados para que el énfasis sea pasado de lo militar a lo económico". El propio Dulles se vio obligado a decir "que todos nos percatamos que la unidad atlántica necesita organizarse de nuevo para convertirse en algo más que una alianza militar".
En realidad, es el concepto mismo de la NATO lo que está en crisis. Los desacuerdos son indudablemente muy profundos. Un hecho que lo atestigua es que, habiéndose anunciado una semana de reuniones, la asamblea duró tres días, no se llegó a ningún acuerdo sustancial, salvo el haber encargado a una comisión de tres ministros el continuar estudiando los problemas... En esos mismos días Churchill, en su discurso significativamente pronunciado en una ciudad de Alemania Occidental, hizo una proposición que causó gran conmoción.
Dijo Churchill: "El tema principal de nuestra salvación debiera ser la gran alianza de potencias europeas, vinculada al Canadá y a los Estados Unidos. El espíritu de este dispositivo no debiera excluir a Rusia ni a los Estados orientales europeos. En una verdadera unidad de Europa, Rusia debe tener su parte.
Bien puede ser que las grandes cuestiones que nos confunden y de las cuales la más grave es la reunificación de Alemania, se solventarán así más fácilmente de lo que puedan serlo por bloques rivales que se confrontan con sospechas y hostilidad".
Es la aceptación lisa y llana de que la Unión Soviética tenía razón cuando proponía reemplazar la política de bloques militares contrapuestos inaugurada por la NATO, por la seguridad colectiva europea, sobre la base de la participación de todas las potencias europeas, sin exclusiones, resultado al que se podría incluso llegar por la vía de la incorporación de la URSS a la NATO, tal como

fuera propuesto por los soviéticos hace ya mucho tiempo y reiterado hace pocas semanas.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la organización de la seguridad colectiva en Europa sea inmediatamente realizable; la falta de acuerdo sobre este punto en las conversaciones anglo-soviéticas es un indicio de las dificultades que hay que allanar todavía en este terreno. Pero es indudable que, en medio de los profundos cambios generales que se han producido en la situación internacional, también en los problemas de Europa la justa posición de la Unión Sovitéica se abre camino como la única base para una correcta solución pacífica de esta importante cuestión.

ARGELIA

La política imperialista de los círculos más reaccionarios de Francia, que lamentablemente aplica el gobierno encabezado por el socialista Guy Mollet —que por esa causa ha sido blanco de las críticas de otros Partidos Socialistas, incluso del uruguayo—, hace que se agrave día a día la situación en Argelia. El sangriento derramamiento de sangre, lejos de disminuir, se extiende cada vez más en lo que es ya una guerra de proporciones considerables.

La actitud francesa en este problema es vivamente repudiada en todo el mundo. Que en estos momentos, cuando la liquidación del oprobioso sistema colonial del imperialismo se expresa en el hecho de que en los últimos diez años hayan conquistado su liberación 1.200 millones de seres, se pretenda ahogar en sangre y fuego las justas aspiraciones de independencia del pueblo argelino, raya en lo incocebible.

En la propia Francia la oposición a esa política cobra una gran fuerza. En una gran cantidad de ciudades, los reservistas convocados para prestar servicio activo en las tropas que el gobierno pretende enviar a Argelia, se han opuesto por diversos medios, llegando incluso a construir barricadas en las vías férreas para impedir la marcha de los trenes. Las mujeres, madres, hermanas y novias de los conscriptos, han participado activamente en esas demostraciones. El pueblo galo, que tiene fresco el recuerdo de la desastrosa campaña de Indochina, no quiere verse envuelto en una nueva "sale guerra".

El Partido Comunista francés, que en general apoya al gobierno de Mollet, figura al frente de estas acciones populares en solidaridad con la causa de la independencia argelina, firmemente consecuente con las posiciones del internacionalismo proletario. Por otra parte, es evidente que la política gubernativa en el problema de Argelia es uno de los principales obstáculos al más amplio desarrollo de la colaboración socialista-comunista capaz de impulsar avances considerables en la situación interna de Francia, y, al mismo tiempo, de facilitar el desenvolvimiento de una política exterior independiente que podría ser una contribución fundamental a la causa de la paz en Europa.

En tal sentido, las proposiciones de mediación formuladas por el P. Nehru, sobre la base del reconocimiento del derecho a la independencia nacional del pueblo argelino, han sido acogidas con gran interés. Incluso voceros del gobierno francés han insinuado la posibilidad de aceptar tal mediación, en un esfuerzo por resolver el problema por la vía de las negociaciones pacíficas.

Los pueblos de todo el mundo exigen una vez más que se ponga fin a las guerras y matanzas de los pueblos coloniales. Y no hay otro camino para ello que la plena aceptación del principio de la autodeterminación de los pueblos, de su derecho a organizarse como naciones libres. El gobierno francés tendrá que hacerlo, como ya lo ha hecho en el caso de Marruecos y Túnez.

WALTER SANSEVIERO

A dos años de la agresión yanqui a Guatemala

El 17 de junio de 1954, a través de las propiedades de la United Fruit Co., tropas procedentes de Honduras invadían Guatemala. Castillo Armas desde Copán, John Puerifoy desde la embajada de EE. UU. en Guatemala y Foster Dulles desde el Dpto. de Estado, las dirigían.

¿Cuáles eran los fines de la agresión? ¿Cuál había sido el delito de Guatemala? Pasemos breve revista a los últimos años de la vida de este país.

Hasta 1944 la situación de Guatemala es semejante a la de los países latinoamericanos sometidos a la rapacidad de los monopolios norteamericanos y a los grupos oligárquicos feudales.

Tres grandes monopolios yanquis; United Fruit Co., International Railways of Central America y Electric Bond and Share, la oligarquía nativa a su servicio y las relaciones feudales determinadas por la tendencia latifundista de la tierra, (el 2% de los propietarios poseían el 78% de la tierra y entre ellos, 22 latifundistas eran dueños del 13%), frenaban el desarrollo agrícola e industrial de Guatemala, dominaban su vida política y determinaban su atraso social.

El 67.8% de la población era analfabeta, los trabajadores no tenían el derecho de agremiación, los campesinos eran obligados a trabajar gratuitamente en obras públicas por lo menos un mes al año, los latifundistas reclutaban a sus jornaleros obligados —por la ley de Vagancia a trabajar para ellos durante 180 días al año,— los dueños de las grandes plantaciones podían hasta dar muerte a quienes entraran en sus propiedades.

En este cuadro de la vida del país, el pueblo logró, en octubre de 1944, derribar el triunvirato de generales heredero del sanguinario dictador Ubico.

Se abrió así un período de 10 años durante el cual el pueblo guatemalteco luchó por mejorar su existencia. En la presidencia de Arévalo se iniciaron algunas reformas sociales y culturales y los obreros se organizaron. Se garantizó la libertad política; aumentó el número de maestros de 3678 a 6031, se instalaron escuelas rurales de 998 a 1886, etc.

Se inició la construcción de vías de comunicación, como la Ruta del Atlántico, dirigida contra el monopolio extranjero del transporte y de obras de electrificación en Marinalá.

El gobierno debió hacer frente a repetidos intentos golpistas y a una sincronizada campaña de calumnias a cargo de los monopolios yanquis.

Pero sobre todo a partir del anuncio de que se implantaría la reforma agraria (ordenada por la Constitución de 1945) crece el furor de los reaccionarios y principalmente de la United Fruit Co.

Pasó luego a ocupar la presidencia J. Arbenz que siguió una política popular, antiimperialista. Entre los 4 partidos que lo respaldaban se contaba el de los comunistas, (Partido Guatemalteco del Trabajo), "en razón de que su política, su programa y sus realizaciones correspondían a las aspiraciones de la clase obrera, de los campesinos y de otras capas del pueblo dentro de las condiciones presentes de Guatemala." (Manifiesto del P. G. del T.)

El 17 de junio de 1952 se promulgó el decreto 900 (Ley de Reforma Agraria). Dicha Ley afectaba tan sólo las tierras ociosas, excluyendo las pequeñas propiedades, y se expropiaba previo pago, de acuerdo a la valorización hecha por sus propietarios para la matrícula fiscal.

Así como la carretera del Atlántico rompía el monopolio de la IRCA y la hidroeléctrica de Marinalá el de la Bond and Share, esta Ley afectaba a la United Fruit, dueña de 400.000 acres, la mayor cantidad de tierras incultas.

Entonces se inició la preparación directa de la agresión. Pero no apareció sólo la United Fruit, sino que el gobierno de los Estados Unidos montó la "misc en scene," prólogo de la agresión armada. ¡No era para menos! La United Fruit con un capital de 319 millones de dólares es una de las 250 mayores corporaciones de los Estados Unidos. Pertenece al grupo de Boston cen-

trado en el First National Bank, con un capital de 1.500 millones de dólares. Entre sus accionistas figuran Foster Dulles, Cabot Lodge, el Secretario de Eisenhower, Moors Cabot, el Ministro de Defensa, Wilson.

A medida que avanzaba la aplicación del decreto 900, se hacía más clara la preparación de la agresión destinada a recuperar para los monopolistas yanquis las posiciones que detentaran hasta 1944. Radio, prensa, (entre nosotros "El Día", "El País", "El Plata") lanzaron día a día su prédica calumniosa.

El Departamento de Estado preparó la farsa de Caracas, primer pilar para la agresión . Si los gobiernos no pudieron ir más lejos en su entrega a los yanquis fué por el ardiente combate popular que se levantó contra la X Conferencia de Caracas. Tras la máscara del anticomunismo se tomaron medidas policíacas contra los movimientos democráticos, se propagó el macarthismo, se abrió la puerta a la intervención dejando a un lado la tan cacareada "tesis del Derecho Internacional Americano." Todo ello despertó la más viva repulsa del continente y a pesar de la aprobación de la Resolución 93 (con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de Argentina y México), quedó al desnudo la existencia de dos campos antagónicos: por un lado el imperialismo yanqui y por otro lado los pueblos latinoamericanos.

En Caracas se ultimaron los detalles, se eligió el "pelele", Castillo Armas, —ex-estudiante del Colegio de Comando y del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos en Kansas y expulsado de Guatemala por su participación en una de las conspiraciones contra el gobierno Arévalo. Completaban el equipo tropas mercenarios de Nicaragua y Honduras, aviadores, armas y municiones de los EE. UU., todo financiado por la United Fruit.

La invasión no tuvo éxito inmediato y mientras Puerifoy en Guatemala buscaba la traición de los jefes del ejército, el representante de EE. UU. en el Consejo de Seguridad y accionista de la U. F., Cabot Lodge, maniobró para evitar la acción de este organismo, reclamada por el representante soviético y los de Birmania y N. Zelandia.

Guatemala recurrió entonces a la Comisión Interamericana de Paz que, dominada por EE. UU., se mostró lógicamente inoperante, a la espera de que los agresores lograran su objetivo.

Si quedaba alguna duda sobre el carácter de la agresion, la obra de Castillo Armas no tardo en disiparla: derogacion de la Constitución, liquidacion de las organizaciones obreras y campesinas, retiro del voto a los analfabetos, devolucion de las tierras al monopolio frutero y nuevas concesiones hasta el año 2005, derogacion del Codigo del Trabajo, paralización del proceso educacional, expulsión de sus parcelas a los campesinos beneficiados por la Reforma Agraria, creación del Comité contra el Comunismo, (con poderes de vida o muerte sobre toda la población), etc.

El pueblo de Guatemala no aceptó resignadamente estas medidas. Pocos días después de la invasión, el Partido G. del Trabajo llamó al pueblo a defender sus conquistas y a la acción común a todas las fuerzas democráticas.

Todos los pueblos del mundo, pero en particular los latinoamericanos, dieron su más ardiente solidaridad a Guatemala. Miles de personas, obreros, estudiantes, empleados, lo expresaron en las calles. En muchos lugares comenzó a formarse brigadas para luchar junto al pueblo guatemalteco. Los pueblos de Latino-América veían con razón en la lucha de Guatemala su propia lucha, en el enemigo de Guatemala, su odiado enemigo.

Guatemala mostró la verdadera cara del imperialismo yanqui; fué la respuesta a los "ingenuos" que lo definen como un imperialismo "que por lo menos nos deja el derecho a hablar".

Guatemala enseñó con la claridad de los hechos que la lucha contra el imperialismo yanqui es el eje de la liberación de nuestros países. Que sin librarnos de sus garras es imposible lograr cambios definitivos en nuestras condiciones de vida.

Mostró a la vez que hay un solo camino para cerrar el paso al imperialismo: la unidad de todas las fuerzas que luchan por la liberación política y económica de sus países y la más amplia solidaridad continental.

Pasados dos años de la "operación Guatemala", crece en toda América, también en Guatemala la lucha antiyanqui, progresa la conciencia de nuestros pueblos que buscan liberarse del común enemigo imperialista.

Carta al Partido Socialista

Al Comité Ejecutivo del Partido Socialista del Uruguay

Estimados amigos:

En vísperas del 1º de mayo, la tradicional jornada de combate del proletariado internacional, se pone de relieve la ansiedad de los trabajadores por sellar la más amplia unidad.

En tales circunstancias, haciéndose eco del sentir de los trabajadores de todas las tendencias, el Partido Comunista considera su deber hacer un fraternal llamado a la unidad al Partido Socialista.

Tenemos presente, al formular este llamado, la gravísima situación económica porque atraviesan las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo; se acrecienta visiblemente la desocupación obrera; se suceden los cierres de las empresas y la reducción de las horas de trabajo; los salarios, sueldos y jubilaciones apenas cubren el 50% del presupuesto familiar; los índices de encarecimiento de la vida siguen elevándose por las decenas de millones de nuevos impuestos y de la suba de tasas y tarifas de la U.T.E., los alquileres, los arriendos, etc. El monopolio de la tierra por una pequeña minoría, agrava todos los elementos de la crisis que se acentúa en la economía nacional.

Esta angustiosa situación se traduce en las luchas que en todo el país llevan a cabo miles de obreros, empleados, funcionarios públicos, jubilados, etc., que enfrentan así los intentos de congelación de salarios, sueldos y jubilaciones y de represión sindical; esta lucha, crecientemente unitaria, sería singularmente alentada por la acción unida de comunistas y socialistas.

Los trabajadores de nuestro país aspiran a una radical transformación económica, social y política del país, hacia el socialismo.

Aspiran a que las riquezas que el Uruguay posee y produce, estén destinadas a brindar mejores condiciones de vida a las masas trabajadoras.

Estas justas aspiraciones son frustradas por la existencia de un régimen de grandes propietarios feudales de la tierra y un puñado de potentados del gran capital, que aliados a los monopolios imperialistas extranjeros realizan formidables ganancias, mientras condenan a las masas a una doble explotación nacional y social, y se oponen a todo progreso social.

La experiencia histórica enseña que la clase obrera es la fuerza social llamada a conducir a las masas populares a la conquista de una nueva sociedad. Del mismo modo, la experiencia histórica enseña que el poder de la clase obrera es mayor cuanto más poderosa y fuerte es la unidad del proletariado, la unidad sindical y la acción común de los Partidos Comunista y Socialista.

En nuestro país, los trabajadores recuerdan que cada vez que sus fuerzas se han unido y en particular, cada vez que los trabajadores socialistas y comu-

nistas han actuado de acuerdo, el poder de la clase obrera ha sido mayor para luchar contra sus seculares enemigos, los explotadores extranjeros y nativos.

Actualmente, los obreros y los campesinos luchan uniendo sus filas en todo el país, por satisfacer justas reclamaciones de aumento de salarios en la industria, el comercio, en zonas agrícolas y ganaderas; por aumentos de sueldos para los funcionarios del Estado, entes autónomos y municipios; por aumentos en las jubilaciones y pensiones, por una política impositiva que incida sobre las empresas extranjeras, los terratenientes y el privilegio; por la rebaja de los arriendos, semillas y fertilizantes; por una política exterior independiente y de apoyo al desarme. Resulta indudable que esas luchas populares serían estimuladas por la acción unida de comunistas y socialistas.

Es con satisfacción que la clase obrera y el pueblo han visto que socialistas y comunistas han coincidido en postulados de esta índole. Además, socialistas y comunistas han denunciado que se intenta ocultar la dura realidad por la que atraviesan las masas y el país, con la prédica de una nueva reforma constitucional.

Por otra parte, comunistas y socialistas no podemos olvidar que proclamamos que nuestra aspiración es el socialismo.

Bien que existan diferentes concepciones de cómo alcanzar esa meta socialista, esa simple comunidad de postulados no puede menos que hacer posible unir nuestros esfuerzos para luchar contra la explotación capitalista y para salvar a los trabajadores de una nueva guerra, mediante eficaces medidas en pro del desarme.

El hecho de tener diferentes concepciones de cómo llegar al socialismo, no puede hacernos olvidar que todo triunfo de la clase obrera sobre sus enemigos favorece en última instancia, ese común objetivo.

Se puede agregar que todo cuanto suponga elevar la conciencia socialista de los trabajadores, liberarlos de la influencia ideológica de la burguesía, se traduciría en fortalecimiento de los partidos de la clase obrera, de socialistas y comunistas.

Es cierto que los diarios y los jefes de los partidos de la burguesía y el imperialismo, no cesan de recordar diferencias y puntos de vista opuestos que hemos mantenido a lo largo de la lucha revolucionaria del proletariado uruguayo.

Sin embargo, no sería justo olvidar que muchas han sido también las ocasiones en que nos hemos encontrado en la lucha contra enemigos comunes.

Para los trabajadores, en particular para comunistas y socialistas, sería difícil olvidar que en la calle, en el combate por la libertad hemos luchado unidos contra el fascismo; que juntos defendimos la causa de la independencia del pueblo español; que juntos luchamos por la victoria de las naciones aliadas sobre el fascismo hitleriano. Tampoco sería posible olvidar que, en 1938, socialistas y comunistas sostuvimos en común soluciones electorales para vencer en común a las fuerzas de la reacción.

Pero, muy en particular, no es posible olvidar que en 1933-35, frente a la dictadura, en 1952 frente a las medidas de pronta seguridad, juntos nos hemos encontrado en las cárceles y juntos en el confinamiento, así como en combates callejeros y jornadas de lucha parlamentaria (ley de prohibición de las huelgas en 1947, ley de subsistencias, seguro de paro, etc.).

Comunistas y socialistas hablamos al pueblo desde la misma tribuna para acusar la vil agresión del imperialismo yanqui a Guatemala, a la par que llamamos a la solidaridad con el pueblo guatemalteco.

Grandes masas ven con mayor claridad al imperialismo como enemigo del país. No hay la menor duda que el crecimiento y el agrupamiento de las fuerzas antiimperialistas se vería facilitado por el acuerdo y la unidad de acción del Partido Socialista y el Partido Comunista.

Los superiores intereses de la defensa del bienestar y la libertad del proletariado hacen indispensable hacer a un lado todo cuanto divide, para colocar en primer plano todo cuanto puede contribuir a la unión. Nadie puede pensar que ello suponga para ninguno la renuncia a sus principios.

Por otra parte, la nueva realidad mundial ofrece las mejores posibilidades para esa acción común. El hecho de que en múltiples países se haya instaurado el régimen socialista y que sean propiedad del pueblo los medios de producción, da al proletariado internacional nuevo poder y alienta su voluntad de poner término al régimen de la explotación capitalista, lo que será tanto más fácil si actúan en común socialistas y comunistas.

Somos conscientes de que los dirigentes del proletariado asumen ante la historia en estas circunstancias, una gran responsabilidad.

Nos cabe, pues, un ineludible deber ante nuestra clase y el pueblo, el de procurar por todos los medios la unidad de la clase obrera y de sus partidos.

Formulamos por ello al Comité Ejecutivo y por su intermedio a los obreros, estudiantes, intelectuales, campesinos, agrupados en el Partido Socialista, un fraternal llamado a la unidad para la lucha por los intereses más inmediatos del proletariado y el pueblo uruguayo.

Es nuestra opinión que la acción común podría encararse en el sentido de la lucha común por los aumentos de salarios para los trabajadores, aumentos de sueldos para los funcionarios públicos y municipales y de las jubilaciones y pensiones para las clases pasivas, por una política impositiva que no recaiga sobre los sectores populares sino sobre el gran latifundio, las grandes empresas y los monopolios extranjeros; en defensa de las libertades sindicales; por una política exterior independiente que contribuya al triunfo de las propuestas de desarme y propender a que la gravitación conjunta de socialistas y comunistas determine un clima favorable a la unidad de la clase obrera en beneficio de sus intereses y libertades.

Nada impediría que en torno a esas cuestiones, se desenvolviera una acción coordinada de los representantes de ambos partidos en el Parlamento en la Junta Departamental; de los militantes socialistas y comunistas en los gremios obreros y de igual modo, coordinar la acción de nuestros partidos, en la actividad política nacional, con idénticos fines.

Este Comité Ejecutivo espera poder cambiar ideas con la dirección del Partido Socialista, con el fin de propender a desarrollar la acción común y los acuerdos que ayuden a la clase obrera y al pueblo a librar exitosamente sus luchas.

Estamos seguros que nuestro llamado encontrará en Uds. el má vivo eco.

Saluda a Uds., por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista:

Rodney ARISMENDI
Secretario

Montevideo, 25 de abril de 1956.

R. ARISMENDI

Informe al Comité Nacional Ampliado del Partido Comunista del Uruguay

Han transcurrido cerca de dos meses desde las deliberaciones y acuerdos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Y ni por un solo instante han dejado sus resoluciones de ser el centro de la atención internacional y el eje de la polémica y el debate encendido de todas las fuerzas sociales y políticas del mundo. Con ojo atento y aguzado interés estudian sus informes, resoluciones y discursos más importantes las fuerzas de vanguardia del movimiento obrero internacional, los aguerridos Partidos Comunistas, firmes sostenedores de la doctrina marxista-leninista, la teoría científica de la emancipación de los trabajadores y de la construcción de la sociedad comunista.

Millares de obreros, de intelectuales, de hombres y mujeres de los más diversos países, que sufren y repudian los males del sistema capitalista que ha conducido a la humanidad a los horrores de la guerra por dos veces en medio siglo, a la crisis, a la desocupación, a las contradicciones monstruosas e insolubles de una civilización condenada, y que por lo mismo vuelcan su esperanza hacia las ideas del socialismo, han recibido con particular interés las comprobaciones de esta magna reunión de Moscú. Las multitudes de hombres sencillos, religiosos o ateos, avanzados o de ideas simplemente pacíficas, que se niegan a aceptar que la guerra sea la única y fatal alternativa ante los problemas derivados de la existencia sobre el mismo planeta de dos sistemas antagónicos, el socialismo y el capitalismo, recibieron el XX Congreso del PCUS como una contribución formidable a la noble causa de la preservación de la paz mundial.

Los que han saludado el acontecimiento histórico significado por la disgregación del sistema colonial del imperialismo y la conquista de independencia política por millones de hombres de Asia y Africa, y quienes luchan en Asia, Africa y América Latina por la independencia nacional, hombres de diversas concepciones del mundo y variada lengua y color de la piel, no pueden menos que celebrar como una ayuda invalorable a su lucha patriótica, el análisis científico de las relaciones internacionales, realizado por el XX Congreso.

¿Pero es, acaso, menos comprobatorio a los efectos de valorar la inmensa proyección histórica del XX Congreso del PCUS, el estruendo que arman los agentes imperialistas, sus monopolios del cable, la radio y la prensa vendida?

Este frenesí, que alimentan los círculos más beligerantes y colonialistas de Wall Street, importa de por sí una doble comprobación: **primera**, que los combatientes por la causa del socialismo, por la paz y la independencia de los pueblos hemos obtenido una nueva victoria que abre perspectivas de futuro difíciles de exagerar; **segunda**, que la labor teórico-práctica del PCUS, el más

probado partido del movimiento marxista-leninista internacional, es el poderoso polo de atracción de todas las corrientes de progreso, de democracia y de paz, que hoy confluyen por distintos cauces sociales e ideológicos hacia un torrente anti-imperialista común.

¡Los de habla hispana hemos aprendido hace mucho con el Quijote a sacar las debidas conclusiones!: "¿Ladran Sancho?, ¡señal que cabalgamos!"

I

LA FORMACION DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL

En el informe del Comité Central del PCUS pronunciado por el camarada Jruschov y en la resolución del Congreso se destacan con precisión los cambios radicales que se han producido en la situación internacional, que han inclinado la balanza en favor de las posiciones del socialismo. Las previsiones de Lenin de que nuestro tiempo es la época de la descomposición y muerte del capitalismo y de la victoria en escala mundial de un nuevo sistema, el socialismo, han sido ilustradas por la realidad contemporánea. El distintivo de nuestra época, su rasgo característico, consiste en que el socialismo ha salido del marco de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial. El capitalismo ha sido impotente para impedir este desarrollo que cambia cualitativamente la situación internacional, que modifica totalmente la correlación de las fuerzas entre el socialismo y el capitalismo e influye profundamente en la vida política, ideológica e intelectual de nuestra época. Ni el hierro, ni la mentira han dado resultado a los sostenedores del capitalismo. En un plazo históricamente muy breve se ha producido el triunfo y el fortalecimiento del sistema socialista que abarca ya 13 países de Europa y Asia y casi 1000 millones de habitantes. Pero además, las ideas del socialismo triunfante son hoy el ideal de combate y la fuerza movilizadora de la mayoría de la humanidad.

Como bien se ha dicho, la mayor parte de la población del mundo marcha bajo las banderas del socialismo: lo ha construído en la URSS, lo construye en las Repúblicas Populares de Europa y Asia o lucha bajo el capitalismo por el derecho a construirlo. "En la conciencia de la humanidad el socialismo es ya incomparablemente más fuerte que el capitalismo" (Mikoian).

Y si en el campo de la emulación pacífica y de la lucha de ideas, la balanza se ha inclinado para siempre del lado del socialismo, es también evidente que éste es invencible en todos los terrenos. El socialismo ha entrado en una fase de desarrollo en que ya el capitalismo no puede pensar en derrotarlo en un combate abierto.

"No es casual que en los últimos tiempos —dice Jrushov— sea cada vez mayor el número de prohombres de los países burgueses que reconocen abiertamente que en una guerra en la que se emplease el arma atómica "no habría vencedores". Estas personalidades no se atreven a declarar que el capitalismo encontraría su tumba en una nueva guerra mundial si la desencadenase; pero ya se han visto obligados a reconocer abiertamente que el campo socialista es invencible".

1 — El ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas, prueba de la derrota histórica del capitalismo.

Una de las causas de la atracción mundial de las ideas del socialismo es que ha comprobado en la realidad de nuestro tiempo, a través de todas las

pruebas, la superioridad indiscutible sobre el capitalismo. Hitler llevó a la hoguera los textos de Marx, de Engels y Lenin y de otros destacados teóricos, propagandistas o luchadores del marxismo. Mac Carthy y otros energúmenos al servicio de los monopolios del dólar plagiaron a Hitler y persiguieron por todos los rincones hasta la huella lejana de una idea socialista. En nuestro país, los representantes de los grandes capitalistas dolarizados siguen su camino: "El Día" y "El País" claman por la persecución en todos los terrenos. Pero el mundo sigue andando con paso inflexible hacia el socialismo y el comunismo.

En particular, el XX Congreso del PCUS, al discutir las directivas del VI Plan Quinquenal, ha sido una demostración categórica del avance del pueblo soviético hacia la meta histórica del comunismo.

En menos de 40 años, apenas la mitad de la vida de un hombre, el Partido de los comunistas soviéticos que fundara Lenin, cumplió al frente de todo el pueblo, la obra titánica de alumbrar la nueva civilización socialista, construída en lo fundamental antes de la segunda guerra mundial, y realiza ahora el pasaje gradual al comunismo, donde cada hombre dará a la sociedad de acuerdo a su capacidad y recibirá de ella según sus necesidades, tal la fórmula de los clásicos del marxismo.

No olvidemos que esa arquitectura social inédita, fue levantada sobre el suelo de una vasta zona del mundo, la más atrasada de Europa, enfrentando la intervención armada de los imperialistas y el bloqueo y luego la guerra de agresión del nazifascismo que causó destrucciones gigantescas, capaces de asolar por siglos cualquier país.

Sin embargo, libre de la dominación de los terratenientes y capitalistas, el pueblo soviético venció todas las pruebas. Y hoy puede plantearse con seguridad su tarea económica fundamental: alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más avanzados en la producción por habitante.

Por lo demás la URSS ha dejado muy atrás a los países de Europa más desarrollados en cuanto a las proporciones absolutas de su producción.

Como dijera Bulganin en su informe, el siglo XX, siglo de la electricidad, se va transformando en el siglo de la energía atómica; y la Unión Soviética ha comenzado ya a utilizar estas conquistas al servicio de la construcción del comunismo. La demostración más evidente de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo lo otorga, el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. En el último cuarto de siglo, la URSS, pese a los daños de la guerra aumentó su producción industrial en más de 20 veces, mientras los EE.UU., que no vió caer una bomba en su territorio y cuyos monopolios transformaron en oro todas las desgracias del mundo, aumentaron su producción en poco más de 2 veces. En el mismo período el capitalismo en su conjunto aumentó su producción solamente en un 93%.

Este proceso a que asistimos en la URSS se produce en la construcción del socialismo en las DD. PP. y en la gran República Popular China.

La URSS ha cambiado la faz de su inmenso territorio; la línea del desarrollo preferente de la industria pesada es la condición del desarrollo de la producción de bienes de consumo, del auge de la agricultura altamente mecanizada, del bienestar popular. ¡Son 33 millones de hectáreas de tierras hasta ayer desiertos, roturadas en los últimos dos años! ¡Son las nuevas y grandes centrales hidroeléctricas; la reconstrucción de las ciudades centenarias y el nacimiento de nuevas; la realización de la más grande revolución cultural (hoy en la URSS estudian en todas las ramas de la enseñanza tanta gente como toda la población de Inglaterra o de Brasil).

En el capitalismo se agudizan todas las contradicciones inherentes a su régimen de producción y éste marcha inexorablemente hacia nuevas conmociones económicas y sociales sobre el fondo de la crisis general del sistema.

Los relativos aumentos de la producción alcanzados se deben a la carrera armamentista y la militarización de la economía y algunos otros factores circunstanciales de post-guerra que dejan ya de actuar. No se puede hablar para la economía capitalista —como sucediera luego de la primera guerra mundial— de una estabilización parcial o relativa; la inestabilidad económica es total. Crecen las contradicciones entre los Estados capitalistas en lucha por los mercados. Se acentúa la explotación de la clase obrera, la carestía se multiplica, los impuestos para fines bélicos siguen creciendo y millones de hombres en forma crónica, no encuentran trabajo. ¡Sólo en EE. UU. existen según cifras oficiales cerca de 3 millones de desocupados y 9 millones de parados parciales!

Durante el V Plan Quinquenal la renta nacional en la URSS creció en un 68%, el salario real de los obreros y empleados se elevó el 39% y los ingresos reales de los koljosianos en un 50%. El VI Plan Quinquenal encara un nuevo aumento del 60% en la renta nacional y elevar el ingreso de los obreros y empleados en un 30% y de los koljosianos en un 40%.

Conjuntamente con ello se adoptaron una serie de medidas tendientes a satisfacer aún más las necesidades sociales y culturales en constante ascenso de toda la población; ellas van desde la elevación del salario de los trabajadores menos retribuídos y la regulación general de salarios, a la reducción de la jornada de trabajo a 7 horas en unos casos y a 5 días semanales en otros; la reducción de la jornada en dos horas los sábados y vísperas de fiesta y jornada de 6 horas para los adolescentes. Nuevos planes de construcción de viviendas se han puesto en marcha. Se ha producido un gran mejoramiento de las pensiones, así como de las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres, concediendo vacaciones más prolongadas durante el embarazo y el parto; la enseñanza secundaria obligatoria se extenderá a las aldeas y regiones campesinas, etc.

Como bien se señalara en el Congreso estos son "los brotes del comunismo", la marcha sin tregua hacia la forma superior de la sociedad socialista.

A la vez de analizar nuevas conquistas, el XX Congreso desarrolló una crítica muy viva contra fenómenos negativos supervivientes en la sociedad soviética.

Planteó severamente los problemas relacionados con el riguroso cumplimiento de la legalidad soviética, con el respeto de los derechos de los ciudadanos, con las garantías establecidas en la Constitución y en las leyes soviéticas y con el establecimiento de nuevas garantías de carácter legal con vistas a proteger los derechos de los ciudadanos. Los manejos de Beria y su banda, descubiertos en 1953, fueron en este sentido una seria advertencia. El Congreso criticó duramente toda burocracia o papeleo, toda separación del pueblo, etc. La acción del Partido y del gobierno en los últimos años tienden a desarrollar al máximo la democracia soviética, la participación de las amplias masas en la dirección y el control del Estado y a la liquidación de todas las supervivencias del capitalismo en la vida práctica y en la conciencia de los hombres. ¡Y esto también, camaradas, es un paso más en la construcción de la sociedad comunista!

Con razón pudo afirmar Jrushov en el informe del Comité Central al Congreso: "El país soviético se encuentra hoy en un período de ascenso vertical... nos hemos elevado a la cima de una montaña, a una altura desde la que se ven claramente las vastas perspectivas del camino que lleva a nuestra meta final, a la sociedad comunista".

2 — Todos los matices de la realidad internacional puestos por el socialismo al servicio de la paz.

Si en los ritmos de desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo demuestra su superioridad indiscutible sobre el sistema capitalista, ¿cómo no aumentar también su prestigio y su atracción indiscutibles cuando miles de millones de hombres y mujeres en toda la tierra lo ven como el abanderado de la grande y noble brega por el mantenimiento y la consolidación de la paz mundial?

En este aspecto tan fundamental, el XX Congreso culmina todo un período de intensa actividad práctica de la Unión Soviética y del CC. del PCUS con vistas a utilizar todas las posibildades en favor de la paz.

El XX Congreso ha comprobado que se ha producido un cierto alivio de la tirantez internacional. Las oportunas medidas en materia de política exterior adoptadas en este período por la Unión Soviética con la colaboración de la República Popular China y las Democracias Populares, y que fueron apoyadas por las masas del mundo, contribuyeron a desbaratar los planes de los incendiarios de la guerra y a mejorar el clima internacional. La humanidad debe agradecer una vez más, a la firmeza y flexibilidad de la política de paz del campo socialista que interpreta el anhelo más profundo de los pueblos! ¡Cada matiz de la situación internacional ha sido utilizado sin vacilaciones al servicio de la paz!

Después de la segunda guerra mundial, las potencias imperialistas, encabezadas por los monopolistas de los EE. UU., se lanzaron a preparar una nueva guerra contra la Unión Soviética y aquellos países en los cuales la clase obrera, aliada a los campesinos y al frente de todo el pueblo, había tomado el poder. Esa política de agresión, se unía indisolublemente al ataque a la independencia de los pueblos, al intento de detener la impetuosa marea de liberación nacional de las colonias y países dependientes, a la agresión fascista contra el movimiento obrero y democrático y al intento de resucitar la barbarie nazi al servicio de los millonarios del dólar. La oligarquía financiera yanqui, y los gobernantes de Wáshington, proclamaban que había sonado la hora de la dominación mundial de los EE.UU., "el siglo americano", la posesión por el dólar del cetro del mundo.

Levantaron en aras de esa dominación, bloques militares a través de los continentes. Cubrieron de bases los territorios ajenos. Proclamaron su derecho de intervención en todos los lugares donde había un dólar invertido o la posibilidad futura de invertirlo. Declararon a América Latina su "patio trasero", territorio dominado, fuente de materias primas y carne de cañón. Enarbolaron la bomba atómica como argumento supremo de las relaciones internacionales. Al amparo de la histeria anticomunista —clima propicio para todos los soplones y mercenarios— impulsaron la persecución por ideas, patrocinaron la instauración de dictaduras de corte fascista a su servicio, entre ellas la falange de títeres latinoamericanos. Invocando "la libertad", degollaron las libertades democráticas de numerosos pueblos y proclamaron prescripto el principio de soberanía nacional.

Por esos caminos crearon una atmósfera internacional de sobresalto bélico, la "guerra fría" según sus estrategos, o la "oscilación sobre el abismo", según la frase del conocido ex-abogado de Hitler, señor Foster Dulles. Y en diversos lugares del mundo, particularmente en el Extremo Oriente, prendieron los primeros focos del incendio bélico.

Esa atmósfera internacional preparatoria de la tercera guerra mundial, impulsó la carrera armamentista, la jauja de los monopolios imperialistas, parti-

cularmente norteamericanos. ¡En cada año último los monopolios yanquis, las 60 familias, la cúpula dorada de los trusts tentaculares, han acumulado con la militarización de la economía y la incertidumbre internacional, beneficios tan fabulosos como los apilados en toda la segunda guerra mundial!

¡No olvidemos que hace 3 años las armas y los motores tronaban en Corea, los reclutadores yanquis encontraban gobiernos en Latino América que les ofrecían carne de cañón, la guerra bacteriológica se experimentaba y los generales yanquis aspiraban a transformar Viet-Nam en el comienzo de la nueva guerra mundial!

Es sabido que la Unión Soviética, que el campo socialista en su conjunto, no se dejó intimidar; que repudió el chantage y la amenaza y rechazó la agresión. La política desde "posiciones de fuerza" demostró ser un rotundo fracaso. Pero, particularmente desde 1953, sobre la base del trabajo colectivo del C. C. del PCUS, se pusieron en práctica con notable persistencia y sabiduría, todos los recursos capaces de mejorar la situación internacional; se observó atentamente cada matiz que permitiera en la política de los Estados un resultado para la causa del mantenimiento de la paz, para impedir que los incendiarios de la guerra lograran sus propósitos. Se puso así, al servicio de la política de paz sostenida en todas las épocas por la Unión Soviética, una actividad aún más intensa, perspicaz y flexible de los gobernantes soviéticos que llena la escena internacional de los últimos años. Los hechos son conocidos: desde el fin de la guerra de Corea y Viet-Nam, al viaje a Yugoeslavia, desde los acuerdos con Finlandia y el pacto sobre Austria, a la Conferencia de Ginebra; desde los acuerdos con los gobernantes escandinavos a los viajes de Jruschov y Bulganin a Oriente y ahora a Inglaterra, la Unión Soviética prueba todos los caminos para poner fin a la carrera armamentista con proposiciones circunstanciadas en favor del desarme, de la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno.

"No cejaremos en nuestros esfuerzos por conseguir el cese de la carrera armamentista y la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno. Hasta que se llegue a un acuerdo sobre las principales cuestiones del desarme, expresamos nuestra disposición a aceptar ciertas medidas parciales en ese sentido, como, por ejemplo, la de poner fin a las pruebas del arma termonuclear, la de prohibir que las tropas dislocadas en Alemania dispongan del arma atómica y la de reducir los presupuestos de guerra. La aplicación de estas medidas por los Estados podría desbrozar el camino para llegar a acuerdos sobre otras cuestiones más complicadas del desarme" (N. S. Jrushov, Inf. ante el XX Congreso del PCUS).

Luego del XX Congreso, el gobierno soviético, en vista de que la obstrucción de los Estados Unidos y otras potencias impidió resultados positivos en la Comisión de desarme de las Naciones Unidas, ha resuelto la reducción de sus fuerzas armadas, nueva y sensacional contribución a la causa de la paz en el mundo.

¿Qué pueden decir los abogados y propagandistas de la agresión, pretextada mentirosamente por una presunta agresión soviética? La URSS, que recientemente desmovilizara 640 mil soldados, reducirá su ejército en 1.200.000 soldados más, que encontrarán trabajo en la industria y en la agricultura. ¡Casi 2 millones de hombres! La URSS retirará además a dique seco, 375 barcos de guerra. Reducirá el número de sus escuelas de guerra, etc.

La URSS anuncia que está dispuesta a reducciones ulteriores de sus efectivos si las otras grandes potencias capitalistas, reducen previamente su armamento y sus ejércitos en forma proporcional.

Estos hechos –tremendos e irrebatibles– han quitado el habla a los calumniadores y a los traficantes de guerra. ¡La bolsa de Nueva York, donde los trusts multimillonarios cotizan las acciones de sus industrias bélicas sufrió una corrida! ¡He aquí una confesión –surgida de los hechos– acerca de quienes ganan con la guerra y la tensión internacional.

Pero ¿qué hombre que aspire a la paz, de cualquier filiación política, oiga los sermones del Papa o practique cualquier filosofía, puede dejar de saludar tan activa y tan clara contribución a la paz?

Balbucean algunos, entre ellos, el señor Foster Dulles, que es una medida de propaganda soviética... Pues, bien, ¿por qué EE. UU. donde la norma de los dirigentes políticos es la "publicidad" y no la verdad, no realiza a la vez su propaganda desmovilizando tropas y aceptando las proposiciones tendientes al desarme y a la paz mundial?

La verdad es que la URSS ha puesto en manos de todos los pueblos, un argumento irrebatible en favor del desarme y en favor de la paz. Quien se oponga al desarme se desenmascarará en su triste papel de negociante de guerra, alquimista de la sangre y la angustia del mundo.

Con vista a reducir la carrera armamentista, la URSS ha propuesto un "Tratado de Amistad y Colaboración" a los EE. UU., que éste se negó a considerar.

Se han impulsado todas las posibilidades de intercambio cultural y comercial y hasta turístico entre los países capitalistas y la Unión Soviética. ¡Periodistas, escritores, intelectuales, gobernantes, parlamentarios de todo el mundo visitan por millares la Unión Soviética!

La famosa y mentida frase acerca de la "cortina de hierro" se evidencia como una burda calumnia antisoviética. ¡Y son los consuetudinarios antisoviéticos, como los redactores de "El Día" y "El País", los que tiemblan por la suerte de sus añejas calumnias cuando se anuncia que escritores y obreros del Uruguay, que músicos, deportistas y parlamentarios tienen abiertas las puertas de la Unión Soviética con vistas al intercambio en bien de la amistad internacional de los pueblos!

¡A la consigna de los fabricantes de armamentos norteamericanos, de la "guerra fría" y la "oscilación sobre el abismo", la Unión Soviética y el campo socialista responden con la consigna de la paz y el desarme internacional! ¡A la consigna del bloque Atlántico de "armémosnos", Jrushov responde en nombre del CC. del PCUS "¡comerciémos"; emulemos pacíficamente en bien de la humanidad!

¡A la consigna de los imperialistas yanquis y de sus agentes del aislamiento y la "persecución por ideas", la Unión Soviética reponde invitando a los parlamentos del mundo a visitar su país, y a los artistas, escritores, hombres de ciencia, etc. al intercambio franco de delegaciones y puntos de vista, seguros de la superioridad luminosa del mundo del socialismo

La "cortina de hierro" –fraudulenta frase de los empresarios de la guerra fría– se ha vuelto hoy el parapeto que procuran levantar en torno a su mundo, los imperialistas y los sectores más reaccionarios del latifundio y los grandes capitalistas! Son ellos los que se aferran temblorosos a una cortina de hierro para impedir que se ventile la realidad de una sociedad prescripta, y de una clase condenada por la historia, que se empeña –valga la frase de Aníbal Ponce– en dirigir el mundo con su mano descarnada de cadáver!

I I

LA DESCOMPOSICION DEL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO Y LA AMERICA LATINA

La existencia del sistema socialista mundial en desarrollo agrava la crisis general del capitalismo; extrema todas sus contradicciones. Queremos destacar en este sentido, un rasgo muy importante de la actual situación que es la disgregación del sistema colonial del imperialismo, hecho de un gran alcance histórico y de una particular importancia para los países de América Latina, semicoloniales algunos y la mayoría dependientes del imperialismo norteamericano.

Como se sabe, Lenin analizó que el capitalismo al llegar a su faz imperialista, se transformaba en un sistema monstruoso de opresión de la mayoría de la humanidad por un pequeño número de grandes potencias. Continentes enteros, países de cultura milenaria, eran reducidos a la condición de colonias, y países dependientes, sometidos a la oligarquía financiera de las metrópolis imperialistas. La victoria de la revolución socialista en Rusia en 1917 sacudió los cimientos del armazón colonial del imperialismo y alentó la lucha de liberación nacional de todos los pueblos oprimidos. Luego de la victoria sobre el fascismo en la segunda guerra mundial, la revolución china abrió en el sistema colonial del imperialismo una amplia brecha. A ello se ha sumado la constitución de la India como Estado independiente; de Birmania, Indonesia, Egipto, Siria, Líbano, Sudán y otros países. En la última década, 1.200 millones de personas, casi la mitad de la humanidad, se han liberado del yugo colonial o semicolonial. El hecho de que la mayoría de los países de Asia actúen como países soberanos o como Estados empeñados en aplicar una política exterior independiente, es un cambio histórico de amplia repercusión en las relaciones internacionales. La Conferencia Afro-Asiática de Bandung, con su claro pronunciamiento anticolonialista y su afirmación de los principios de la coexistencia pacífica, fué una derrota importante para los planeadores de bloques militares, para los agresores imperialistas particularmente norteamericanos. Todo el sistema colonial del imperialismo se resquebraja: Africa despierta; el Oriente arábigo se pone de pie; todos los pueblos oprimidos luchan por su independencia.

En el orden del día de nuestro tiempo —como comprobara Jrushov— se inscribe "como una de las cuestiones más candentes y actuales, el problema de la supresión completa del oprobioso sistema del colonialismo".

1) Una inmensa perspectiva se abre, en nuestra opinión, ante los pueblos de América Latina en los cuales toma cuerpo la resistencia patriótica y se ponen en marcha las fuerzas aún dispersas del movimiento de liberación nacional.

Todo el centro y el Sur de América es explotado fundamentalmente por el imperialismo norteamericano. Los monopolios yanquis se apropian de los variados y riquísimos recursos naturales de nuestros países, expolian a nuestros pueblos, traban el desarrollo de las fuerzas productivas a través de los elevados beneficios y del comercio desigual que sangran los frutos del trabajo nacional, procuran mantener el carácter deformado y la unilateralidad de la economía nacional con trabas de todo tipo al desarrollo industrial, con el "dumping" y las negativas de las instalaciones, del utilaje y de las maquinarias indispensables.

Aún un político como el Sr. Batlle Berres que tan recientemente sostuvo la política norteamericana en el país, se ve obligado a exclamar refiriéndose a

los EE.UU: "No quieren nuestras lanas y no quieren tampoco que nos industrialicemos".

El imperialismo yanqui ha invertido en América Latina cerca del 40% de sus capitales exportados; se apropia entre el 30 y el 60% de sus principales materias primas; controla un 1|3 del mercado de venta y procura por todos los medios acentuar su dominación. Particularmente, la política norteamericana ha rodeado a América Latina de una red de convenios de carácter militar, descargando obligaciones armamentistas, donde la presunta "ayuda" no es más que una **nueva forma de colonialismo**. Planes militares impuestos a espaldas de los pueblos; establecimiento de bases; intención de utilizar nuestros países —con la connivencia de camarillas gobernantes vendidas— como piezas del ajedrez "diplomáticos" de la guerra fría y como carne de cañón en la guerra caliente como pudo comprobarse cuando Corea.

El imperialismo, para su política belicista y colonizadora, siembra América Latina de dictaduras militares, procura ahogar en sangre y atraso todas las aspiraciones de emancipación nacional y de democracia de nuestros pueblos. Para ello no trepida ante la invasión abierta como sucediera en Gutemala.

Pero hoy es visiblemente muy amplia la resistencia que se levanta frente a los colonialistas del dólar. Crece y se fortalece la lucha de liberación nacional, el despertar de la clase obrera, de los campesinos, de la intelectualidad nacional. Se acentúan las contradicciones de la burguesía nacional y los colonizadores norteamericanos, de las fuerzas patrióticas en su conjunto. El hecho de que la mayoría de los países de América del Sur no sean semicoloniales, sino países dependientes del imperialismo, —entre ellos el Uruguay— y que se haya producido un determinado desarrollo capitalista, no hace más que acrecentar el antagonismo entre nuestras naciones como tales y los brutales colonizadores norteamericanos.

Es evidente que la lucha por liberar al continente de la dominación imperialista está puesta en el orden del día de nuestra historia tanto por la evolución de los acontecimientos mundiales, como por las condiciones materiales económico-sociales del desarrollo latinoamericano. Esta gran lucha de liberación nacional cubrirá seguramente toda una etapa histórica, como abarcó todo un período la "guerra de independencia" contra la dominación española y portuguesa. También en nuestro tiempo, el enemigo es común. "El imperialismo yanqui es el enemigo principal de nuestro pueblo y de todos los pueblos de América Latina; es la cabeza de la reacción y de la guerra... La ruptura del yugo yanqui es la condición de la liberación nacional de nuestro país y de todos los países de América Latina". (Informe del Comité Nacional al XVI Congreso de nuestro Partido).

El enemigo es común y son similares las tareas que la historia plantea ante nuestros pueblos. La cooperación, la solidaridad, el entendimiento, entre la clase obrera, entre los pueblos latinoamericanos, entre todas sus fuerzas patrióticas es condición indispensable para su liberación nacional. Unidos sabremos reunir las fuerzas para romper para siempre las cadenas del colonialismo y realizar las transformaciones democráticas radicales, antifeudales y antiimperialistas, que perentoriamente plantea la realidad objetiva del continente.

2) La política exterior de la Unión Soviética y demás países que integran el sistema socialista mundial y el interés de los Estados que han logrado en Asia y Africa su independencia, así como la lucha patriótica por la liberación nacional de todos los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes confluyen hacia una plataforma común: **el mantenimiento de la paz y la independencia de los Estados.**

Hoy resulta fácil comprender al más obcecado la esterilidad y el absurdo de cualquier "tercera posición".

El mundo asiste a un acontecimiento tan importante en el campo de las relaciones internacionales como la formación de una extensa "zona de paz" que comprende a Estados pacíficos, tanto socialistas como no socialistas de Europa y Asia. Esa "zona" que abarca a 1.500 millones de personas, la mayoría de la población de la tierra, está integrada por Estados que han proclamado como principio de su política exterior la no participación en bloques militares que los hacen correr el riesgo de ser precipitados en aventuras bélicas y de caer en la carrera de armamentos.

Estados socialistas y no socialistas defienden un programa común, los cinco principios de la coexistencia pacífica, capaz de ser sostenido por todos aquellos que aspiran a la paz y a la libre determinación de los pueblos.

La existencia del sistema socialista mundial ofrece garantías a todos los Estados que desean conquistar su independencia y tener una actuación soberana, y les ofrece la posibilidad de utilizar los medios técnicos más avanzados para su desarrollo industrial y para el desenvolvimiento de un comercio equitativo sin tener que cruzar bajo las horcas caudinas de los tratados militares y de las extorsiones de carácter político, militar y económico.

Con razón nuestro Partido señaló en el Parlamento, en diciembre de 1955, que era absurdo invocar la fatalidad del "camino yanqui" para el país. "No existe una fatalidad de dependencia al imperialismo yanqui, a través de la política de bloques bélicos como se pretende. Los imperialistas yanquis y sus agentes aseguran que no hay otra posibilidad que actuar dentro de dos bloques bélicos, contrapuestos: uno que abarcaría a los países del campo socialista, y otro, a los países capitalistas en su conjunto. ¡Eso es falso!"

"Las relaciones establecidas por la URSS y China, en torno a los Cinco principios con India, Birmania, etc., demuestran que países de estructura social diversa pueden entenderse en defensa de la paz, al margen de bloques militares, para encarar sus relaciones económicas y culturales mutuamente beneficiosas... Está probado que en la ruta de defensa de la paz y la soberanía, de la liquidación de los compromisos opresores, de encontrar los caminos para un desarrollo efectivo de la industria y el comercio internacionales libre y múltiple, países de estructura capitalista pueden y deben entenderse con los países socialistas como la URSS y China, por encima de la diferencia de regímenes".

Las declaraciones de Bulganin acerca del comercio con los países de América Latina, el ejemplo de la colaboración de la URSS y otros países del campo socialista con muchos Estados de Asia y Africa, en materia de instalaciones industriales, independientemente que no integran el sistema socialista mundial, y sin exigirles compromisos de carácter militar y político, demuestran hasta para el más miope las posibilidades que se le abren al Uruguay, para realizar ya hoy **una política exterior independiente.**

Como define con acierto el Manifiesto de marzo de 1956, del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, esta política deberá ser **una política de paz,** inspirada en el "espíritu de Ginebra y Bandung" y basada en los "Cinco principios", (respecto a la integridad territorial y de la soberanía; no agresión; no ingerencia en los asuntos internos de los países por ningún motivo de carácter económico, político e ideológico; igualdad y conveniencia mutua; coexistencia pacífica); y una **política soberana,** dictada por los intereses nacionales de comercio libre, de defensa de la industria, de la agricultura y de la ganadería, del progreso so-

cial, de los intereses de nuestro pueblo, frente a los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos, y a sus agentes.

Contribuyen a la paz internacional, hechos tan significativos como la invitación del Soviet Supremo de la URSS, al Parlamento uruguayo del envío de una delegación parlamentaria, contestada favorablemente por la Cámara de Diputados de nuestro país.

En la lucha por una política exterior independiente nuestro pueblo ha obtenido victorias; así lo prueba el hecho de que Uruguay tenga relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países del campo socialista, de que recientemente se hayan designado Ministros en Moscú y Montevideo, y que existan, en inicio ciertas corrientes de intercambio comercial y cultural, expresión de una situación más favorable al interés nacional que la de otros países.

La necesidad de esta política exterior independiente está planteada de modo categórico por la propia vida.

Como señalara el XVI Congreso de nuestro Partido, está haciendo aguda crisis toda la conducta de las clases dominantes de someter el Uruguay a los dictados norteamericanos, conducta practicada por todos los gobiernos desde la terminación de la guerra.

Esgrimiendo las consignas de la guerra fría, el imperialismo yanqui impuso al Uruguay un Tratado Militar, una Misión Aérea, los principales convenios panamericanos; instaló una Comisión del Punto IV en el Ministerio de Ganadería y Agricultura y otra en el Ministerio de Salud Pública; tomó posiciones en el ejército, supeditándolo a la estrategia norteamericana, y es muy estrecha la relación de la policía política y los espías de los EE.UU. A través de las radios y diarios a su servicio mantuvo una campaña anticomunista y antisoviética permanente, procuró destruir el movimiento sindical e ilegalizar el Partido, instando al gobierno "a tomar medidas". Obtuvo un compromiso de envío de soldados a Corea que el pueblo uruguayo impidió cumplir. Impuso a través del Ministerio de Relaciones Exteriores las prohibiciones al comercio con la URSS. Los imperialistas yanquis instaron al gobierno al reforzamiento de los gastos de guerra y represión, a que el Uruguay adquiriera barcos y preparara cuerpos de policía equipados para la lucha de calle. Como producto de toda esta presión, en 1952 se suspendieron por dos veces las garantías constitucionales y se detuvieron y confinaron decenas de militantes sindicales ,principalmente comunistas; medidas estas que la clase obrera y el pueblo echaron abajo a través de grandes huelgas políticas de masas, demostraciones, etc.

Al amparo de esta política general crecieron las inversiones norteamericanas y los monopolios yanquis realizaron muy cuantiosos beneficios. A través del comercio desigual y de los elevados beneficios de las empresas y los "servicios" e intereses de la deuda pública, los imperialistas se apropian de una porción muy importante de la renta nacional.

Durante este período, el sometimiento a la política belicista norteamericana ha agudizado todas las contradicciones de la economía nacional, originadas por la dependencia del imperialismo y por el monopolio de la tierra. Es en el comercio exterior donde confluyen todas esas contradicciones. Los déficits de la balanza comercial se vuelven un fenómeno crónico. Sobre 10 años de postguerra, en 7 años el comercio del Uruguay ha arrojado una balanza deficitaria.

Por otra parte, el monopolio de la tierra y los manejos de los frigoríficos norteamericanos han conducido al estancamiento de la ganadería; la producción agrícola —con la sola excepción del trigo alentada por subsidios del Estado—, se estanca o retrocede; el alza de los arrendamientos, los impuestos y los manejos usureros de los monopolios capitalistas asfixian a los pequeños y

medianos campesinos. El proceso de desarrollo de la industria nacional se ve trabado por la estrechez del mercado interno y la penetración imperialista; la mayoría de los industriales pequeños y medianos enfrentan una situación muy difícil: muchos de ellos han cerrado sus fábricas, particularmente en el textil a causa de la competencia de monopolios yanquis como Sudamtex; otros han reducido turnos o trabajan parcialmente.

El sometimiento a la política de guerra de los EE.UU, ha traído el desquicio a las finanzas públicas, el empuje inflacionista, la elevación de los impuestos y el crecimiento desmedido de la Deuda Pública.

Como consecuencia de la bancarrota económico-financiera del país, se registran de 50 a 60 mil desocupados, totales o parciales, es decir, la cuarta parte del proletariado industrial y del transporte; y el conjunto de la población enfrenta un vertiginoso ascenso del costo de la vida provocado por el alza sin tregua de los artículos de primera necesidad y los alquileres, así como por la especulación desenfrenada que con ellos se realiza.

Es la continuación de esta política y su agravación que reclaman un puñado de terratenientes feudales y grandes capitalistas entregados en cuerpo y alma a los colonizadores del dólar, tales los hombres que dirigen "El Día" y "El País". Elos se aferran a los grilletes norteamericanos y prosiguen la grita antisoviética y anticomunista, para mantener la actual situación de sometimiento al dólar que une a los compromisos de carácter militar y a la agravación de la situación económica del país, el ataque al nivel de vida y los derechos de los trabajadores. Ellos traducen el programa de los monopolistas yanquis que el "New York Times" formulara: la liquidación de las industrias y la agricultura, la devaluación monetaria, la congelación de salarios, sueldos y jubilaciones, un nuevo derrumbe de los precios de los productos ganaderos y la expulsión de miles de empleados y obreros del Estado.

Ellos representan por excelencia a un sector de la gran burguesía vendida al imperialismo norteamericano.

Pero la abrumadora mayoría de la nación le exige al gobierno del país una rectificación general de la política de guerra y de sometimiento a los EE.UU. en las relaciones exteriores y la atención inmediata a las más ardientes reclamaciones económicas y sociales de las amplias masas. Así lo expresan las luchas de la clase obrera, de los campesinos, de las capas medias, las movilizaciones de jubilados y pensionistas; a esa reclamación se suman fuertes sectores de ganaderos medios y de industriales que exigen soluciones.

Esta situación repercute en amplios sectores de los ganaderos e industriales, que van comprendiendo que la política de sometimiento al dólar, la histeria anticomunista y antisoviética que ha servido a los monopolios norteamericanos para sangrar al país, ha conducido a la paralización de las exportaciones, al abatimiento de los precios de la lana, a las dificultades de la industria y al desquicio financiero.

Es la abrumadora mayoría del país que le exige al gobierno batllista que encabeza la lista 15, **concluir con la nefasta política de sometimiento al imperialismo yanqui; que le exige cumplir las promesas que el propio pueblo arrancara a los actuales gobernantes en vísperas electorales; que repudia la política de "pactos" con los agentes más descarados del imperialismo yanqui, personificados por el grupo de "El Día"; que exige satisfacer las más urgentes reivindicaciones en materia social y económica.**

La movilización popular ha logrado en estos días una victoria. Los "10 puntos" antinacionales y antipopulares presentados por el grupo de "El Día",

como ultimatum al gobierno, fueron rechazados, y el grupo entreguista y reaccionario de César Batlle ha quedado fuera del gobierno.

Se trata ahora de que también sean arrojados por la borda como lo exigen las fuerzas obreras y populares, las normas políticas personificadas por César Batlle. Es decir, que, en la práctica, se inicie la rectificación de rumbos a que hemos aludido. Si la mayoría del gobierno escucha las exigencias nacionales, encontrará el apoyo popular necesario, tendrá —como señalara el Manifiesto de marzo de 1956 de nuestro Partido—, el respaldo de amplias masas. Desde luego, los hechos y no las palabras, miden la conducta de los hombres políticos. Son los hechos pues, la piedra de toque respecto al nuevo gabinete.

Nuestro Partido ha resumido esas exigencias nacionales en la plataforma política esbozada en su XVI Congreso y concretada en el reciente Manifiesto de marzo del Comité Ejecutivo. Esas reivindicaciones traducen las aspiraciones de las masas en lucha, del creciente frente único de combate de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares, de los intelectuales, de la burguesía nacional, y los anhelos patrióticos de toda la nación. Sabemos que los puntos que reúne esa plataforma no importan una modificación de las bases de la actual dominación de los terratenientes y grandes capitalistas; pero es posible en la actual situación nacional e internacional, obtener determinadas reivindicaciones e impulsar una correlación de las fuerzas políticas más favorables a la brega mundial por la paz y la democracia y más favorable, en consecuencia, a la lucha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

En este sentido, debemos procurar la más amplia y efectiva conjunción patriótica de todas las fuerzas sociales y políticas que deseen contribuir a este cambio progresivo en la vida del país, conscientes de que en la actual realidad existen más factores que impulsan la unidad de las fuerzas patrióticas, que factores de desunión. Desde este punto de vista, debemos prevenir todo sectarismo como un serio peligro.

El entendimiento de las fuerzas patrióticas contribuirá a impulsar la unidad de acción combativa de las grandes masas, ayudará a aislar a los más descarados agentes del imperialismo yanqui, hoy situados en los sectores que se agrupan en torno a "El Día" y "El País" y, permitirá nuevos avances en la construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional, objetivo principal de nuestro Partido.

El Manifiesto del Comité Ejecutivo de nuestro Partido ofrece sustancialmente una base para la unidad de todas las fuerzas patrióticas del país. Si hacemos de su contenido carne de la actividad obrera y popular, si difundimos y esclarecemos su orientación ante todos los hombres del pueblo, batllistas y herreristas, del Movimiento Popular Nacionalista o del sector católico, blancos o colorados, etc., seguramente encontraremos cada vez más los caminos del frente único de las masas, factor decisivo para toda conjunción de las fuerzas políticas y sociales patrióticas del país. Y muy particularmente, debemos procurar como lo estamos haciendo, los caminos de la unidad con el Partido Socialista, al cual se ha dirigido nuestro Partido recientemente en un serio y responsable documento político.

Las fuerzas movilizadas de nuestro pueblo, particularmente de su clase obrera(han logrado determinadas victorias, han preservado ciertas libertades y derechos, han arrancado a los terratenientes y grandes capitalistas algunas conquistas económico-sociales, y han infringido derrotas al imperialismo yanqui y a sus agentes. Pero, estas victorias pueden ser hoy mucho más amplias y significativas. La condición ineludible de esas victorias consiste en la unidad y movilización de la clase obrera y el pueblo; en el desarrollo del frente único de

combate de las masas. Y esa condición es también, sin ninguna duda, la brújula certera de que no nos apartamos de los caminos de la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, la fuerza social capaz de realizar la gran transformación antifeudal y antiimperialista que el país reclama. Y la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional supone —como lo estableciera el XVI Congreso de nuestro Partido— la unidad de la clase obrera, fuerza dirigente del movimiento liberador, y la alianza obrero-campesina, su base inquebrantable, en torno a la cual se agrupan los intelectuales, las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, y que determinará una actitud favorable de la burguesía nacional, en fin, todas las fuerzas adversas a la dominación imperialista y a los resabios feudales en la sociedad uruguaya.

III

ALGUNOS GRANDES PROBLEMAS TEORICOS DISCUTIDOS EN EL XX CONGRESO

Particular importancia poseen algunas cuestiones teóricas planteadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Es útil destacar en este aspecto la profundidad con que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha sabido generalizar las nuevas experiencias de la realidad internacional y del movimiento obrero mundial para extraer de ellas las necesarias deducciones teóricas.

Esta es como se sabe, la verdadera condición del marxismo-leninismo. Tanto Marx, como Lenin se burlaron siempre de aquellos que pretendían transformar el marxismo en un recetario o en un decálogo de normas preestablecidas para todas las situaciones. El método dialéctico materialista supone precisamente, el enriquecimiento permanente del acervo teórico con la generalización de los datos suministrados por la práctica. "...No consideramos —decía Lenin— la teoría de Marx como algo acabado e inmutable: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados de la vida". ("Nuestro programa", pág. 117. V. I. Lenin. "Marx, Engels y el Marxismo"). En múltiples oportunidades Lenin ha recordado que Marx y Engels, señalaban que "nuestra doctrina no es un dogma sino una guía para la acción".

La fidelidad a los principios del marxismo-leninismo obliga a la aplicación creadora de su método científico, a advertir la multilateralidad del hecho histórico, las nuevas tendencias del desarrollo social, los rasgos particulares de cada situación, para extraer las necesarias consecuencias, realizar las generalizaciones teóricas correspondientes y fijarse los objetivos precisos.

Tal es lo que ha hecho el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética al estudiar los problemas de principio referentes a la actual situación internacional: **la coexistencia pacífica de los sistemas mundiales socialista y capitalista, la posibilidad de evitar las guerras, las formas del pasaje de los diversos países al socialismo y respecto a la actitud de los comunistas hacia los Partidos Socialdemócratas.**

El principal hecho determinante del nuevo encaramiento de estos problemas reside en los cambios cualitativos que aporta a la situación internacional la existencia del sistema socialista mundial en desarrollo. Ello plantea vivamente la cuestión de las relaciones de este sistema con el sistema capitalista y crea nuevas condiciones para la solución de los problemas internacionales y para la

lucha por la paz y nuevas condiciones para el triunfo del socialismo en escala internacional.

1 — La coexistencia pacífica de sistemas sociales diferentes.

Como es sabido, la Unión Soviética siempre ha regido su política exterior por el principio de la necesaria coexistencia entre el socialismo y el capitalismo. Esta orientación elaborada por Lenin y mantenida firmemente por el Estado Soviético a través de su historia, parte de un hecho objetivo, o sea ajeno a la voluntad de los hombres, la existencia sobre el mismo planeta de Estados de diferente régimen social y, desde el punto de vista de principio, antagónicos. Ya en 1915, Lenin, al formular la ley del desarrollo desigual del capitalismo, arribó a la conclusión de la posibilidad del triunfo del socialismo en un sólo país o en un grupo de países. Al no ser posible la victoria simultánea del socialismo en todos los Estados, el problema de la coexistencia pacífica quedaba planteado por la propia vida; y al producirse y triunfar la revolución socialista en Rusia, la existencia de un Estado Socialista junto a Estados capitalistas, pasó a ser una cuestión práctica por todo un período histórico. La política exterior de paz de la Unión Soviética deriva de la naturaleza socialista de su régimen ajeno a todo propósito agresivo, pero se expresa en las relaciones interestatales con los países capitalistas a través del principio de la coexistencia pacífica.

En el momento actual el problema se plantea en su forma más aguda ya que son dos sistemas mundiales los que coexisten: uno socialista y otro capitalista. Frente a esta realidad, no hay más que dos caminos: el camino de la paz o sea el de la coexistencia pacífica, y el camino de la guerra.

Todos sabemos que los imperialistas norteamericanos y otros, predican y organizan la guerra contra el socialismo; pero la política soviética es otra, se guía por el principio de la preservación de la paz. Este principio gracias a la perseverante conducta de los gobernantes soviéticos ha ganado adeptos en el mundo; no es sólo la directriz de los países socialistas sino que adhieren a ella países como la India y otros. Los cinco principios formulados por China e India y aprobados en la Conferencia de Bandung constituyen un programa muy claro para la coexistencia internacional y para la colaboración pacífica de los Estados de diverso régimen social.

Para la Unión Soviética tal orientación no es una cuestión táctica motivada por circunstancias ocasionales; es la piedra angular de su política exterior. En vez del camino de la guerra, el sistema socialista lanza un desafío al capitalismo a la emulación pacífica en el terreno de la edificación económica, de la cultura y del progreso social, plenamente seguro de que en todos los campos, la vida demostrará la superioridad del sistema socialista sobre el caduco régimen rival.

Los comunistas hemos rechazado siempre la teoría de "la exportación de la revolución"; la hemos denunciado como una burda calumnia de los imperialistas y sus lacayos, calumnia que aún hoy es el caballo de batalla de todos aquellos que ayer nomás importaron en Guatemala la reacción más sangrienta y brutal, y predican y organizan la exportación de la contrarrevolución a los países socialistas.

Lenin decía que sólo "'locos o provocadores" podían pensar en hacer "la revolución por encargo". Refiriéndose a ello, Jrushov diría con sarcasmo: "...Entre nosotros, los comunistas, no hay, claro está, partidarios del capitalismo. Pero esto no significa ni mucho menos, que nos hayamos inmiscuido o tengamos el propósito de inmiscuirnos en los asuntos internos de los países donde existe

el régimen capitalista. Romain Rolland tenía razón cuando decía que la "libertad no se importa, como los Borbones, en furgones".

Desde luego que **este planteamiento ha sido hecho con reiteración. Pero siempre la propaganda reaccionaria ha procurado sembrar la confusión y presentar como antagónicas dos tesis del marxismo-leninismo: aquella que afirma la posibilidad de la coexistencia pacífica del socialismo y el capitalismo y la conocida tesis marxista acerca de la inevitabilidad del triunfo mundial del socialismo, o sea la sustitución ineluctable del capitalismo por el socialismo.**

¿Cuántas veces no hemos oído repetir este mismo planteamiento para justificar la guerra fría u oponerse a los propósitos de paz o simplemente de relaciones comerciales y culturales correctas?

Ello supone una deliberada confusión. Marx y Engels demostraron que las propias leyes de desarrollo del capitalismo creaban las condiciones objetivas para su sustitución inevitable por el socialismo, y creaban a la vez el proletariado, la fuerza social que encabezaría esa transformación, su "sepulturero histórico", según la célebre expresión del Manifiesto Comunista. Nosotros tenemos confianza en que el socialismo triunfará en toda la tierra, tanto más confianza en las actuales condiciones históricas. A esa causa hemos dado nuestra vida y estamos plenamente seguros que llegará el día en que el proletariado y el pueblo del Uruguay decida por su propio convencimiento edificar una sociedad socialista. Pero ello no quiere decir que el triunfo mundial del socialismo vendrá por la intervención armada de los países socialistas contra los países capitalistas. Confundir ambas cosas, aparte de ser una vulgar calumnia, importa confundir las relaciones entre los Estados con la lucha de las ideas.

En esta misma confusión deliberada incurren quienes afirman, con fines provocativos como los trotskistas, que predicar la coexistencia pacífica entre los Estados supone paralizar la lucha contra el imperialismo, la lucha contra sus agentes, los grandes terratenientes y capitalistas vendepatrias. Este es un absurdo; es la misma patraña de los imperialistas dada vuelta. Luchamos por la coexistencia pacífica entre los Estados como única forma de evitar la guerra, lucha que tendrá que ser tenaz y permanente; pero no hemos hecho, no hacemos, ni haremos, ningún compromiso ideológico, ni ningún pacto de tregua con los imperialistas yanquis que oprimen a nuestra patria, ni con los grupos sociales reaccionarios que le sirven. ¡Unicamente oportunistas redomados como el renegado Eugenio Gómez pudieron sostener en un pasado reciente tales confusiones destinadas a desarmar ideológicamente al Partido y ponerlo a remolque de la gran burguesía!

2 — Las causas de las guerras y la posibilidad de evitarlas

Particular importancia debemos asignar a las conclusiones del Congreso referentes a **las posibilidades de evitar la guerra en la actual situación internacional.** Como se sabe, los comunistas hemos afirmado, partiendo del análisis marxista-leninista, que mientras exista el imperialismo las guerras son inevitables. A la vez de hacer esta afirmación, los comunistas llamábamos a los hombres de todas las tendencias a luchar por la paz y afirmábamos que la guerra no era fatal. Ambos planteamientos aparecían desde el punto de vista formal como si fueran contradictorios.

Ello se debía a que muchas veces, no se distinguía con claridad entre el planteamiento económico y el planteamiento político, entre el problema de las causas de las guerras bajo el capitalismo y el problema de la posibilidad de

evitarlas en el marco de una determinada correlación de las fuerzas mundiales, por la acción de las grandes masas del mundo.

Es evidente que mientras exista el imperialismo, existirá su tendencia natural a la lucha por los mercados, por las fuentes de materias primas, por las colonias, por el territorio estratégico, por la dominación incompartida del mundo, existirá **la base económica de la guerra,** es decir, la causa de los conflictos bélicos, la tendencia de los grandes monopolios capitalistas hacia la guerra interimperialista o hacia la agresión armada contra los países del socialismo, o contra los pueblos coloniales y dependientes que luchan por su liberación. Particularmente, mientras no exista una superioridad aplastante del socialismo sobre el capitalismo en todo el mundo, la posibilidad y la amenaza de la guerra penderá sobre la cabeza de la humanidad. Para los grandes monopolios capitalistas, la guerra, el armamentismo y la militarización de la economía constituyen una fuente siempre fluyente de elevados beneficios.

Pero el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética señala con razón que se ha creado una correlación actual de fuerzas políticas en el mundo, que ha creado las posibilidades de evitar la guerra, de derrotar la tendencia del capitalismo imperialista hacia la guerra. No sólo ahora los marxistas-leninistas hemos apreciado que las guerras no eran únicamente un fenómeno económico; pero nunca existió una correlación de las fuerzas políticas como existe en la actual realidad internacional.

La guerra fue inevitable en 1914-18 porque la mayoría de los líderes de la II Internacional traicionaron al proletariado, lo dividieron y lo condujeron a las trincheras detrás de cada bando imperialista. Sólo los bolcheviques encabezados por Lenin y acompañados de algunos internacionalistas en el resto del mundo, enfrentaron la guerra hasta sus últimas consecuencias. Antes de la segunda guerra mundial, las fuerzas de la paz eran más poderosas que en 1914-18. La URSS realizó un esfuerzo sistemático por prevenir la guerra. Los pueblos de todo el mundo combatimos de acuerdo a nuestros medios en esa dirección. Pero la actitud de los imperialistas yanquis e ingleses de armar a Hitler y sus aliados y la división del movimiento obrero y popular en los principales países, no permitió que se acumulasen fuerzas políticas capaces de evitar la segunda gran conflagración.

Esta situación mundial ha cambiado. Por lo tanto no se puede decir ya **que la guerra sea fatal e inevitable.** Hoy existen los medios para derrotar a los incendiarios de la guerra. Existe un poderoso campo socialista que posee no sólo una inmensa fuerza moral, sino una fuerza material para impedir la agresión. Se ha creado un campo de la paz que comprende numerosos Estados de Europa y Asia, que abarcan a la mayoría de la población de la tierra. El movimiento obrero de los países capitalistas es hoy más fuerte que nunca, con Partidos y cuadros crecidos ideológicamente y con firme arraigo en las masas. Pero además, el movimiento de partidarios de la paz, que abarca hombres de la más diversa extracción social y concepciones, es una fuerza de primer plano en la realidad mundial.

Hoy existe la posibilidad de detener a los incendiarios de guerra. Pero sería estúpido que la verificación de este hecho nos condujera a la pasividad o al optimismo del Cándido de Voltaire. La guerra no es fatal; pero lo que decidirá que las fuerzas de la paz triunfen será su vigilancia, su movilización, su denuncia permanente de cada hecho ideológico o práctico de preparación de la guerra.

La lucha por la paz, por acabar en nuestro país con las obligaciones bélicas impuestas por los imperialistas yanquis con la complicidad de los diversos go-

biernos de terratenientes y grandes capitalistas, la lucha porque Uruguay sea un factor de paz en el mundo, es nuestra tarea para evitar la guerra.

El esfuerzo por defender la paz supone la más amplia unidad de todas las fuerzas pacíficas, en la lucha por el desarme y el desarrollo de un amplio movimiento de partidarios de la paz. Hoy más que nunca los amigos de la paz deben constituir un amplio y poderoso movimiento que contribuya a la campaña internacional por el desarme que ya se extiende por todos los países. En nuestras manos, en las manos de los pueblos del mundo, está la posibilidad de impedir la guerra o de infringir una derrota definitiva a los agresores.

3 — Acerca de la diversidad de caminos hacia el socialismo

El problema de las formas de transición de los distintos países hacia el socialismo fue estudiado con atención por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Y es, seguramente, en este aspecto donde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha demostrado una más firme adhesión al espíritu siempre vivo y creador del marxismo-leninismo, a su método dialéctico materialista de análisis y generalización teórica. La realidad de nuestro tiempo, con la formación y el triunfo del sistema socialista mundial, demostró en el terreno práctico de la marcha hacia el socialismo de numerosos países, el acierto de las previsiones de Lenin acerca de que cada pueblo llegaría al socialismo según las formas diversas de transición, condicionadas por las peculiaridades de su desarrollo histórico.. Cada nación —decía Lenin— **"aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de dictadura del proletariado; en uno u otro ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social".** (citado por Jrushov).

Hoy esta previsión de Lenin ha sido enriquecida por una variada experiencia internacional. Y es natural que así fuese; la realidad objetiva de China, por ejemplo, las relaciones de producción que imperaban en ese vasto país semifeudal y semicolonial, diferían sustancialmente de las que afrontara el Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando, encabezado por Lenin, debió encarar una experiencia inédita y demostrar la posibilidad de construir el socialismo con el argumento supremo de la práctica. La realidad de las Democracias Populares de Europa, difería no sólo respecto a la Unión Soviética y China, sino entre sí; dentro de la similitud de problemas ¿quién podía pensar en repetir en Albania, por ejemplo, las tareas promovidas por la situación material de Checoeslovaquia?

La República Popular Federativa de Yugoeslavia ofrece sus peculiaridades en el proceso de la construcción socialista.

El mundo de post-guerra vió ya aparecer dos formas estatales para la transformación socialista de la sociedad, **la soviética y la democrático popular.** Seguramente la realidad de nuestro tiempo que coloca sobre el tapete la posibilidad de nuevos triunfos del socialismo, aportará otras variedades.

Desde luego: sería estúpido no ver que la experiencia rica y múltiple, generalizada por el más capaz y desarrollado Partido marxista del mundo, el Partido fundado por el gran Lenin, sigue siendo el acervo fundamental del movimiento revolucionario mundial, la guía más firme y probada para todos aquellos que aspiren a materializar las ideas del socialismo científico. Y que si la realidad mundial ha experimentado las transformaciones que comentamos, ello se debe, en primer término, a la contribución sin precedentes que en todos los te-

rrenos de la actividad teórica y práctica, realizara el glorioso partido de los "bolcheviques".

Al analizar la variedad de las formas posibles para transitar hacia el socialismo, el XX Congreso del PCUS, consideró que en las nuevas condiciones mundiales, no es obligatorio que la revolución socialista sea siempre acompañada por la guerra civil, es decir, por la insurrección y la lucha armada subsiguiente.

En algunos países, dentro de determinadas circunstancias, **es posible la transición pacífica e inclusive, la utilización del Parlamento para el pasaje al socialismo.**

Como se sabe Marx y Engels plantearon la posibilidad de la victoria del socialismo por vías pacíficas como excepción; por ejemplo en las condiciones particulares de algunos países de Europa y América donde aún era posible utilizar a este propósito la vía parlamentaria. Desde luego, Marx y Engels no hablaron nunca de remendar el viejo hábito del capitalismo con algunas "reformas", presunta realización del socialismo en cuentagotas, tal como postularon las corrientes diversas del socialismo no marxista con las cuales siempre ajustaron cuentas los fundadores del socialismo científico, en particular en las conocidas páginas del "Manifiesto Comunista". Marx y Engels se referían a la revolución socialista, y señalaban que la condición de la misma era siempre la elevación del proletariado a clase dirigente de la sociedad. Para Marx y Engles, la vía parlamentaria era la excepción, en un camino histórico que, como norma, exigía la destrucción por el proletariado y las masas revolucionarias del "aparato burocrático-militar" montado por las clases dominantes para la sujección violenta de las masas trabajadoras. Todos recordamos que Lenin en su gran obra "El Estado y la Revolución", destacó que también en aquellos países que Marx y Engels consideraban en situación excepcional, se había montado en las condiciones del capitalismo monopolista, una máquina estatal represiva de tal tipo, que hablar en esas condiciones y en ese tiempo, de una vía pacífica era el más crudo oportunismo. Y Lenín tenía razón: hablar en las condiciones de entonces, de "una vía parlamentaria" hacia el socialismo significaba renunciar a la revolución socialista. Y los hechos lo han comprobado con su tozudez característica.

Lenin salía al paso a las fuerzas que en el seno de la II Internacional, revisaban en todos los terrenos, la teoría revolucionaria del marxismo para transformarla en un "chirle liberalismo burgués". Esas corrientes, calificadas de "reformistas", sustituían los objetivos socialistas por una adaptación al capitalismo; predicaban una "idílica integración pacífica del socialismo en el capitalismo", ó sea, en vez de la sustitución del capitalismo por el socalismo, el retocar la fachada del capitalismo con los afeites de algunas reformas sociales.

Inspirados en esas ideas del revisionismo antimarxista, numerosos Partidos Socialdemócratas, después de la revolución rusa de 1917, ocuparon posiciones de gobierno u obtuvieron mayoría en algunos parlamentos de Europa; no obstante, dejaron en pie, intactas, las relaciones capitalistas de producción, la posesión de los grandes capitalistas y terratenientes sobre los instrumentos y medios de producción en una palabra, renunciaron a la revolución socialista.

Como se ve,**la diferencia sustancial entre comunistas y reformistas no consistió nunca, primordialmente, en el uso de la insurrección armada como un instrumento de la revolución socialista, sino en la realización o no de esa revolución, es decir, en la sustitución o no de las relaciones capitalistas de**

producción por las relaciones socialistas, y en la elevación o no del proletariado a la condición de fuerza dirigente de la sociedad.

Nadie puede dudar que en ese gran pleito ideológico, la razón estaba de parte de Lenin. Por las huellas de Lenin se han asegurado las condiciones de la victoria mundial del socialismo y el nacimiento, consolidación y desarrollo del sistema socialista mundial. Si hoy podemos discutir la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria en algunos países, ello **se debe a que Lenin no se equivocó, a que los marxistas rusos siguieron el camino de Lenin, a que en Europa y Asia millones de hombres llevaron a la vida las enseñanzas del leninismo, a que en todo el mundo se forjaron Partidos Comunistas arraigados en las más amplias masas, sostenedores consecuentes del marxismo-leninismo.**

Las nuevas tesis teóricas aprobadas por el XX Congreso del PCUS, corresponden a la nueva correlación de las fuerzas mundiales; **no son la revisión** del marxismo-leninismo, sino su más clamorosa victoria. .. ..

Por otra parte, nunca fué verdad la prédica que nos atribuía a los comunistas una predilección por la insurrección armada, la guerra civil y la violencia. Siempre los reaccionarios, los profesionales de la violencia contra el pueblo, han procurado pintarnos con la estúpida imagen del "hombre con el cuchillo entre los dientes", o como una suerte de "complotistas" o preparadores de "putsch". Ello fué siempre una vulgar calumnia.

No obstante mucha gente no mal inspirada cae en una confusión entre la idea de la revolución socialista y la idea de la guerra civil. Es decir, entre los principios del marxismo-leninismo y la táctica revolucionaria exigida por un determinado período histórico y dentro de una correlación dada de las fuerzas de clase, tanto nacional como internacional. Somos partidarios de la revolución socialista y por ello, somos revolucionarios marxistas-leninistas que aspiramos a la conquista del poder para materializar nuestras ideas; pero no hacemos de la insurrección una cuestión obligatoria de principios.

Hace 20 ó 30 años, sólo oportunistas irremisibles podrían sostener que el socialismo triunfaría por vía pacífica. Entonces, los comunistas sin temor a la represión o la calumnia hacíamos cuestión fundamental de esta situación pues lo contrario hubiera sido mentir a la clase obrera y traicionar los postulados del marxismo revolucionario. Hoy se han abierto para algunos países otras posiblidades y, sin vacilaciones, los comunistas las señalamos. Somos así consecuentes con nuestros principios.

¡Solamente un renegado como Eugenio Gómez puede afirmar, enfangándose aún más en la campaña antisoviética y anticomunista, que el movimiento comunista internacional rectifica sus posiciones de principio! ¡Resulta grotesco que quien introdujo en el Partido todo tipo de concesiones reformistas bajo las banderas del nacionalismo burgués, alardee ahora de principismo revolucionario! La oportunidad le parece buena para proclamar a voz en cuello el antisovietismo que procuró infiltrar subrepticiamente en nuestro Partido.

Es de gran interés el análisis realizado por Jrushov, Mikoian, Suslov y otros, en el XX Congreso, acerca de la táctica de Lenin en las diversas fases de la revolución rusa. Esta es una demostración acabada de que el **grado de aplicación de la violencia por la clase obrera no depende tanto de ésta como de sus adversarios.** Luego de la revolución democrática de febrero de 1917, Lenin admitía la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución y establecía que la conquista de la mayoría en los consejos obreros y campesinos (soviets) era imprescindible para la toma del poder por los bolcheviques. No obstante, ante la violencia desatada de la burguesía fue menester responder con la insurrección armada. Nadie duda por lo demás, que el derrocamiento

violento de la dictadura de la burguesía y un proceso de aguda lucha de clase **son inevitables** para aquellos países donde el capitalismo es aún fuerte y tiene en sus manos un poderoso aparato policíaco-militar para cerrar el paso violentamente a las aspiraciones de la clase obrera y las masas populares. Es decir que ello no depende de la voluntad de la clase obrera sino del empleo de la violencia por las clases explotadoras.

Por el contrario en algunos otros países, en las actuales condiciones, es posible transformar "el parlamento de órgano de la democracia burguesa, en instrumento de la verdadera voluntad popular". (Jrushov) Para ello es menester que la clase obrera aliada al campesinado, a los intelectuales, y al frente de todas las fuerzas patrióticas, conquiste una sólida mayoría parlamentaria, derrote a los oportunistas y realice, apoyado en todo el pueblo, transformaciones sociales radicales. **La condición ineludible para ello, consiste siempre en que la clase obrera y su Partido, sean la fuerza rectora del proceso revolucionario.**

La proyección teórica y práctica de esta nueva situación internacional es fácil de advertir. No es extraño que ella haya levantado una polvareda polémica en todos los medios políticos, sociales e intelectuales. Es natural que muchas personas se pregunten: ¿es esta la vía que corresponderá al Uruguay? Desde un punto de vista teórico esa vía no está excluída para nuestro país; y, desde luego, la clase obrera de nuestro país está por el camino menos doloroso de transición hacia el socialismo.

No dependerá, por lo tanto, de nuestra voluntad solamente, sino del desarrollo de los acontecimientos en el plano nacional, latinoamericano y mundial, el que estas aspiraciones de la clase obrera de alcanzar su emancipación por la vía menos dolorosa puedan volverse realidad.

Nos pronunciamos por el camino menos doloroso pero sabemos que nuestro pueblo como todos los pueblos de Latinoamérica deben combatir contra el reinado del terror y la violencia que el imperialismo yanqui procura extender a todo el continente. Son los imperialistas norteamericanos apoyados por los grupos regresivos los que pretenden mantener nuestros pueblos en el atraso semifeudal y en la dependencia extranjera, y para ello sostienen dictaduras terroristas en diversos países, derrocaron por la intervención armada al gobierno democrático de Guatemala, pretenden imponer con el convenio fascista de Caracas el "mac-carthismo" y la persecución por ideas en todos los países, sostienen el régimen de la ilegalidad, de la antidemocracia, de la sustitución de los Parlamentos por dictaduras militares y caricaturas serviles de cuerpos legislativos. Esa norma política de violencia antidemocrática la quieren imponer también en nuestro país; ¿quién desconoce la prédica de la persecución por ideas y los manejos para abatir las libertades y derechos sindicales que salta diariamente en las páginas de "El Día" y "El País", y que alienta la Embajada de los EE.UU?

La clase obrera del Uruguay procura la unidad de todas las fuerzas patrióticas en la lucha por las libertades democráticas y por el desarrollo democrático del curso político nacional; pero sabemos que sólo la unidad de la clase obrera, aliada a los campesinos, y al frente de todo el pueblo, nos permitirá vencer, en dura lucha a los enemigos exteriores e interiores.

El XVI Congreso señaló con razón que las condiciones concretas de nuestro país no situaban en este momento en el orden del día como cuestión inmediata, la realización de transformaciones de carácter socialista. La dependencia del imperialismo, particularmente norteamericano, y la existencia de la propiedad feudal de la tierra y de ciertas reminiscencias semifeudales, condi-

cionan el carácter de la revolución uruguaya como antifeudal y antimperialista. Ante nuestro país se plantea la tarea histórica de la liberación nacional y de la realización de transformaciones democráticas radicales en toda la vida económico-social y política del país.

Para nosotros no hay otro camino hacia el socialismo que el camino de las transformaciones radicales principalmente de la reforma agraria y de la conquista de la plena independencia nacional. Sólo posibles con la instauración **de un gobierno democrático de liberación nacional.**

Lo esencial, en consecuencia, para la clase obrera y el pueblo uruguayo, es el esfuerzo por construir la fuerza social capaz de llevar a cabo esas transformaciones, el Frente Democrático de Liberación Nacional, cuyo carácter definiera con acierto el XVI Congreso de nuestro Partido.

No es necesario por lo tanto que insistamos sobre ello.

Queremos solamente destacar la importancia fundamental de la unidad de la clase obrera, la fuerza dirigente del Frente Democrático de Liberación Nacional.

La clase obrera está llamada, aliada a los campesinos, a unir bajo su dirección a todas las fuerzas patrióticas del país. Y esa tarea sólo podrá cumplirla si forja su unidad. Esa unidad debemos de comprenderla en todos sus aspectos, en la labor sindical como en el trabajo político general e ideológico.

Nuestro Partido ha prestado desde su Congreso una gran atención a las tareas de la unificación de la clase obrera, particularmente, en la lucha por lograr a través de los múltiples caminos de la unidad de acción, la plena unidad sindical de los trabajadores. Si hoy el movimiento sindical del país ha dado tan importantes pasos ello se debe antes que nada a la labor abnegada de los comunistas, junto con militantes de diversas tendencias e ideologías. Hoy asistimos a un florecimiento de la unidad obrera, pese a todos los intentos divisionistas, florecimiento que hace pensar seguramente en nuevas victorias próximas. La posición proclamada por UGT y otros sindicatos en favor de una Central única de los trabajadores uruguayos, gana terreno. Hacia ella tienden visiblemente los avances de la unidad de acción y de las fuerzas unitarias en el movimiento obrero. El fortalecimiento de UGT y de sus gremios; la formación del Movimiento Popular Reivindicativo, que ha cumplido la grande y noble misión de lograr el frente único de amplios sectores de la clase obrera, de los empleados y de los jubilados y cuyo porvenir es muy grande; el desarrollo de la unidad en el Puerto de Montevideo; el restablecimiento de la unidad de los trabajadores de la Carne, el crecimiento de las corrientes unitarias en el seno de la Confederación Sindical pese a la actividad divisionista de los agentes de la ORIT; la coincidencia creciente de UGT, y el sindicato de ANP, Química y otros, y las relaciones con la Unión Obrera Textil, en el movimiento unitario general, son hechos que reflejan el inicio de una nueva época del movimiento obrero urugayo, llamado a gravitar hacia su unidad total. Y con ello, a pesar decisivamente en favor de una nueva correlación de las fuerzas políticas del país más favorable a la paz y a la democracia, y a las reivindicaciones sociales de las masas.

Nadie puede dudar que el Congreso, en preparación, de la UGT, que significará un fortalecimiento mayor de sus filas, de la vida interna de sus sindicatos y de la incorporación de más amplias masas a la lucha, será una contribución importante a la unidad del movimiento obrero uruguayo.

Cuanto más fuertes sean los destacamentos más aguerridos y unitarios del proletariado, estará más próxima la unidad de los trabajadores y esta se realizará en un plano más elevado. Así lo demuestra toda la experiencia nacional

e internacional. La unidad de la clase obrera es pues la primer gran tarea de nuestros tiempos.

Una cuestión fundamental para lograr la unidad de la clase obrera, consiste en las relaciones entre el Partido Socialista y nuestro Partido. Este importante asunto está promovido por la realidad nacional e internacional. Desde el punto de vista internacional, los nuevos acontecimientos plantean de modo imperativo concluir la escisión del movimiento obrero como una cuestión decisiva par salvar la paz, y para acelerar la inevitable victoria mundial del socialismo. Desde el punto de vista nacional, es evidente que el entendimiento entre el P. Comunista y el P. Socialista contribuiría decisivamente a la unidad del movimiento obrero y popular, a la lucha histórica antifeudal y antimperialista de nuestro pueblo. La gravitación en la vida general del país de las posiciones de la clase obrera, de las posiciones del socialismo, crecería no sólo en la proporción aritmética de la suma de los efectivos de ambos Partidos, sino que se multiplicaría al establecer un poderoso polo de atracción para grandes masas de la clase obrera y el pueblo que procuran justas soluciones. Abriría en el país una nueva perspectiva para aglutinar a todas las fuerzas patrióticas en torno a las fuerzas obreras coaligadas. Ofrecería batalla de modo eficaz al ataque de las clases dominantes contra el nivel de vida de nuestro pueblo. En fin significaría un paso de consideración hacia el levantamiento del movimiento democrático de liberación nacional.

Con razón la carta del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, ha señalado que la existencia pacífica de concepciones diversas acerca del avance hacia el socialismo no puede ser hoy obstáculo en el camino de la unidad de acción de ambos Partidos. ¿Qué hemos discrepado muchas veces? Es verdad; pero también muchas veces hemos coincidido. Y actualmente esas coincidencias aumentan en vez de aminorarse.

Es claro que si los dirigentes del P. Socialista piensan en la causa de la emancipación de los trabajadores y si ponen los intereses del movimiento por encima de todo, deberán comprender la importancia histórica de este planteamiento, llamado por la hora histórica que vivimos, a situarse en la gran corriente que pugna por concluir con la escición del movimiento obrero mundial.

Estamos seguros que nuestro llamado tendrá honda repercusión en los militantes socialistas, en la clase obrera, en los intelectuales, en los estudiantes, en todas las fuerzas que hoy vuelven sus ojos hacia las luminarias de la victoria socialista, encendidas sobre el horizonte de nuestro tiempo.

IV

UN GRAN PARTIDO COMUNISTA, CONDICION DE LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE NUESTRO PUEBLO

1) La condición indispensable para la resolución con éxito por nuestro pueblo de sus tareas históricas reside en el fortalecimiento incesante de nuestro Partido, la vanguardia política de la clase obrera y el pueblo. Este es el problema cardinal de la revolución uruguaya, como lo planteara con razón el XVI Congreso de nuestro Partido. La necesidad de un gran Partido Comunista arraigado profundamente en las masas, fortalecido por la incorporación permanente de mejores luchadores de la clase obrera y el pueblo, que llegue con su palabra orientadora, unificadora y movilizadora al cerebro y al corazón de cada obrero, de cada campesino, de cada intelectual, de cada

trabajador, de cada patriota, está planteado vivamente por la situación del Uruguay y del mundo.

El XVI Congreso planteó con razón que el desarrollo ideológico y orgánico del Partido, su crecimiento constante, principalmente en los grandes centros de la clase obrera y de los trabajadores rurales, era la premisa indispensable del triunfo de la brega histórica del proletariado y el pueblo por su liberación. Sin el fortalecimiento ideológico y orgánico del Partido en el proceso de todas las luchas, es una vana ilusión pensar en forjar el Frente Democrático de Liberación Nacional. La formación del gran Partido Comunista es pues, una necesidad del desarrollo histórico del país.

La condición de crecimiento del Partido es, como se sabe, sus vinculaciones con todo el pueblo y, en primer término, con la clase obrera y las masas del campesinado. Nuestro Partido realiza una labor constante en defensa de la soberanía nacional y de la democracia, por las conquistas en materia económica y cultural para nuestro pueblo. Es necesario que esa labor sea conocida de las amplias masas, que estas nos conozcan con nuestro verdadero rostro y no a través de la versión caricaturesca y mentirosa que los colonialistas norteamericanos, los terratenientes feudales y grandes capitalistas vendepatria ofrecen de nuestro Partido. Todas las fuerzas patrióticas del País, y desde luego primordialmente, la clase obrera y las masas laboriosas, deben ver a nuestro Partido tal como lo acredita su línea política y su actuación abnegada e incansable por la liberación nacional y social de nuestra patria. Ello supone tenacidad y una paciencia muy grandes de nuestros militantes y amigos para vencer todo aislamiento o limitación sectaria, y supone un esfuerzo para que todo el país conozca lo que realizamos los comunistas en su favor en la fábrica, en el campo, en las universidades y centros de enseñanza, en el Parlamento, en todos los ámbitos de la vida nacional.

¿Qué Partido puede presentarse ante nuestro pueblo con mejores credenciales que el Partido de los Comunistas, integrado por hombres que han hecho de su vida el servicio de la clase obrera y del pueblo, la devoción sin límites a la emancipación de nuestra patria? ¿Qué Partido puede presentarse con mejores credenciales ante decenas de millares de obreros, si una sola línea de combate pone en cada fábrica a nuestros militantes al servicio de la unidad de los trabajadores, pone a nuestra prensa incondicionalmente a su disposición, pone nuestros diputados y ediles como los portavoces sin claudicaciones de sus luchas?

¿Qué Partido puede llegar con más éxito al rancho de cada campesino, sino el Partido de los Comunista, que procura que se le entregue tierras, que concluya la explotación semifeudal de los terratenientes, que desea que las conquistas del mejoramiento social y la cultura lleguen hasta su sufrida familia, para abrirle los caminos de un porvenir venturoso?

¿Qué Partido puede llegar con una palabra más limpia y más clara a los intelectuales de nuestro país, a los estudiantes, profesores y maestros, a los artistas, escritores y universitarios para los que reclamamos no sólo reivindicaciones inmediatas, sino que procuramos abrir una ruta histórica inédita hacia una sociedad donde la labor del pensamiento y el arte alcanzarán las más altas cimas? ¿No están, por lo demás junto a nuestro Partido o en sus filas, muchos de los mejores representantes del arte y de la literatura nacional?

¿Qué Partido como el nuestro puede confrontar sus palabras y sus hechos sin ruborizarse, en las cuestiones esenciales de la defensa de nuestra independencia, de la lucha por la democracia, de la defensa de los intereses de nuestra patria?

Llegar a las más amplias masas, con ésta, nuestra verdadera faz, es una condición necesaria para la formación de un gran Partido Comunista.

¿Qué nos equivocamos a veces? Es verdad; no pretendemos poseer el don de la infalibilidad; pero mientras otros incurren en traiciones permanentes que ocultan, nosotros cometemos errores, y los develamos sin temor, seguros de que ese es el camino de la confianza de las masas; pero también el camino de la victoria.

Bien recientemente nuestro Partido debió limpiar sus filas del grupito nacionalista burgués de los Gómez y proclamar públicamente algunos de sus errores con el propósito de corregirlos. Ese hecho no es ni una debilidad, ni una mancha; es un gran mérito de nuestro Partido y de su Comité Nacional, mérito que acredita su seriedad y que lo hace merecedor de la confienza de los trabajadores y del pueblo.

Llegar a las más amplias masas con nuestra verdadera faz, es la condición necesaria para la formación de un gran Partido Comunista. En este sentido, hemos dado no pocos pasos. Es visible que en menos de 6 meses, nuestro Partido, con una línea justa y un trabajo abnegado ha hecho más esfuerzos y mejor orientados que en varios años de su actividad pasada. Pero ello es sólo el comienzo para vencer nuestro atraso. Es necesario que la voz fraternal de nuestro Partido sea oída por cada hombre del pueblo, batllista o herrerista, católico o no religioso, blanco o colorado, socialista, etc. El aislamiento sectario debe ser aventado con mano firme en todos los rincones de la actividad partidaria.

Audaz y decididamente engrandecer el Partido, ensanchar sus filas, facilitar el camino hacia nosotros, de millares y millares de hombres y mujeres del pueblo que miran hacia nosotros, que espontáneamente tienden hacia el Partido pero que son trabados por dudas y vacilaciones, y, primordialmente, porque no encuentran en su camino la palabra fraternal que los atraiga a nuestras filas.

Ello debe hacerse por todos los caminos; quiero solamente decir aquí dos palabras sobre uno de los aspectos.

Nuestro Partido ha realizado esfuerzos en este sentido por desarrollar nuestra prensa, ha cubierto con éxito la campaña para dotar a JUSTICIA de nuevas máquinas que le permitirán en un futuro próximo poseer medios para ser un diario de masas; se ha desarrollado en los centros de la clase obrera una red de periódicos que tiran ya muchos millares de ejemplares; hay otras iniciativas en marcha.

Ha salido "Estudios" la revista del Partido. No obstante, en esta materia mucho necesitamos realizar. El mejoramiento de la calidad ideológica de nuestra prensa de su función esclarecedora y polémica, de sus campañas, de su presentación y de su interés de masas, es una necesidad imperiosa para forjar la unidad de nuestro pueblo y para el desarrollo del Partido.

Lo mismo debemos decir de nuestra agitación, pobre, reducida y escasa de iniciativas.

La labor que el Partido está realizando en profundidad en los centros de la clase obrera y los primeros pasos realizados entre los asalariados agrícolas, deben completarse con una muy amplia elevación de la labor dirigente del Partido, de la difusión de sus puntos de vista.

"Nuestro Partido tiene que estar en el corazón del pueblo, de todos los que sufren y combaten, me decía en los días del XVI Congreso un delegado campesino. He aquí, en síntesis, dicho con palabras insuperables, el sentido de la gran labor que debemos realizar.

2) Una importancia muy destacada entre las cuestiones referentes al desarrollo del Partido consiste en asimilar y esclarecer adecuadamente las cuestiones relacionadas con el trabajo colectivo de todos los organismos partidarios y en particular, con la lucha por eliminar la práctica nociva del "culto a la personalidad".

Como se sabe el XX Congreso del PCUS examinó profundamente estos asuntos, y subrayó la necesidad de la aplicación de la norma leninista que reclama una elaboración conjunta por toda la dirección del Partido de los asuntos que tienen que ver con su orientación, su conducta política y su trabajo de organización.

Esto supone el funcionamiento regular de los organismos del Partido y la creación de condiciones tales que aseguren que ni un hombre ni un grupo de dirigentes por destacados que sean, puedan colocarse por encima de los organismos regulares, colectivos, de dirección, porque ello conduce a colocarse por encima del propio Partido.

Con gran fuerza autocrítica, el Comité Central planteó ante el Congreso, que estos principios no se habían observado durante un período en la vida del Partido Comunista de la Unión Soviética y que luego de la muerte de Stalin, fue necesario restablecerlos, tarea cumplida con firmeza y con resultados fecundos a lo largo de todo el Partido.

En relación a esta última cuestión, el XX Congreso culminó una persistente prédica de los últimos años del Comité Central del PCUS, condenatoria del "culto a la personalidad", es decir, de toda interpretación idealista del papel de los individuos y de las personalidades descollantes en la historia.

Esa interpretación es contraria a los principios del materialismo histórico y conduce a atribuir a una persona aislada los éxitos y el trabajo de todo un pueblo y de todo el Partido.

El marxismo considera que la historia se realiza por la acción de las masas, en el marco de una realidad objetiva sujeta a leyes, y no según el capricho o las virtudes sobrenaturales de personalidades aisladas, capaces de dar su contribución importante a ese proceso pero no de sustituir la iniciativa, la capacidad transformadora, la acción de millones de hombres. Desde su nacimiento el marxismo-leninismo sostuvo una larga polémica en favor de este criterio científico de interpretación de la historia.

Combatió a los teóricos burgueses que sobrevaloraban la posibilidad de ciertos individuos para fijar a su arbitrio el curso de la historia; denunció las teorías anarquistas que alternan la glorificación de "las minorías activas" contrapuestas a las "multitudes ignaras" con la negación de todo papel de la personalidad en la historia y de la necesidad de la existencia de dirigentes de las masas en lucha, en fin, teorías reproducidas con una u otra variedad, por toda la gama del movimiento pequeño burgués a través del último siglo.

En el transcurso de esa gran batalla de ideas, el marxismo-leninismo destaca la necesidad del Partido como fuerza de vanguardia, conductora y organizadora de las masas en lucha, en contraste con toda teoría de la espontaneidad y subraya la necesidad de la formación, en el proceso del movimiento revolucionario, de dirigentes destacados del Partido y de las masas, que reúnan generalicen en teoría y lleven a la práctica las experiencias de las multitudes y la voluntad de todo el Partido. Ni Marx ni Lenin cayeron jamás en el extremo simplista de negar todo papel de la personalidad y menos aún de los dirigentes destacados del Partido, de la clase obrera y el pueblo; pero siempre combatieron el "culto a la personalidad" ajeno a esos principios y perjudicial para el Partido.

Este planteamiento de principios, de incuestionable significación teórica y

práctica, se relacionó directamente en el Congreso con el "culto a la personalidad" de Stalin, que se desarrollara no sólo en la URSS sino en todo el movimiento obrero mundial.

Apenas realizado este planteamiento y examinada la corrección de algunos errores surgidos al amparo y como consecuencia del "culto a la personalidad", toda la prensa al servicio del imperialismo, en una campaña sincronizada y dirigida, y tras ella, los renegados del movimiento obrero, se lanzaron a propalar toda suerte de informaciones mentirosas; entre ellas procuraron pasar como ciertas las calumnias que por muchos años vertieran sañudamente contra el Partido Comunista de la Unión Soviética. Ellas han ido desde una presunta reivindicación del trotzkismo hasta la afirmación del fracaso de la dictadura del proletariado en la URSS ¡Cuánto novelón han redactado mercenarios de la pluma y renegados de toda laya ha sido traído a la superficie y atribuído al XX Congreso del PCUS!

Procuraban así, por un lado, ocultar las conclusiones del Congreso y, por otro, sembrar dudas en todo el movimiento obrero internacional acerca de la Unión Soviética y su Partido.

¡La gallina hambrienta sueña con maíz! —gustaba repetir Jorge Dimitrov, el valeroso conductor de la clase obrera búlgara.

Pero no debemos subestimar las inepcias y calumnias propaladas. Ello obliga naturalmente a repetir en esta parte de nuestra información la verdad acerca del planteamiento realizado por el XX Congreso.

Ese planteamiento ha sido resumido por "Pravda" de la siguiente manera: ..."¿Por qué ha desplegado nuestro Partido una lucha decidida contra el culto a la personalidad y sus consecuencias? Porque rendir culto a la personalidad significa enaltecer desmedidamente a algunas personas, atribuirle rasgos y cualidades sobrenaturales, transformarlas poco menos que en seres milagreros e inclinarse ante ellas. En nuestro país, semejantes concepciones erróneas y ajenas al espíritu del marxismo-leninismo, sobre un hombre, y concretamente sobre . V. Stalin, aparecieron y se cultivaron durante muchos años.

Es indudable que J. V. Stalin tiene grandes méritos contraídos ante nuestro Partido, ante la clase obrera y ante todo el movimiento obrero internacional. Es bien conocido su papel en la preparación y realización de la revolución socialista, en la guerra civil y en la lucha por la construcción del socialismo. Desempeñando el importante cargo de Secretario General del CC. del Partido, J. V. Stalin se destacó entre los dirigentes del Partido y del Estado Soviético. Al lado de los demás miembros del C. C. luchó activamente, sobre todo en los primeros años que siguieron a la muerte de Lenin, por el leninismo y contra los tergiversadores y enemigos de la doctrina leninista. Stalin era uno de los marxistas más preparados; sus trabajos, su lógica y su voluntad ejercían gran influencia en los cuadros y en la labor del Partido.

Guiándose por la doctrina del gran Lenin, el Partido con su Comité Central al frente, desplegó un gran trabajo en orden a la industrialización del país, a la colectivización de la agricultura y a la realización de la revolución cultural, y logró históricas victorias que son del conocimiento de todos. Estas victorias fueron conquistadas por el Partido en medio dé una intransigente lucha ideológica contra distintas tendencias políticas hostiles al leninismo: los trozkistas, los zinovievistas, los oportunistas de derecha, los nacionalistas burgueses, contra todos cuantos intentaron apartarle del camino leninista, único camino justo. En aquellos tiempos Stalin se granjeó popularidad en el Partido, se ganó su simpatía y su apoyo, adquirió renombre en el pueblo. Sin embargo, paulatinamente comenzaron a manifestarse en la labor práctica de dirección de Stalin los rasgos

y las cualidades que luego se concretaron en el culto a la personalidad. El culto a la personalidad surgió y se desarrolló sobre el fondo de las grandiosas conquistas históricas del marxismo-leninismo, de los inmensos éxitos del pueblo soviético y del Partido Comunista en la edificación del socialismo, de la culminación victoriosa de la Guerra Patria, del continuo fortalecimiento de nuestro régimen social y estatal y del aumento de su prestigio internacional. Al no recibir en la medida suficiente una interpretación marxista-leninista justa, estos éxitos gigantescos de la edificación de una nueva sociedad, conseguida por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista sobre la base de las leyes históricas descubiertas por el marxismo-leninismo, eran indebidamente atribuídos a los méritos de una sola persona, Stalin, y se explicaban por no se sabe que virtudes especiales suyas como dirigente "...Stalin..." no sólo no cortaba los elogios y las alabanzas que se le hacían, sino que las apoyaba y estimulaba por todos los medios... Con el tiempo, este culto a la personalidad fué adquiriendo formas cada vez más hipertrofiadas y causó un grave perjuicio a la causa".

..."El que Stalin hiciera caso omiso de las normas de la vida del Partido y del principio de la dirección colectiva en el Partido y resolviera con frecuencia las cuestiones de manera unipersonal daba lugar a la deformación de los principios del Partido y de su democracia interna, a vulneraciones de la legalidad revolucionaria y a medidas represivas infundadas.

Sólo como resultado del culto a la personalidad... pudieron encaramarse en altos puestos del Partido y del Estado el viejo agente del imperialismo Beria y sus cómplices.

"...Reconociendo los méritos de J. V. Stalin y valorando serenamente la gran aportación hecha por él a la causa de la revolución y a la construcción del socialismo, el Partido ha planteado resueltamente al mismo tiempo la cuestión de liquidar el culto a la personalidad de Stalin, con el fin de establecer plenamente los principios y las normas leninistas en el trabajo del Partido y del Estado y crear así las mejores condiciones para toda nuestra gran actividad creadora dedicada a edificar el comunismo".

¿Significa este planteamiento que se pretende negar el valor de la obra de Stalin, como miente la prensa vanal, que sus retratos son sacados, que sus libros dejan de leerse o que el Mausoleo de Lenin y Stalin como miente el renegado de Gómez ha sido clausurado?

Ello es una mentira reverenda, sumada a las tantas que estos profesionales de la difamación anticomunista lanzan a chorro.

¿Significa esto que los comunistas dejaremos de estudiar en las obras de Stalin tantas cosas útiles, redactadas en defensa del leninismo? Tal pregunta es absurda; y puede formularse solamente como eco de las mentiras propaladas.

Desde luego, hay algunas tesis, particularmente del último período de la actividad de Stalin que la vida ha demostrado no eran justas. Lo que se reclama en consecuencia es la liquidación de toda actitud dogmática, para adoptar una posición crítica y creadora como en ciertos aspectos lo fue la propia obra de Stalin.

Esta posición de principios, tan seria, tan serena y tan aleccionadora, la han pretendido presentar como si el XX Congreso hubiera significado una admisión de la veracidad de la campaña antisoviética realizada durante años.

¡No! ¡No es un "mea culpa" quejumbroso ni la aceptación del fracaso de la experiencia histórica del gobierno soviético y del régimen socialista! No ha sido un partido vencido ni doblado por la derrota el que se ha presentado ante el XX Congreso. Sino un Partido en la plenitud de su victoria y de sus triunfos. El Partido que realizó la revolución socialista y construyó el socialismo; el Partido que elevó la vieja Rusia agraria y atrasada a primer potencia industrial de Euro-

pa y al más avanzado régimen social del mundo. El Partido que hizo posible los cambios históricos a que asistimos. El Partido en cuya frente la historia ha puesto el laurel del triunfo en la guerra contra el nazismo, que salvó a la humanidad y abrió el camino a una nueva época. El Partido que construye exitosamente el comunismo. El Partido que ha logrado éxitos sustanciales en favor de la paz internacional, cuya voz se levanta como el intérprete más categórico del afán de paz de todos los pueblos.

Su autocrítica —auténtica autocrítica— de acuerdo a la definición de Lenin, es el índice de su fuerza moral y política, y la expresión de su voluntad de extirpar hasta el último error que hiciere más pesada su faena.

Y así deben admitirlo más allá de la diatriba calumniosa, hombres de la gran prensa imperialista. Se recordará que en 1929, el "Time" de Londres, al referirse al Plan Quinquenal decía: "Los bolcheviques pretenden realizar en cinco años lo que debía ser hecho en 50 años en las condiciones más propicias". Hoy al hablar del VI Plan Quinquenal, "Figaro" (órgano reaccionario de París) debe admitir: "Ha pasado el tiempo en el cual los planes quinquenales ...eran mirados fuera de Rusia con irónico aire de superioridad" Y comenta el "New York Herald Tribune": "El XX Congreso del Partido Comunista en Moscú emerge como uno de los grandes acontecimientos históricos de los años de postguerra".

Y aprecia el "Economist" de Londres: "Rusia presenta hoy un tremendo desafío económico al Occidente. No sólo se ha transformado de país retrógrado en el gigante industrial de Europa, sino que se dirige a superar el nivel de Occidente en la producción media "per cápita".

Pero, dicen algunos, ¿por qué examinar ahora los males derivados del "culto a la personalidad"? ¿Por qué no se los corrigió en silencio, en vez de transformarlos en un gran debate ideológico como han hecho los comunistas soviéticos?

En primer término porque los comunistas no encubrimos nuestros errores, no tememos proclamarlos para corregirlos a fondo. Y, en segundo término, porque esta cuestión involucra una cuestión de principios del cual todos debemos extraer experiencias aleccionadoras. Un gran mérito del PCUS es su fidelidad a los principios; esta es también una de las causas de su inmensa autoridad moral en todo el movimiento obrero mundial que nadie podrá quebrantar.

Pero, preguntamos a todos esos gritones que alborotan acerca de la autocrítica del PCUS, ¿que pasaría con ellos, si abrieran solamente un resquicio de su trastienda política al ojo avizor de las masas? ¿Qué Partido de las clases dominantes y otros se atreverían a declarar sus "errores"? Sería su destrucción y su derrumbe; aparecería tras el telón de la mentira y las frases pomposas, la venta permanente de sus diarios y de sus altos políticos a los monopolios imperialistas, a los grupos de negociantes, terratenientes y grandes capitalistas habituados a saquear al país y espoliar a las masas.

¡Qué fuerza interior y qué autoridad moral tiene un Partido —como dijera Engels en su célebre carta a Bebel de 1891— que no teme ventilar la autocrítica de sus actos erróneos!

¡Ese es el Partido de la clase obrera, el Partido invencible, guiado permanentemente por los más altos principios e intereses.

Es sabido que también el renegado Gómez, que tanto hizo por destruir nuestro Partido, ha procurado sacar tajada de las mentiras de la campaña antisoviética del imperialismo. ¡Y se pronuncia contra el PCUS de la URSS y se proclama Stalinista! ¿Qué tendrá que ver el nombre de Stalin, un marxista-leninista y gran revolucionario cuyo nombre está para siempre en la historia, con un nacionalista

burgués antisoviético, que quiso poner al Partido al servicio de sus intereses personales? ¡La farsa es por demás grotesca y evidente!

De este planteamiento de principios del PCUS nosotros los comunistas sacamos nuevas enseñanzas. Es sabido que nuestro Partido ha librado en los últimos tiempos una seria lucha contra el "culto a la personalidad" y otros fenómenos perniciosos y actitudes ideológicas y tácticas erróneas que el XX Congreso criticó oportunamente. Nadie puede negar que el Partido también en este terreno ha hecho progresos valiosos. Ello fue posible porque supimos descubrir sin temores las causas de los errores del Partido y enfrentar con firmeza la situación creada por la actuación de los Gómez. Este es un gran mérito de nuestro Partido, no sólo porque no temió mirar cara a cara sus errores, sino porque trazó una línea justa y garantizó la unidad del Partido que Lenin nos ha enseñado, debe ser siempre nuestra preocupación fundamental.

Hoy hemos abierto una nueva vida en el Partido; nuestro Comité Nacional se ha puesto a la faena de garantizar el cumplimiento de los principios de la dirección colectiva y de la democracia interior en el Partido, es decir, contra todo vestigio de personalismo en el Partido, con vistas a asentar para siempre los principios de la dirección colectiva. Como muy bien lo encaró el Comité Nacional de nuestro Partido, esto no es sólo una cuestión de métodos correctos, de funcionamiento de organismos, de cumplimiento de las normas en la vida de dirección y en toda la vida del Partido, cuestiones estas imprescindibles y sin las cuales no hay dirección ni trabajo colectivos; sino que a la vez, debe ser un proceso de elevación ideológica del Partido y de su dirección realizado con persistencia, pese a todas las dificultades. El trabajo de elaboración del programa y el Estatuto del Partido tiende a ello y será seguramente un paso importante. Pero a la vez, debemos impulsar el trabajo ideológico y la vida ideológica y política de nuestra dirección y del Partido, a nuevas alturas. Los planes de educación que hemos fijado en el Plan del Partido, elevados en todos sus aspectos por el estudio de los materiales del XX Congreso del PCUS, nos ayudarán a seguir este camino.

Nosotros queremos que nuestro Partido tenga por decenas dirigentes destacados con prestigio de masas, creados por la forja de años de trabajo del Partido; cuantos más dirigentes de este tipo más eficaz será la labor del Partido. Pero no queremos que ningún dirigente se coloque por encima de la dirección del Partido y del Partido mismo. Esto no es una cuestión de retratos o no; seríamos tontos si destruyéramos el prestigio de masas y la autoridad intelectual y moral de nuestros dirigentes. Es una cuestión de observancia de los principios de la vida colectiva del Partido. Y las mejores garantías de esa observancia son, por un lado, el cumplimiento de las normas y la elevación ideológica y, por otro, el método probado de la crítica y la autocrítica a la cual no debe escapar ningún dirigente por prestigioso y probado que sea. Ninguna personalidad está inmune a los errores o libre de defectos; sólo la labor colectiva reduce al mínimo los errores y la autocrítica y la crítica abren el camino para corregirlos. El contacto de los dirigentes con el Partido, con su activo y con las masas es una condición fundamental para contribuir a la vida colectiva del Partido, a su amplia iniciativa creadora.

Nuestro Comité Nacional sin temores se ha puesto a esta labor; debemos proseguirla sin vacilaciones.

Nuestro Congreso y nuestro Comité Nacional del Partido han demostrado su adhesión a los principios, han trazado una línea del Partido probadamente justa y luchan hoy para llevarla a la práctica con resultados positivos. En este

camino el Comité Nacional restableció en lo esencial, los principios y normas sin pagar tributo al liberalismo pequeño-burgués, ni a los vacilantes y sembradores de pánico.

Ello no sólo ha preservado la unidad del Partido sino que nos capacita para que en un proceso general de su crecimiento tal como lo ha fijado el plan de Construcción del Partido, nos aboquemos a la tarea de incorporar a nuestras filas a algunos militantes que durante muchos años los manejos de Gómez separaron o dejaron fuera de nuestra organización. En este sentido debemos afirmar que las filas del Partido están abiertas para todos aquellos que no hayan cometido traición al proletariado, con la sola condición de que acepten la orientación del Partido, estén dispuestos a luchar por su engrandecimiento y a defender su unidad por encima de todo, a dejar de lado todo espíritu de grupo o fraccional que las circunstancias anormales hayan fomentado. No hay y no puede haber más que un Partido Comunista; nuestro Partido. Y eso tendrán que comprenderlo todos aquellos que no deseen deslizarse a la lucha contra el Partido, es decir, contra el movimiento Comunista en general.

3) La tarea del engrandecimiento del Partido es una tarea de honor de nuestros días. Las cuestiones encaradas por el Plan de Construcción del Partido con vistas a la incorporación a sus filas de centenares de obreros y hombres del pueblo, deben cumplirse sin vacilaciones. Particularmente, el esfuerzo realizado por hacer de las grandes concentraciones obreras la ciudadela del Partido, señala un camino preferencial de nuestro desarrollo. Es muy importante también, el trabajo nacional, entre los campesinos y asalariados agrícolas y entre otras esferas como los intelectuales.

El reclutamiento, la asimilación, la realización de centenares de reuniones y asambleas para explicar nuestra política; la terminación con toda espontaneidad en materia de crecimiento del Partido; la resolución minuciosa de todas las dificultades en materia de organización que traban nuestro desarrollo; la promoción de cuadros y su educación paciente y sistemática, el estudio de nuevas formas de organización que la experiencia nos exija; el llenar la distancia entre la influencia de los comunistas en el movimiento obrero y el tamaño del Partido, son algunas cuestiones planteadas para el crecimiento del Partido, que ya discutió nuestro Comité Nacional y que discutirá seguramente con mayor profundidad en adelante.

Una atención especial debemos de prestar a la vida de las agrupaciones de base del Partido, como se planteara con razón por el Comité Nacional en febrero.

La preocupación del Partido por el movimiento de la juventud y las mujeres, merece ser considerado también con mucha atención en próximos debates de nuestro Comité Nacional.

Camaradas:

El XX Congreso del PCUS ha sido un acontecimiento cuya trascendencia hemos procurado delinear. El estudio de sus informes, resoluciones e intervenciones más importantes será seguramente una gran contribución a la elevación ideológica de nuestro Partido, a la comprensión mayor de los problemas de nuestra época, a una realización más eficaz de las tareas que nuestra clase obrera y nuestro pueblo enfrentan en la actualidad.

Ese estudio colectivo por todo el Partido abrirá nuevos caminos no previstos todavía en esta información e impulsarán la iniciativa creadora de todos nuestros militantes. Y ello también será una gran enseñanza de las deliberaciones del XX Congreso.

Camaradas:

Vivimos una época del mundo cuya riqueza en acontecimientos es difícil exagerar. En el centro de esa época se coloca la formación del sistema socialista mundial y la victoria indudable de las ideas inmortales del marxismo-leninismo.

La gritería infernal de nuestros adversarios no cambiará esta realidad histórica ya juzgada. Ella abre para nuestro pueblo perspectivas inéditas que debemos valorar. Fijos en ellas nuestros ojos, marchamos con alegría y confianza a la tarea diaria de unir a la clase obrera y al pueblo del Uruguay a construir a diario con la conciencia y la tenacidad de buenos albañiles, el gran Partido de la clase obrera uruguaya, nuestro querido Partido Comunista.

Resolución del Comité Nacional Ampliado

El Comité Nacional ampliado del Partido Comunista, reunido los días 18, 19 y 20 de mayo, RESUELVE:

Saludar las históricas decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que iluminan las perspectivas de nuevos y poderosos avances de las fuerzas que luchan por la causa de la paz, la democracia y el socialismo y; encarecer a todas las organizaciones partidarias la más amplia difusión y cuidadoso estudio de las Resoluciones, informes y materiales del XX Congreso.

Aprobar el informe del Comité Ejecutivo sobre las experiencias del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Encomendar a las organizaciones partidarias de todo el país la discusión de dicho informe y su difusión entre los trabajadores y el pueblo.

Aprobar la actuación de la delegación fraternal del Partido ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

ENRIQUE PASTORINO

Una mentira repetida mil veces, sigue siendo mentira

(El XX Congreso del PCUS según sus detractores)

Intervención en el acto del Cine Astor, el 22 de mayo p. pdo.

Suscribimos totalmente el informe del Comité Ejecutivo rendido por el camarada Arismendi. En él se traslada a nuestro Partido una síntesis de las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS y se recogen las experiencias fundamentales adaptadas a nuestra realidad nacional y partidaria.

Yo voy a referirme sobre todo a algunas "opiniones" de los enemigos, a propósito de las resoluciones del XX Congreso. No debemos subestimarlas, por torpes que sean. Debemos conocer y enjuiciar mejor la prédica del imperialismo yanqui y sus agentes. Yo no creo que "El Día" y "El País", el conjunto de los voceros del Departamento de Estado, distorsionen la verdad sobre el XX Congreso con el propósito de engañarse ellos mismos. Las invenciones acerca del XX Congreso, sobre sus pretendidas repercusiones negativas en la URSS, sobre las causas y propósitos que determinaron la denuncia del culto de la personalidad, están destinadas a confundir, a demorar, a poner freno a un impetuoso, incontenible avance de la conciencia nueva, libertadora, comunista, que arraiga en grandes masas de la clase obrera y del pueblo, como consecuencia del gigantesco desarrollo de la Unión Soviética, del sistema socialista mundial, que agrupa a más de un tercio de la humanidad.

Antes del XX Congreso, a todos nos era un poco difícil valorar en toda su significación, hechos tales como el de que la mayoría de la población del mundo –bajo el socialismo y bajo el capitalismo– combate enarbolando las gloriosas banderas del marxismo-leninismo. Veíamos y no comprendíamos bastante, la gravitación de la URSS, de China, del mundo socialista, en la formación de la zona de paz en desarrollo, que ya comprende a 1500 millones de habitantes, sobre los 2600 millones que constituyen la población del mundo.

Cuando veíamos al mundo colonial desgajarse del dominio imperialista, no aquilatábamos suficientemente la acción de presencia de la URSS en la precipitación de este proceso –no por la acción bélica del mundo socialista, sino por su firmeza de principio en la defensa de la autodeterminación, que ata las garras del imperialismo–; tampoco veíamos suficientemente cómo este proceso li-

berador nos alcanza, como latino-americanos, y determina que estemos, ya hoy, en condiciones de imponer una política exterior independiente.

El XX Congreso del P. Comunista de la URSS ha revelado con fuerza esta arrolladora realidad nueva. De ahí los desesperados esfuerzos de los mac-carthianos por cegar con estiércol los canales del conocimiento.

No pidamos rigor científico, ni siquiera la lógica más elemental, a nuestros enemigos. No está en su interés ni pueden tener, a esta altura del desarrollo de la humanidad, ni lo uno ni lo otro. Amontonan calumnias, lanzan teorías, tan fugaces como fuegos de artificio, inventan hechos contradictorios entre sí, porque no pueden operar de otro modo. La verdad de la construcción del comunismo en la URSS, la verdad de la ideología marxista-leninista triunfante tienen tal fuerza expansiva, que los agentes del imperialismo no tienen tiempo de componer un sistema coherente de mentiras. Sin embargo, si nos dejamos estar, si no multiplicamos nuestro combate ideológico, nuestro trabajo propagandístico, el enemigo retardará su proceso ya maduro: la afluencia en masa a nuestras filas de los mejores hijos del proletariado y el pueblo.

Como es natural, "El Día" se ha colocado a la cabeza de esta nueva cruzada antisoviética.

1ª tesis de "El Día": "El XX Congreso se mostró vacilante sobre la afirmación leninista acerca del fin del sistema capitalista por el agudizamiento de sus contradicciones y de sus conflictos internos"

¡Justamente al revés! Jruschov, analizando las causas de una cierta elevación de la producción industrial capitalista (menos de 2 veces en 26 años, mientras en la URSS se multiplicó por 20) señaló las causas principales que han permitido esa elevación de la producción capitalista, su naturaleza precaria, causas que van desapareciendo una a una, mientras se agudizan las contradicciones de clase, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las contradicciones entre las grandes potencias imperialistas, etc.

Con recordar —como dice Mikoian— que Estados Unidos aplica al revés el plan soviético sobre las tierras vírgenes e incultas, pagándoles a los campesinos para que no siembren; con recordar que en plena euforia del capitalismo "sin crisis", Norteamérica tiene 3 millones de desocupados totales y 9 millones de desocupados parciales; con recordar cómo se han agudizado los conflictos sociales en todo el mundo capitalista, alcanza para comprender la poca inventiva del diario yanqui.

La 2ª tesis no es más inteligente: "El XX Congreso repudia la idea de la inevitabilidad de la guerra" porque... "los militares soviéticos, han hecho comprender que con la bomba atómica no habría vencedores y también la URSS sería destruída".

Todos estamos enterados de esta múltiple falsificación y no vale la pena detenerse en ella.

A este mismo diario pertenecen afirmaciones tan serias como la de que el dirigente comunista alemán Ulbricht comparó a Stalin con Hitler, cuya demostración está en que utilizó la palabra führer, que en alemán significa líder, para mencionar al camarada Stalin. Otro brillante hallazgo: en la capital de Georgia se habrían producido levantamientos. Mientras tanto, el ex-presidente de Francia, Auriol, que se encontraba en esos días en Tiflis, con su esposa, declara no haber visto nada de lo inventado en Washington y repetido con fruición por la gran prensa.

Toneladas de papel impreso se han utilizado desde el XX Congreso para debilitar la confianza sin límites que los pueblos de todo el mundo tienen de-

positada en la Unión Soviética, en su Partido Comunista, y, por extensión —por sus particulares méritos— en cada uno de los Partidos Comunistas, también en el nuestro.

El XX Congreso inició sus sesiones homenajeando la memoria de Stalin, Gottwald y Tokuda, dirigentes destacados del movimiento comunista, fallecidos después del XIX Congreso.

Fácil es comprender que este homenaje llevaba implícito el reconocimiento de los méritos de estos camaradas, incluído Stalin, y no se compagina con la tentativa de denigrarlo que, las agencias del imperialismo, le han atribuído al XX Congreso.

Se habla de los zig-zag de la política exterior soviética, a la que seguirían ciegamente los comunistas de todo el mundo. Ahora, agregan, los comunistas empiezan a comprender que tienen que dudar de esta política contradictoria...

El mismo lei-motiv, la misma cantinela con igual propósito: sembrar la desconfianza en la justeza de la política soviética. Los hechos muestran que este propósito es imposible de alcanzar, si utilizamos correctamente nuestros medios propagandísticos, nuestra labor de partido en la masa.

Cuando Mollet reconoce la verdad de la frase de Jruschov de que ha llegado el momento de enterrar la "guerra fría", que no vale la pena seguirla velando en la esperanza de que resucite, está dando respuesta a los que pretenden negar la victoria de la política exterior soviética.

La única verdad evidente es que con el régimen socialista se eliminan las causas económicas de la guerra; que las revoluciones no se exportan —y por consecuencia no pueden haber causas políticas para la guerra en lo que tiene que ver con los países del sistema socialista mundial; que la guerra no es inevitable, que la coexistencia pacífica puede imponerse por la actual correlación de fuerzas, sobre todo si se alcanza la unidad de la clase obrera en el terreno nacional e internacional.

¡Y a toda esta realidad, a todo este enorme aporte que hace a la causa de la paz la Unión Soviética y el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, los escribas yanquis le llaman contradicción y fracaso!

Particularmente, afirman a coro que el XX Congreso se realizó para denigrar al camarada Stalin.

"Durante 20 años —dice Mikoian— no tuvimos, de hecho, una dirección colectiva".

Con ello se estaba violando uno de los principios leninistas: el principio de la dirección colectiva, precisamente.

Todo lo negativo y peligroso del culto a la personalidad está dicho. Pero ¿esto significa que la línea del Partido Comunista de la URSS era falsa? ¿Significa que Stalin aplicaba una política que no estaba regida, en lo fundamental, por los principios del marxismo-leninismo? De ninguna manera. Lo que se critica en Stalin es su dirección unipersonal; su capacidad indudable no podía sustituir la sabiduría colectiva de la dirección y, por lo mismo, llevó a incurrir en determinados errores. Se critica a Stalin haber alentado el culto a la personalidad, que oscurecía el papel del régimen socialista, del pueblo y del Partido en las gigantescas victorias alcanzadas.

Siempre con el propósito de sembrar dudas, la reacción plantea: recién después de muerto Stalin, lo critican.

No estamos en condiciones de decir si se criticó o no a Stalin durante su vida en medida suficiente. Sin embargo sabemos que inmediatamente del XIX Congreso, el Partido Comunista de la URSS hizo una valoración de la dirección colectiva, la que ayudó a nuestro Partido, en forma decisiva, para una com-

prensión acertada de sus problemas internos. La evidencia del "culto a la personalidad" tuvo un largo proceso de gestación en el seno del Partido Comunista de la URSS. Pero aún cuando no se hubiera hecho un enjuiciamiento a fondo del culto a la personalidad y referido concretamente a Stalin –mientras éste vivía– ¿qué conclusión sacar de este hecho? ¿que debió callarse este problema? ¿Qué hubiera significado –desaparecido Stalin– dejar en pie la idea falsa de que las victorias de la URSS eran el producto solamente del genio de un hombre, aunque este hombre fuera un marxista tan destacado como Stalin? ¿Qué hubiera significado no establecer las causas de errores que debían ser rectificados? ¿Qué hubiera significado no decir a todos los partidos comunistas del mundo los riesgos y el daño causados por la violación de un principio leninista en la valoración de la personalidad en el desarrollo de las transformaciones sociales?

Era obligatorio para el Partido Comunista de la URSS –aunque le fuera sentimentalmente penoso– terminar con la idea del dirigente por encima del Partido y del pueblo.

Stalin pasa a ocupar la Secretaría General, cuando el Partido perdía al genio de la revolución, el camarada Lenin; cuando frente a la concepción leninista que afirmaba la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, se levantaban las concepciones derrotistas de Trotski, Zinoviev, Kamenev, etc. Y fue Stalin un dirigente muy destacado en esta batalla de proporciones gigantescas, contra el cual se centraba el fuego de todos los enemigos. Luego, la colectivización de la agricultura, los sucesivos planes quinquenales, la guerra antinazi, grandes victorias en el curso de las cuales fue agrandándose la figura de Stalin y gradualmente colocándose por encima del Partido y de su dirección. Todas las victorias del Partido y del pueblo le fueron atribuídas y él contribuyó a que así ocurriera.

¿En qué momento empezaron a verse con claridad las consecuencias prácticas negativas de este culto a la personalidad? ¿Cuándo se vió más claramente su origen? Es indiscutible que fue posteriormente a la muerte de Stalin, sobre todo en relación al proceso a Beria, que se hicieron más evidentes las nefastas consecuencias de ese culto y la necesidad de combatirlo, poniendo acorde la teoría con la práctica de la dirección colectiva. Y sólo un Partido guiado por muy firmes principios, como el Partido Comunista de la URSS, pudo ser capaz de abordar estos problemas, como lo ha hecho en el XX Congreso, en medio de victorias que cambian la fisonomía del mundo.

¿Hubo autocrítica de la dirección del Partido Comunista de la URSS en el XX Congreso? –Se preguntan algunos.

¿Qué es autocrítica? ¿Es autoflagelación? ¿Es autodenigrarse? ¿Es la simple confesión de culpas? No. Esto no es autocrítica. Este era el tipo de autocrítica que reclamaba el renegado Eugenio Gómez en nuestro Partido, que torturaba a los militantes y mantenía al Partido en permanentes ejercicios freudianos, sin elevarse por cierto su nivel ideológico.

Autocrítica es señalar concretamente el error. establecer sus causas y las condiciones en que se produjo, y determinar cuáles son los caminos para superar el error y evitar su repetición.

En una palabra, lo que hizo, precisamente, la dirección del Partido Comunista de la URSS en el XX Congreso, aportando una invalorable ayuda a los Partidos Comunistas de todo el mundo.

El "famoso" columnista norteamericano Walter Lippman, también se ha ocupado del XX Congreso. Su presunta lucidez hace crisis en esta emergencia: "Denigrar a Stalin para congraciarse con el mundo occidental, mostrando que

han roto con Stalin, es peligroso y podían habérselo evitado no mencionando a Stalin simplemente".

Insinuando la posibilidad de una crisis ideológica, de una rectificación de principios en el seno del P. C. de la URSS, Lippman no se atreve, sin embargo, a llevar adelante esta "explicación", cuya falsedad surge con demasiada fuerza en cada hecho de la actual política soviética, que es la consecuente continución de su política anterior.

Esta misma "tesis" es recogida por ciertos dirigentes socialistas, enemigos de la unidad de acción socialista-comunista. Simulan creer que las críticas a Stalin implican una ruptura con el leninismo y exigen... una más amplia rectificación. No hace falta decir que todo esto es simplemente ridículo.

En la búsqueda de nuevas "explicaciones", que encajen en el plan imperialista de sembrar confusión respecto a la URSS, Lippmann agrega: "Es posible que sea algún tipo de sistema militar autoritario, en el que el núcleo central sería el ejército y no el Partido". Pero luego dice: "Existen evidencias de lo contrario". "En Ginebra —señala— las figuras principales eran Jruschov, Bulganin, Molotov".

Más tarde vuelve a las "dudas", a la insinuación de la posibilidad de la preeminencia del ejército, a propósito de que la política exterior rusa no tiene origen comunista, sino... ruso. O sea, el viejo estribillo de que en política exterior la Unión Soviética no actuaría según su estructura socialista, ajena al interés de la guerra, sino según un viejo esquema del imperialismo zarista.

¡Y esto lo dice uno de los más inteligentes instrumentos de la propaganda norteamericana!...

Después del viaje de Bulganin y Jruschov a la India, Afganistán y Birmania, con la recepción de millones de ciudadanos de esos pueblos ¿hace falta demostrar que el imperialismo y la Unión Soviética son términos antagónicos?

Pero para ciertos sectores atrasados de la población queda, sin embargo, en pie, particularmente en América Latina, la cuestión del ejército como elemento determinante de las críticas a Stalin. ¡Estamos tan acostumbrados, por estas tierras, a ver a los jefes militares sustituir a los gobiernos y Parlamentos, que la insinuación puede colar, en quienes no comprenden una serie de cosas muy sencillas, pero que hay que explicar: la composición de clase de los ejércitos. En la URSS el ejército está integrado por obreros, campesinos, koljosianos; su mando tiene igual origen social. No hay lucha de clases, ni peligro de golpes de Estado porque no existen clases antagónicas ni agentes imperialistas con suficiente poder —aunque haya surgido un Beria—. La política del ejército es la política del Estado socialista; su educación política se funda en la idea del internacionalismo que guía al Partido. No hay ni puede haber oposición entre el Estado socialista y su ejército, expresión de la misma sociedad e impregnado de su ideología.

No podía faltar, en el coro de la propaganda anticomunista, la voz de un renegado. Eugenio Gómez y su hijo publicaron un periódico dedicado a atacar al PCUS, y otros dirigentes: Thorez, Togliatti, etc.

El XX Congreso —según la versión del renegado Eugenio Gómez— viene a darnos la clave de su expulsión. En su pasquín, dedicado íntegramente al ataque contra la Unión Soviética, su glorioso Partido Comunista y los Partidos Comunistas hermanos, se dice —aunque parezca el colmo de la megalomanía— que Eugenio Gómez fue expulsado... ¡para evitar que él defendiera al camarada Stalin!... ¡Que un "complot" internacional se tejió para preparar su alejamiento en vista del XX Congreso!

Aparte de su aspecto ridículo, esta versión —compuesta con los desechos de la campaña imperialista yanqui— tiende a utilizar un honesto sentimiento, que existe en amplias masas y en el seno del Partido, de cariño por el camarada Stalin, a fin de confundir y ocultar las causas de la degeneración política y moral que pusieron fuera del Partido al grupito de los Gómez. Su nacionalismo burgués, su labor de desquiciamiento del Partido, su odio a la Unión Soviética, no pueden estar ya en tela de juicio ni entre los más alejados amigos del Partido. Pero Gómez sabe que todavía existe confusión —gracias a la prensa y a la radio dolarizadas— respecto a los alcances de la justa y valiente autocrítica que realizara la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética en el XX Congreso, a propósito del culto a la personalidad.

Repitiendo los argumentos de los trotskistas, Gómez dice que la "burocracia soviética" es quien gobierna y dirige el Partido Comunista de la URSS. Con pretensiones teóricas tardías —cuando integraba la dirección del Partido se negó a comentar los trabajos teóricos de Stalin en el XIX Congreso— el renegado Gómez pretende que las críticas a Stalin responden al propósito de poner trabas a la construcción del comunismo.

Los resultados del V Plan y las directivas del VI Plan Quinquenal, responden a esta patraña que se integra en la campaña anticomunista internacional.

Gómez, para sumarse al coro que encabeza César Batlle en nuestro país, grita su antisovietismo, proclamándose... stalinista. Es lapidaria la réplica del informe del Comité Ejecutivo cuando dice: "¡Qué tendrá que ver el nombre de Stalin, un marxista-leninista y gran revolucionario, cuyo nombre está para siempre en la historia, con un nacionalista burgués antisoviético, que quiso poner el Partido al servicio de sus intereses personales?"

"...El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica concurrencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente al "abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que funda a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera..."

V. I. Lenin

Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado

El 5 de abril el periódico "Jenminjihpao" publicó un artículo de fondo titulado "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". Este artículo ha sido escrito como resultado de la discusión de dicho problema en una reunión ampliada del Buró Político del C. C. del Partido Comunista de China. Lo reproducimos a continuación con algunas reducciones.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha sintetizado en su XX Congreso las nuevas experiencias de las relaciones internacionales y de la construcción en su país y ha adoptado toda una serie de importantes decisiones: sobre la firme aplicación de la política leninista que admite la posibilidad de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales, sobre el desarrollo del sistema soviético de democracia, sobre la observancia inalterable del principio de la dirección colectiva en el Partido, sobre la aprobación del VI Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional, etc.

La cuestión de la lucha contra el culto a la personalidad ha ocupado un lugar importante en las labores del XX Congreso del P.C.U.S. El Congreso ha puesto al descubierto con toda franqueza la difusión alcanzada por el culto a la personalidad, cuya prolongada subsistencia en la vida de la sociedad soviética condujo a muchos errores en el trabajo y originó consecuencias indeseables. La valiente crítica de sus errores realizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética testimonia el elevado carácter de principio de la vida interna del Partido y la gran vitalidad del marxismo-leninismo.

Lo mismo en el pasado histórico que en los países capitalistas de nuestros días no ha habido ni hay partido político o grupo político dominantes al servicio de los intereses de la clase explotadora que se haya atrevido a poner al descubierto honestamente sus propias faltas graves ante sus miembros y ante las masas populares. Otra cosa es el Partido político de la clase obrera. Este partido sirve a los intereses de las amplias clases populares, como resultado del desarrollo de la autocrítica, se desembaraza de sus propios errores y conquista el apoyo de las grandes masas populares, sin perder nada por ello.

Desde hace más de un mes, los reaccionarios de todo el mundo vienen comentando con maligna alegría la autocrítica desplegada por el Partido Comunista de la Unión Soviética en el problema del culto a la personalidad. ¡Mirad! —dicen—. El Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero del mundo que ha construido el socialismo en su país, ha cometido un grave error y, además, ese error lo ha cometido nada menos que el famoso dirigente Stalin. Suponen que han encontrado un buen asidero para difamar al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los Partidos Comunistas de otros países. Pero sus esfuerzos son vanos. ¿Acaso se dice en ninguna obra de los clásicos del marxismo que nosotros no nos equivocamos nunca o que el comunista está enteramente a salvo de los errores? ¿Acaso la crítica y la autocrítica que se practica por los comunista en la vida del Partido no indican que los marxistas-leninistas hemos negado siempre la existencia de "hombres infalibles" que no cometen jamás errores más o menos graves? ¿Cómo es posible suponer que en un país en el que se ha hecho realidad por primera vez la dictadura del proletariado no puedan cometerse unos u otros errores?

En octubre de 1921, V. I. Lenin escribía: "Perros y cerdos de la moribunda burguesía y de la democracia pequeñoburguesa que tras ella se arrastra, pueden echarnos a montones injurias, maldiciones y burlas por los desaciertos y los errores que hemos cometido al construir **nuestro** régimen soviético. Ni por un momento olvidamos que, en efecto, hemos cometido y cometemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Cómo no íbamos a cometerlos en una obra tan nueva, para toda la historia mundial, como es la de crear un **tipo** de régimen estatal aún desconocido! Lucharemos infatigablemente por corregir nuestros desaciertos y nuestros

errores, para mejorar la forma en que llevamos a la práctica los principios soviéticos, pues aun dista mucho, muchísimo de la perfección".

Tampoco cabe suponer que errores cometidos en un principio jamás conducirán a otros errores o a la repetición, en una u otra medida, de los errores cometidos antes. Desde que quedó dividida en clases antagónicas, la sociedad humana ha pasado en el transcurso de varios milenios por las formas de la dictadura de los esclavistas, de los feudales y de la burguesía. Y sólo con la victoria de la Revolución de Octubre comenzó la humanidad a poner en práctica la dictadura del proletariado. Las tres primeras formas de dictadura representaban una dictadura de las clases explotadoras, con la particularidad de que la dictadura de los feudales era más progresiva que la de los esclavistas y la dictadura de la burguesía, más que la de los feudales. Durante largo tiempo, estas clases explotadoras, que desempeñaban un papel progresivo determinado en la historia del desarrollo de la sociedad, cometieron innumerables errores históricos; sus errores se repitieron una y otra vez antes de que esas clases adquiriesen experiencia de dominio. Pero a medida que se iban agudizando las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, los explotadores no podían por menos de cometer errores aún más graves y numerosos, que daban lugar a la resistencia masiva de las clases oprimidas, a la descomposición interna y al hundimiento de los explotadores mismos.

La dictadura del proletariado se diferencia radicalmente, por su naturaleza misma, de toda dictadura de las clases explotadoras. Es la dictadura de las clases explotadas, la dictadura de la mayoría sobre la minoría, una dictadura cuyo fin es construir la sociedad socialista, donde no hay explotación ni miseria. Es, en la historia de la humanidad, la dictadura más progresiva y la última. Esta dictadura cumple las más grandes y las más difíciles tareas históricas. Está saturada de luchas que siguen una trayectoria extraordinariamente sinuosa y se desarrollan en las más complicadas condiciones históricas. Por eso mismo, como indicaba V. I. Lenin, bajo la dictadura del proletariado son plenamente posibles también numerosos errores.

Si en algunos comunistas hacen su aparición la jactancia y el estancamiento ideológico, pueden incluso reincidir en errores cometidos antes por ellos mismos o por otros. Los comunistas debemos tener muy en cuenta estas circunstancias. Para vencer a unos enemigos fuertes, la dictadura del proletariado requiere un alto grado de centralización del Poder. Esta elevada centralización del Poder debe conjugarse con una plena democracia. Cuando se hace hincapié solamente en la centralización, pueden surgir multitud de errores. También esto es enteramente comprensible. Sin embargo, cualesquiera que sean los errores, la dictadura del proletariado tiene enormes ventajas para las masas populares en comparación con cualquier forma de dictadura de las clases explotadoras, incluida la dictadura de la burguesía. V. I. Lenin señalaba con razón que "si nuestros adversarios nos echan en cara y nos llegan a decir que Lenin mismo reconoce que los bolcheviques cometieron muchísimas torpezas, yo quiero responder a esto: cierto, pero debéis saber que nuestras torpezas son de un género completamente diferente de las vuestras".

Las clases explotadoras, con el fin de llevar a efecto el saqueo, tratan siempre de eternizar su dictadura, de mantenerla de generación en generación. Para ello ponen en juego todos los medios de opresión del pueblo. Los errores cometidos por esas clases son irreparables. En cambio, el proletariado, con el fin de liberar al pueblo en el sentido material y espiritual, debe utilizar las posibilidades de su dictadura para construir el comunismo, para emancipar a la humanidad y para que su dictadura se extinga gradualmente. En virtud de esto es necesario dar pleno margen al desarrollo de la iniciativa y de la actividad de las masas populares. Y el desarrollo ilimitado de la iniciativa y de la actividad de las masas comporta precisamente la posibilidad de reparar los diferentes errores que se cometen en la época de la dictadura del proletariado.

La obligación de todos los dirigentes de los Partidos Comunistas y de los Estados socialistas consiste en incurrir en el menor número posible de errores, en evitar a todo trance los errores graves, en sacar enseñanzas de los errores parciales o episódicos y en esforzarse para que los errores parciales y episódicos no se transformen en errores de magnitud nacional y no queden sin corregir durante largo tiempo. Para conseguirlo es preciso que todos los dirigentes del Partido y del Estado sean muy prudentes y modestos, mantengan estrecho contacto con las masas, se aconsejen de ellas, estudien constantemente la situación real y pongan en práctica de modo sistemático la correspondiente crítica y autocrítica. Stalin siendo el principal dirigente del Partido y del Estado, cometió algunos graves errores en el último período de su vida precisamente porque no procedió así. Se envaneció, dejó de ser prudente, cayó en el subjetivismo, en la unilateralidad en sus pun-

tos de vista y adoptó decisiones erróneas sobre algunos problemas importantes, lo que acarreó serias, perniciosas consecuencias.

Como resultado de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección de V. I. Lenin, crearon en una sexta parte del mundo la primera sociedad socialista. La Unión Soviética realizó con ritmo rápido la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura, desarrolló la ciencia y la cultura socialistas, forjó la sólida unión de las numerosas nacionalidades del país bajo la forma de la Unión de los Soviets y convirtió las nacionalidades, antaño atrasadas, en naciones socialistas. En el período de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética, fuerza principal en la derrota del fascismo, salvó a la civilización de Europa y ayudó a los pueblos del Oriente a derrotar al militarismo japonés. Todos estos brillantes éxitos mostraron a la humanidad entera la luminosa perspectiva del socialismo y del comunismo, resquebrajaron considerablemente los pilares del imperialismo e hicieron así de la Unión Soviética el baluarte más potente en la lucha por una paz duradera en todo el mundo. La Unión Soviética alienta y apoya a otros pueblos en la edificación del socialismo, anima al movimiento universal en favor del socialismo, el movimiento contra el colonialismo, todos los movimientos que pugnan por el progreso de la humanidad. Todo esto representa una gran aportación del pueblo soviético y del Partido Comunista de la Unión Soviética a la historia de la humanidad. V. I. Lenin señaló al pueblo soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética el camino para la realización de estas grandes obras. En la lucha por la puesta en práctica de las orientaciones leninistas tiene sus méritos el C. C. del P.C.U.S., que llevó a cabo una dirección eficaz, incluídos los méritos de Stalin, que no se pueden olvidar.

Después de la muerte de Lenin, Stalin, como dirigente principal del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló de manera creadora el marxismo-leninismo. En la lucha en defensa de la herencia leninista contra los enemigos del leninismo —trotskistas, zinovievistas y otros agentes de la burguesía — interpretó la voluntad del pueblo y fue un destacado luchador por el marxismo-leninismo. Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia, ante todo, merced a que junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética defendió la línea leninista de industrialización del país soviético y de colectivización de la agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo a la victoria del régimen socialista en el país y creó condiciones para que la Unión Soviética alcanzase la victoria en la guerra contra Hitler.

Todas estas victorias del pueblo soviético corresponden a los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Es natural, pues, que el nombre de Stalin gozase de alta gloria en el mundo entero. Sin embargo, aplicando con justeza la línea leninista y disfrutando gracias a ello de alta gloria entre los pueblos tanto en su país como más allá de sus fronteras, Stalin sobrestimaba erróneamente su papel y contraponía su poder personal a la dirección colectiva, a consecuencia de lo cual algunos de sus actos estaban en contradicción con tesis fundamentales del marxismo-leninismo, preconizadas por él mismo con anterioridad. De un lado, reconocía que el pueblo es el artífice de la historia, reconocía que el Partido debe mantener siempre ligazón con las masas, que es indispensable desarrollar la democracia interna del Partido y desplegar la autocrítica y la crítica por la base. De otro lado, permitía y estimulaba el culto a la personalidad y cometía arbitrariedades. Así, pues, en el último período de su vida, Stalin incurrió en el divorcio entre la práctica y la teoría en esta cuestión.

Los marxistas-leninistas reconocen que los dirigentes pueden desempeñar un gran papel en la historia. El pueblo y el Partido del pueblo tienen necesidad de hombres de vanguardia, que sean capaces de interpretar los intereses y la voluntad del pueblo, de marchar en las primeras filas de la lucha histórica y de dirigir a las masas populares. Sería completamente equivocado negar el papel de la personalidad, negar el papel de los hombres de vanguardia, de los dirigentes. Sin embargo, cualquier dirigente del Partido y del Estado puede perder la capacidad para dirigir perspicazmente los asuntos del Estado si se coloca por encima del Partido y de las masas. En tales condiciones, incluso un dirigente tan destacado como Stalin también pudo adoptar inevitablemente en algunas cuestiones importantes decisiones erróneas, que no corresponden al verdadero estado de cosas. Stalin no supo sacar enseñanzas de algunos errores parciales y episódicos cometidos al resolver ciertas cuestiones. No supo evitar que se transformasen en errores muy graves de magnitud nacional.

En los últimos años de su vida, Stalin se dejó llevar cada vez más del culto a la personalidad, infringiendo el centralismo democrático en el Partido, violando el princi-

pio de combinar la dirección colectiva con la responsabilidad personal. Todo esto condujo a errores tan graves como las extralimitaciones en la lucha contra los adversarios, la no adopción de las medidas preventivas necesarias en vísperas de la guerra contra el fascismo, la falta de la debida atención por el ulterior ascenso de la agricultura y del bienestar material de los campesinos. En el movimiento comunista internacional cometió diversos errores, y en particular tomó una decisión equivocada sobre el problema yugoeslavo. En la solución de estas cuestiones, Stalin manifestó subjetivismo y unilateralidad, se apartó de la realidad objetiva, se apartó de las masas.

Las fuerzas productivas socialistas en desarrollo, los sistemas económico y político socialistas y la vida del Partido entraban cada día con más acuidad en contradicción y en conflicto con semejante atmósfera de culto a la personalidad. La lucha desplegada en el XX Congreso del P.C.U.S. contra el culto a la personalidad es en verdad una gran lucha heroica de los comunistas soviéticos y del pueblo soviético, los cuales barren los obstáculos ideológicos que se interponen en el camino del progreso.

El Partido Comunista de China saluda los grandes éxitos alcanzados en la lucha que el Partido Comunista de la Unión Soviética está librando contra el culto a la personalidad y que tiene importancia histórica. La experiencia de la revolución china confirma también que únicamente apoyándose en la inteligencia de las masas populares, en el sistema del centralismo democrático, en un sistema que conjuga la dirección colectiva y la responsabilidad personal, nuestro Partido siempre puede obtener grandes victorias y éxitos, tanto en el período de la revolución como en el de la construcción del Estado.

El Partido Comunista de China, en el curso de su historia, en las filas revolucionarias, siempre se opuso invariablemente a los arrivistas, que se separaban de las masas, y a los "héroes" solitarios. Es ocioso poner en duda que fenómenos como el de los arrivistas, que se separan de las masas, y el del heroísmo individual todavía pueden existir largo tiempo. Superados una vez, tales fenómenos pueden brotar de nuevo. Unas veces aparecerán en unas personas, y otras veces en otras. Cuando la gente concentra su atención en el papel de una persona puede pasársele con frecuencia desapercibido el papel de la colectividad y de las masas. Por eso, algunas personas se entregan con facilidad a un insensato enaltecimiento de sí mismas, se endiosan, o bien se inclinan ciegamente ante los errores de otras personas. Por eso, la lucha contra los arrivistas, separados de las masas, contra los "héroes" solitarios, contra el culto a la personalidad es un problema al que se debe consagrar cada día más atención.

Con la finalidad de luchar contra el método de dirección subjetiva, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó en junio de 1943 una decisión sobre los métodos de dirección. Ahora, cuando se habla de la dirección colectiva en el Partido, seguirá siendo útil recordar esta decisión a todos los militantes y a los cuadros dirigentes del Partido. En ella se dice:

"En toda la actividad práctica de nuestro Partido, la dirección acertada debe basarse siempre en el principio de extraer de las masas y llevar a las masas. Esto significa: resumir las opiniones (diseminadas y no sistematizadas) de las masas y volver a llevarlas (sintetizadas y sistematizadas por efecto del estudio) a las masas, difundirlas y esclarecerlas, hacer que devengan ideas de las propias masas, para que las masas defiendan estas ideas y las pongan en práctica; al mismo tiempo, comprobar en las acciones de las masas la justeza de esas ideas. Luego hay que volver a resumir las opiniones de las masas y llevarlas nuevamente a las masas, para que las masas las defiendan, y así hasta el infinito. Estas ideas serán cada vez más justas, más vitales, más valiosas. Así lo enseña la teoría marxista del conocimiento."

Durante un largo período, en nuestro Partido, al referirse a este método de dirección se le llamaba en todas partes "la línea del apoyo en las masas". Toda la historia de nuestro trabajo nos dice que cuando se aplica esta línea, el trabajo es siempre bueno o relativamente bueno. E incluso si se cometen errores, son fácilmente corregibles En cambio, cuando todo va en contra de esta línea el trabajo tropieza de manera indefectible con obstáculos. Este es el método marxista-leninista de dirección, ésta es la línea marxista-leninista de trabajo.

Después de la victoria de la revolución, cuando la clase obrera pasó a ser la fuerza dirigente del Poder estatal, y el Partido Comunista el partido gobernante, los cuadros responsables de nuestro Partido y del Estado, cayendo bajo el influjo múltiple del burocratismo, se hallaron abocados a un gran peligro: valiéndose de su cargo en los organismos del Estado podían cometer arbitrariedades, podían separarse de las masas, podían apartarse de la dirección colectiva, actuar con métodos de orden y mando y destruir el sistema democrático en el Partido y en el Estado. Por eso, si no queremos caer en ese vertedero, tanto más de-

bemos atenernos con toda seriedad en la dirección a la "línea del apoyo en las masas", no tolerando en caso alguno ni el menor descuido. Para ello debemos elaborar un determinado sistema de trabajo que asegure la aplicación de la "línea del apoyo en las masas" y de la dirección colectiva, y, de ese modo, evitar el enaltecimiento de la personalidad y del heroísmo de algunos individuos aislados, separados de las masas, y disminuir la posibilidad de un método de trabajo unilateral, subjetivo, apartado de la realidad objetiva.

Nosotros también debemos sacar enseñanzas de la lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el culto a la personalidad y seguir desarrollando la lucha contra el dogmatismo.

Bajo la bandera del marxismo-leninismo, la clase obrera y las masas populares han conseguido la victoria en la revolución, han tomado en sus manos el Poder del Estado. A su vez, la victoria de la revolución y la instauración del Poder revolucionario abren un camino ilimitadamente ancho para el sucesivo desarrollo de la teoría del marxismo-leninismo. Pero como después del triunfo de la revolución el marxismo se ha convertido en la ideología rectora que todos reconocen, no pocos de nuestros propagandistas, apoyándose con frecuencia en la autoridad administrativa y en el prestigio del Partido, presentan a las masas el marxismo-leninismo como un dogma, en vez de asimilar tenaz y perseverantemente los materiales, analizarlos a la manera marxista y leninista y explicar, con un lenguaje sencillo y comprensible para el pueblo y con gran fuerza de convicción, la unidad de la verdad general del marxismo-leninismo con la realidad concreta china.

Durante los últimos años hemos logrado algunos éxitos en el estudio crítico de la filosofía, la economía, la historia, la literatura y el arte. Pero, en general, existen aún también muchos fenómenos malsanos. No pocos de nuestros investigadores piensan todavía de un modo dogmático, circunscribiéndose a un marco determinado, les falta capacidad para pensar por cuenta propia y afán creador. En algunos aspectos habían caído bajo la influencia del culto a la personalidad de Stalin. En relación con esto es necesario indicar que las obras de Stalin hay que estudiarlas, como antes, en la forma debida. Debemos tomar como una importante herencia histórica todo lo que hay de útil en sus obras, especialmente las numerosas obras suyas en que se defendía el leninismo y se iba resumiendo con acierto la experiencia de la edificación en la U.R.S.S. Proceder de otra manera sería un error.

Sin embargo, existen dos métodos de estudio: el marxista y el dogmático. Algunos enfocan las obras de Stalin dogmáticamente, por lo cual no pueden distinguir las tesis justas de las no justas, y aplican las tesis justas como un medio universal, en todos los casos. Por ese procedimiento cometemos inevitablemente errores. Por ejemplo, Stalin tenía la fórmula siguiente: en los distintos períodos de la revolución, el golpe principal debe tender a aislar a las fuerzas político-sociales intermedias. Esta fórmula stalinista hay que abordarla con espíritu crítico, desde el punto de vista marxista y desde distintos aspectos. En algunos casos puede considerarse acertado aislar a las fuerzas intermedias de la sociedad, pero ello no es valedero para cualesquiera condiciones. Con arreglo a nuestra experiencia, los golpes principales de la revolución deben tener por blanco a los enemigos principales, al objeto de aislarlos. En lo que concierne a las fuerzas intermedias, hay que luchar contra ellas, mas, al mismo tiempo procurar ganárselas. En último extremo, hace falta neutralizarlas y, en la medida de lo posible, conseguir que abandonen la posición de neutralidad para pasarse a nuestro lado y entrar en alianza con nosotros, con el fin de que esto favorezca el desarrollo de la revolución.

Pero hubo un período (el decenio de guerra civil de 1927-1936) en que algunos camaradas nuestros, aplicando mecánicamente esta fórmula stalinista en la revolución china, dirigían el golpe principal contra las fuerzas intermedias, las tomaban por los enemigos más peligrosos, a causa de lo cual no eran nuestros auténticos enemigos, sino nosotros mismos los que nos quedábamos aislados, los que salíamos perjudicados, cosa que resultaba beneficiosa para los verdaderos enemigos. En vista de estos errores dogmáticos, durante la guerra contra los invasores japoneses, el C. C. del Partido Comunista de China, para vencer a los agresores nipones, elaboró esta política: "Por el desenvolvimiento de las fuerzas progresistas, la conquista de las fuerzas intermedias y el aislamiento de los cabezas duras."

Los hechos han demostrado siempre que el dogmatismo, ante el cual se inclinan todos los que mantienen una actitud negligente respecto a la teoría, no causa más que gravísimos perjuicios a la revolución, al pueblo y al marxismo-leninismo. Para elevar el grado de conciencia de las masas, estimular su iniciativa creadora y contribuir a acelerar el desarrollo del trabajo práctico y teórico es indispensable continuar poniendo al descubierto los prejuicios dogmáticos.

La dictadura del proletariado (en China, la dictadura democrática del pueblo, dirigida por la clase obrera) ha obtenido una gran victoria en un territorio poblado por 900 millones de personas. Tanto en la Unión Soviética como en China y en los demás países de democracia popular existen experiencias positivas y negativas. Debemos seguir sintetizando esas experiencias. Hay que estar siempre en guardia. Podemos cometer errores también en lo sucesivo. Una enseñanza importante consiste en que los organismos dirigentes de nuestro Partido deben procurar limitar los errores al marco de fenomenos parciales y temporales y no permitir que errores parciales e incipientes crezcan hasta convertirse en errores de magnitud nacional o subsistan durante largo tiempo.

A lo largo de su historia el Partido Comunista de China ha incurrido más de una vez en graves errores. En el período de la revolución de 1924-1927 apareció en nuestro Partido una línea errónea, oportunista de derecha, cuyo portavoz era Cheng Tu-hsiu. En el período de la revolución de 1927-1936 se aplicó en tres ocasiones una línea "izquierdista", siendo la más errónea la de Li-Li-san en 1930 y la de Wang Ming en 1931-1934. Esta última causó extraordinario daño a la revolución. En este mismo período se manifestó en una importante base revolucionaria la línea oportunista de derecha, antipartido, de Chang Kuo-tao, el cual se enfrentó al Comité Central del Partido. Esta línea equivocada originó un serio perjuicio a una parte de las fuerzas revolucionarias de importancia.

Los errores mencionados, cometidos en dos períodos de la revolución, son errores de magnitud nacional, a excepción de la línea errónea de Chang Kuo-tao, que se circunscribió a una importante base revolucionaria. En el período de la guerra contra los invasores japoneses volvió a reaparecer en nuestro Partido la línea oportunista de derecha, cuyo portavoz era el camarada Wang Ming. Sin embargo, gracias a las enseñanzas extraídas por nuestro Partido en los dos referidos períodos de la revolución, esta línea errónea fue rectificada en poco tiempo por el C. C. de nuestro Partido, que no la dejó desarrollarse.

Después de la proclamación de la República Popular China, en nuestro Partido surgió en 1953 un bloque antipartido de Kao Kang-Jao Shu-shih. Este bloque englobaba a fuerzas reaccionarias exteriores e interiores y se trazaba la finalidad de perjudicar a la causa de la revolución. Si el Comité Central del Partido no hubiera descubierto y derrotado a tiempo ese bloque antipartido, es difícil imaginarse el daño que habría sido inferido a la causa del Partido y de la revolución.

Por todo esto puede verse que la experiencia histórica de nuestro Partido consiste también en que el Partido, en el curso de la lucha contra distintas líneas erróneas, se ha templado y, en virtud de ello, ha logrado victorias grandiosas en la revolución y en la construcción. En lo que concierne a los errores parciales y aislados, tales errores surjen con frecuencia en el trabajo. Sólo merced a la sabiduría colectiva del Partido y de las masas populares, al oportuno descubrimiento y liquidación de estos errores, no encuentran condiciones para convertirse en errores de magnitud nacional, no revisten un carácter prolongado, no se transforman en grandes errores, perjudiciales para el pueblo.

Los comunistas deben analizar los errores cometidos en el movimiento comunista. Algunos consideran que J. V. Stalin no tiene razón en nada. Eso es una grave equivocación. J. V. Stalin es un marxista-leninista destacado, pero, al mismo tiempo, un marxista-leninista que cometió algunos serios errores y no llegó a comprenderlos. A J. V. Stalin debemos enfocarle desde el punto de vista histórico y, haciendo el correspondiente y multilateral análisis de sus lados positivos y negativos, extraer, así, una enseñanza útil. Tanto sus lados positivos como sus lados negativos constituyen un fenómeno del movimiento comunista internacional y tiene los rasgos característicos de la época.

El movimiento comunista internacional, en su conjunto, data de un poco más de cien años y desde la victoria de la Revolución de Octubre no han transcurrido más de treinta y nueve; la experiencia de trabajo revolucionario es todavía insuficiente. Tenemos éxitos formidables, pero, a su lado, hay defectos y errores. Lo mismo que en un éxito viene después de otro, a medida que se corrigen defectos y errores pueden surgir nuevos errores o defectos que habrá que superar. Entretanto, los éxitos son siempre mayores que los defectos, y los lados positivos más que los negativos. Los defectos y los errores siempre serán corregidos.

La buena dirección no consiste en no cometer errores, sino en tomarlos con seriedad. No ha habido en el mundo nadie que no se haya equivocado. V. I. Lenin decía: "Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a

la clase. primero, y, después, a las masas".

Siguiendo los preceptos de V. I. Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha examinado con criterio práctico algunos errores graves cometidos por Stalin en la dirección de la construcción socialista y las consecuencias a que dieron lugar. En vista de la gravedad de estas consecuencias, el Partido Comunista de la Unión Soviética estima necesario, al mismo tiempo que se reconocen los grandes méritos de J. V. Stalin, poner de relieve con toda acuidad la esencia de los errores cometidos por él y llamar al Partido a estar vigilante, a desarraigar con energía las malsanas consecuencias de esos errores. Los comunistas chinos tenemos la profunda creencia de que, después de la aguda crítica desplegada en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los factores activos, que en el pasado fueron seriamente frenados por una política equivocada, se pondrán en movimiento indefectiblemente en todas partes y de que el P.C.U.S. y el pueblo soviético, aún más unido y cohesionados que antes, lucharán por la construcción de una grandiosa sociedad comunista, jamás conocida en la historia de la humanidad, y por una paz duradera en el mundo entero.

Todas las fuerzas reaccionarias del mundo se refocilan al ver que en nuestro campo corregimos nuestros errores. ¿A qué conducirá todo esto? Indudablemente, esto conducirá que ante las fuerzas reaccionarias se alce todavía más poderoso y siempre invicto el gran campo de la paz y del socialismo, encabezados por la Unión Soviética, y a que la obra canibalesca de esos detractores quede en un estado deplorable.

"...Las principales tareas del Sexto Plan Quinquenal de fomento de la economía nacional de la URSS consisten en asegurar, sobre la base del desarrollo preferente de la industria pesada, del ininterrumpido progreso técnico y del incremento de la productividad del trabajo, un nuevo y poderoso auge de todas las ramas de la economía nacional, lograr un ascenso vertical de la producción agropecuaria y conseguir apoyándose en esto, una considerable elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético.

El proyecto de directivas para el sexto Plan Quinquenal de fomento de la economía nacional ha sido confeccionado sobre una base científia, teniendo en cuenta las normas de las leyes económicas objetivas inherentes al modo socialista de producción.

Lo mismo que anteriormente, el papel rector en el desarrollo de la economía socialista pertenecerá a la industria y, en primer término a la industria pesada, a la producción.

Lo mismo que anteriormente, el papel rector en el desarrollo de la economía socialista pertenecerá a la industria y, en primer término, a la industria pesada, a la producción de medios de producción..."

CESAR REYES DAGLIO

Algunas consideraciones respecto a la proposición al Partido Socialista

Calurosa acogida ha tenido en los medios obreros y populares la nota enviada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista a la direccion del Partido Socialista. Dirigentes obreros socialistas y comunistas, se han manifestado entusiastas partidarios de la unidad de acción socialista-comunista. Son los primeros pasos de un amplio movimiento de opinión que se desarrolla, principalmente en la clase obrera, respecto a la necesidad inaplazable de lograr la unidad sindical y política del proletariado.

En filas sindicales de las más diversas tendencias un mismo afán unitario crece bajo el imperativo reclamo de las masas acuciadas por tremendos problemas: bajos salarios, insoportable carestía, desocupación, ataque a los derechos sindicales, violación de la legislación laboral, bajo el signo del dominio del dólar y de los remanentes de la política de guerra.

Las razones que determinan el planteo unitario al Partido Socialista, rebasan — naturalmente—, el marco de la unidad sindical, aunque tienen en ella uno de sus elementos, y, al propio tiempo, uno de sus objetivos.

Por una razón de principios y no táctica: por una razón permanente, y no circunstancial, el Partido Comunista ha inscripto en sus banderas de combate la clásica consigna de Marx: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Renunciar a la unidad de la clase obrera sería negar su tarea histórica: la instauración del socialismo, y admitir la derrota en las contingencias de la lucha por el salario, por las libertades democráticas, por la paz y la soberanía nacional.

Pero la unidad de la clase obrera no puede alcanzarse por la expresión de buenos deseos. Exige la búsqueda de los caminos capaces de conducir a esa unidad.

En el campo político nacional e internacional, la clase obrera milita en filas comunistas y socialistas. Como lo señala la carta de nuestro Partido, ambos sectores se proclaman partidarios del socialismo. Pero, al mismo tiempo, los dos partidos sostienen distintas concepciones respecto a las vías para alcanzar el objetivo común.

Mientras tanto, graves peligros amenazan a la clase obrera. Se intensifica la explotación capitalista, con todas sus consecuencias de miseria y desocupación. Siguen en pie los peligros de guerra —aunque atenuados por el poderío del campo de la paz. — Nuestro país se ve sometido al creciente dominio del imperialismo yanqui que, junto al latifundio, asfixian la economía nacional.

Frente a este conjunto de problemas — cuya solución no admite plazos — ambos partidos tienen posiciones coincidentes.

Claro está que no podemos plantearnos, en estos momentos, la existencia de un solo partido de la clase obrera. La realidad nos dice que existen dos, con diferencias tales que determinaron su división en 1921. Pero con responsabilidades tales ante el proletariado y con puntos de vista comunes en aspectos importantes de la vida nacional e internacional, como para hacer necesario y posible que se entendieran antes y se entiendan ahora, para luchar unidos por una plataforma libremente concertada.

Si en otras circunstancias nos hemos entendido —comunistas y socialistas— con sectores de la burguesía nacional, para defendernos del fascismo o para defender a la República Española, ¿cómo no entendernos ahora, dos partidos obreros, para defender los intereses de la clase obrera y de la República, amenazados por enemigos comunes?

Como dice Jruschov, "no pocas calamidades del mundo actual se deben a que en muchos países la clase obrera lleva largos años dividida y sus diferentes destacamentos no forman un frente único, cosa que favorece a las fuerzas de la reacción.

Son demasiado poderosas y fundadas las razones que determinan este planteo unitario al Partido Socialista; son demasiado representativas las fuerzas que en el ámbito internacional y nacional promueven esta iniciativa, como para que pretenda descartársele por un gesto malhumorado o por frases de una acritud impropia del momento.

Estamos refiriéndonos a las palabras del Dr. Frugoni, pronunciadas en ocasión del mitin socialista del 1º de Mayo. Su recuerdo de viejos agravios, o la interpretación del XX Congreso del PC de la URSS con elementos de segunda mano —tergiversados—, pone trabas al andamiento de las proposiciones de nuestro Partido. Pero la primera reacción negativa del Secretario del P.S., es sólo un escollo en la tarea, históricamente necesaria, de forjar el frente único socialista-comunista.

Nadie puede entender que la proposición unitaria al Partido Socialista responde a la existencia de circunstancias adversas para el comunismo o a rectificación de principios. Nuestro Partido se halla más fuerte que nunca, desde que se desembarazó de la escoria nacionalista burguesa representada por el renegado Gómez. Internacionalmente, el comunismo se edifica triunfalmente en la URSS y, junto con las Democracias Populares, integra el sistema mundial del socialismo. Bajo las banderas del marxismo-leninismo —en régimen socialista y en régimen capitalista— marcha la mayoría de la humanidad.

No, nuestra proposición unitaria no expresa debilidad. Tampoco es maniobra subalterna. Responde simplemente a una necesidad. La necesidad de precipitar un proceso de unidad de la clase obrera y, a su alrededor, junto a los campesinos, de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Al influjo de esa unidad que proponemos —y que triunfará porque responde a una necesidad actual—, crecerá y se fortificará tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista, como ha ocurrido en Italia, por ejemplo.

Contrariamente a lo que afirmara el líder socialista austriaco Oscal Pollak, en el Consejo de la Internacional Socialista ("El Sol", 4 de mayo de 1956), los trabajadores tienen grandes sueños sobre el futuro; la juventud tiene altos ideales. Es más: los trabajadores comunistas y socialistas y en particular la juventud, se esfuerzan por traer al presente y hacerlos realidad, esos sueños y esos ideales.

El pesimismo de algún dirigente no puede cambiar la realidad, ni siquiera en el seno del propio Partido Socialista.

Sabemos que existen discrepancias. Pero lo importante es que van desarrollándose los elementos de coincidencia, sobre problemas tan fundamentales como el de la guerra o la paz.

Cuando el mismo dirigente socialista, a que nos hemos referido, afirma que "la coexistencia pacífica está reemplazando a la guerra fría", no hace más que reconocer que se ha establecido una nueva correlación de fuerzas en el mundo, que la enorme mayoría de la humanidad está por la paz y que en sus filas actúa en primera línea la clase obrera.

Ayudar, desarrollar ese proceso, es uno de los grandes objetivos que persigue la proposición unitaria del Partido Comunista que, estamos seguros, continuará recogiendo el apoyo más cálido y fraternal de los camaradas socialistas.

"...La unidad de nuestro Partido ha venido forjándose durante años y decenios y se ha templado y robustecido en la lucha contra numerosos enemigos. Los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y otros enemigos jurados del pueblo, partidarios de la restauración del capitalismo, hicieron intentos desesperados para minar desde dentro la unidad leninista de las filas del Partido, y todos ellos se estrellaron contra esta unidad..."

N. S. JRUSCHOV

ISMAEL WEINBERGER

Orígenes y desarrollo de la huelga de los frigoríficos

A propósito de la huelga iniciada en los frigoríficos el 10 de mayo diversos diarios, como "El Día", "Acción", "La Mañana", "El Plata", iniciaron una campaña de violencia inusitada contra los trabajadores de la carne. Con la misma se proponían un triple objetivo: 1º) Tratar de indisponer a la opinión pública con los huelguistas; 2º) Amedrentarlos mediante claras amenazas represivas, como las vertidas por "El Día" y 3º) Aprovechar las circunstancias para desprestigiar la Ley de Consejos de Salarios ante los ojos del conjunto de la clase obrera. En torno a este último objetivo, "Acción" tuvo una particular preocupación.

Esta prédica no ha encontrado eco entre los trabajadores. Sin embargo, no debemos subestimar el efecto confusionista que sobre determinados sectores de la población pudo haber tenido esta campaña.

¿Por qué es suscitó la huelga, cuáles fueron sus orígenes? He aquí las cuestiones que trataremos de responder en esta nota

1. Cual es el salario real de los obreros de los frigoríficos.

Se ha dicho que éstos son poco menos que fabulosos. "La verdad que ya nadie ignora —dice "Acción"— es que los obreros de los frigoríficos perciben los más altos salarios que se pagan en el país..." (23/5/56)

¿Esto es así? La mayoría de los trabajadores de los frigoríficos percibe salarios que oscilan entre $ 1.34 por hora, para el hombre y $ 1.18 para la mujer; el salario nominal del hombre, en el supuesto caso de que trabajara 8 horas, sería de $ 10.72 y el de la mujer de $ 9.44.

Supongamos que un obrero trabaja 24 días el máximo número de jornadas al mes; percibiría, en ese caso, nominalmente $257.28 Con los descuentos jubilatorios, Caja de Compensación, etc. —en total un 12.5 %— esta cifra queda reducida a $ 225.17. Este "sueldo" es una quimera; es sabido que los obreros de los frigoríficos durante meses se hallan paralizados, percibiendo compensaciones que oscilan entre $ 90.00 y $ 130.— al mes.

De acuerdo a estadísticas de la **Caja de Compensaciones**, se estima en **$147.59** por mes el promedio de ingreso por obrero, para los trabajadores de las empresas extranjeras en el año 1955.

Es sabido que en el Frigorífico Nacional la situación es poco menos difícil, ya que éste efectúa las faenas para el abasto de la capital. Sin embargo, ni así el promedio de los sueldos y compensaciones supera los $181.00 en la totalidad de la industria.

Comparemos estas cifras con el costo de la vida. En el año 1952, el Ministerio de Industrias y Trabajo estableció la cifra de $ 400.82 como costo mínimo de vida para una familia de 4 personas. De eso hace 4 años. Suponiendo válida esa cifra para 1956, el obrero de los frigoríficos extranjeros habría cubierto sólo el 32 % de ese costo de vida y el obrero del Nacional el 45 %. En realidad, en 1956 el costo de la vida supera los $ 500.—. Los obreros de los frigoríficos y sus familias, tienen pues, que vivir en condiciones dramáticas sin cubrir las necesidades más elementales. Las deudas se han ido acumulando, los desalojos penden como una espada de Damocles sobre cada hogar del Cerro.

2. ¿Huelga contra el Consejo de Salarios?

La historia del Cerro, desde la instalación de los frigoríficos norteamericanos "SWIFT" y "ARTIGAS" (filial de Armour) ha sido la historia de un proceso de aguda lucha.

Desde el año 1950, las empresas yanquis han agudizado su explotación. Baste decir que en los últimos 6 años los trabajadores han obtenido sólo un aumento de salarios de $ 0.30 la hora.

En efecto. En ese año se firmó un laudo. En el año 1952, los empresarios norteamericanos obtuvieron el apoyo de los delegados del Poder Ejecutivo y laudaron en blanco. En el 53 se instaló un nuevo Consejo de Salarios, laudándose un modesto aumento de $ 0.30 la hora. Desde ese año hasta la fecha los salarios han quedado congelados.

En diciembre de 1955, la Federación de la Carne reclamó la convocatoria del C. de

Salarios. Es importante resaltar este hecho ya que ciertos diarios, "Acción", por ejemplo, pretenden burdamente hacer creer que la huelga fue dirigida contra la Ley de Consejo de Salarios.

La verdad es otra: el Ministro catorcista Moreno, de acuerdo con las exigencias de las empresas norteamericanas, se negó reiteradamente a convocar dicho Consejo, pese a haberse vencido en más de dos años el plazo para su convocatoria.

En estas circunstancias, la Federación de la Carne inició tratativas directas ante las empresas reclamando un aumento, que luego sería **homologado por el Consejo de Salarios**, e insistió ante el Ministro para que se convocara dicho organismo.

Las empresas norteamericanas rechazaron de plano este planteamiento. Insiste la Federación de la Carne, y reclama un aumento previo al C. de Salarios de $ 0.60 la hora. Nuevo y terminante rechazo de las empresas monopolistas yanquis a las que se suma el ANGLO. ¡Aducen no poder hacer frente a nuevas "erogaciones"!

Esperar, hubiera significado resignarse a la congelación de los salarios; pasada la zafra, todos los años más corta, sería más difícil conquistar cualquier aumento.

3. Fabulosas ganancias de las empresas yanquis.

Las empresas norteamericanas han alegado falta de recursos. Lloran su pobreza franciscana... Las cifras hablan de una realidad muy distinta. Sobre el hambre y la vida de los trabajadores, estos monopolios imperialistas han extraído ganancias fabulosas que se evaden año a año del país, verdadera sangría de los frutos del trabajo nacional.

SWIFT. Se instaló en 1911 con un capital declarado de 5 millones de pesos. En 1953 tenía un capital declarado de 12 millones y medio de pesos. Las ganancias en el período de 1944-53 fueron de más de 16 millones. En estos últimos años, con sus plantas casi totalmente paralizadas, obtuvo ganancias anuales de 1 millón y medio de pesos.

ARTIGAS. Se instaló en 1916 con un capital de 2 millones de pesos; en 1953 ya figura con un capital de 14 millones. Sus ganancias entre 1944-53 fueron de cerca de 16 millones de pesos.

Las empresas yanquis reclaman nuevas regalías al gobierno, como condición para conceder un aumento. Descartan totalmente que se pueda tocar un centésimo de sus millones. Reclaman según la respuesta dada a la Federación de la Carne, la "correspondiente compensación". Parece que no se hubieran saciado con los millones que ya les han regalado los sucesivos gobiernos. De 1948 a 1952 los frigoríficos extranjeros recibieron la friolera de 47 millones de pesos por concepto de subsidios y primas cambiarias. Las empresas yanquis se han llevado la parte del león.

4. Las conquistas sociales son también pisoteadas.

Pero no sólo en materia de salarios las empresas extranjeras enfrentan a los trabajadores. Desde el año 1953 vienen efectuando una sistemática política de retaceo de las conquistas sociales. De acuerdo a los laudos, las empresas están obligadas a vender a precios módicos 12 kilos de carne vacuna por semana a cada obrero en planilla, esté o no trabajando. El año pasado, sin embargo, pretendieron retirar la carne a los obreros que estuvieran "a la orden", en ese entonces la mayoría. Fue por esta razón que en agosto se desencadenó la huelga de hambre, por el término de 159 horas.

Para que las empresas volvieran a conceder la carne hubo de votárseles un subsidio que significó otra regalía, puesto que, incluyen dentro del costo de producción lo que ellos llaman "pérdidas" por la venta de carne a precios bajos (Esto lo ha declarado el propio Ex-Director del Frig. Nacional, Sr. Olaso). Digamos de paso que en el año 1953 los precios aumentaron un 50%.

A los pocos meses de terminada la huelga vuelven a insistir los monopolios yanquis en el cese de la venta de carne a los trabajadores "a la orden", votando, junto a los delegados del Poder Ejecutivo, en el viejo C. de Salarios, una resolución contraria a los obreros. Este es otro de los motivos de la huelga.

El tercer motivo de la misma fue la negativa al pago de la retroactividad a los obreros de Casablanca.

5. Dónde están los patriotas...

Los diarios que calumnian la huelga, pretenden mostrarla como un "acto anti-patriótico" pues dicen, detiene la faena en el momento que hay ganado y se niegan a cargar el "Tacoma".

Estos "patriotas" de último momento jamás levantaron sus voces ante la acción nefasta de los empresarios yanquis en la industria frigorífica, con sus chantages, lock-outs, etc.

Analicemos sólo los últimos períodos de paralización.

El que se inició en setiembre de 1952, duró hasta abril de 1953, se decir 8 meses durante los cuales el país no pudo faenar

sus ganados vacunos y ovinos y por lo tanto **perdió la oportunidad de obtener los beneficios inherentes, es decir, trabajo para los obreros y divisas para el país.**

Como "premio" a este lock - out las empresas extranjeras lograron la promulgación de una ley (abril de 1953) por la que se les concedían anticipos por valor de $ 9.500.000 agregados a los $ 45.245.000 por concepto de subsidios a la exportación que se les pagaron hasta el año 1952.

Terminada la zafra de este año, se inició en agosto una nueva paralización, que habría de durar largos meses. 1954 fue otro año de aguda crisis; los decretos del 2 y 9 de abril no lograron conformar a las empresas; poco después reclamaron por supuestas pérdidas de $ 13.235.768 de los cuales el Estado, por decreto del 10 de diciembre de 1954, les adelantó graciosamente $ 2.300.000.

Pero una nueva paralización que habría de ser una de las más extensas, se inicia ese año. Las empresas se niegan a reanudar las faenas reclamando el pago de 9 millones de pesos reconocidos por el mensaje del 14 de diciembre de 1954. El 3 de febrero de 1955 se dicta un nuevo decreto que tampoco conforma a las empresas.

Continúa el lock-out hasta julio de 1955, cuando se dicta el decreto fecha 1º, preferentemente para la elaboración de conservas.

Y bien, durante todas estas interrupciones, paralelas a unas magras entradas a Tablada, con un promedio de 500.000 cabezas en números redondos en 1954-55, pocas voces se elevaron para reclamar contra las patronales responsables, y no hablemos de la evasión de los ganados por la frontera norte, como se ha tenido que reconocer recientemente en fuentes oficiales, para ser faenadas en las filiales de los frigoríficos extranjeros en Brasil. En esos momentos también teníamos mercados seguros y buenos precios. Pero no precisamos ir más lejos: ¿qué sucede en la actual zafra? Pese a los decretos de 22 de marzo de 1956 para llenar las 6.000 toneladas para exportación, las empresas siguen ausentes de Tablada para los ganados gordos; el nuevo decreto de 2 de mayo, no modifica su actitud y los ganados gordos seguían en los campos. Los motivos los expresó el Ministro de Ganadería en la exposición realizada el 3 de mayo en el Senado. Las empresas quieren asegurarse con tipos de cambio especiales las variaciones de los precios internacionales. Claro, si éstos bajan.

He aquí expuestas rápidamente las consecuencias funestas para el país de los lock-outs de los frigoríficos extranjeros en los últimos años, sus reclamos de dineros y su pago por el Estado en las formas de subsidios, cambios preferenciales, adicionales, etcétera.

Año a año son millones y millones de pesos que sustraen de la renta nacional al ser exportadas a EE.UU. las ganancias y regalías millonarias. Con sus exigencias y sus cierres ya hechos costumbre, los frigoríficos yanquis frenan el desarrollo de la industria frigorífica, reducen nuestra exportación, traban la posibilidad de un amplio comercio con los países del campo socialista, interesados en nuestras carnes. Por otro lado buscan apropiarse del abasto para imponer luego precios a su antojo.

Su presencia en el país sólo ha significado hasta el momento un cáncer para nuestra economía y una pesada losa sobre los hogares de miles de trabajadores.

Es hora ya de que el grito histórico de "Fuera los yanquis del Cerro" se vuelva realidad.

La propia Federación de la Carne ha señalado la necesidad de terminar con la presencia de las empresas norteamericanas en el Cerro al proclamar que los frigoríficos extranjeros deben ser nacionalizados.

Es verdadero patriotismo velar por la defensa de la economía nacional frente a estos monopolios imperialistas y por la seguridad en el trabajo de miles de obreros.

La actitud del Frigorífico Nacional, por otra parte, al hacer causa común con los frigoríficos extranjeros, es doblemente condenable. En lugar de plegarse a las empresas monopolistas yanquis debe hacerles frente y situarse en la defensa de los intereses obreros que son a la vez los intereses nacionales.

6. "El Día" pide la solución del garrote...

La huelga frigorífica ha levantado el furor de casi todos los diarios capitalistas, destinada a ocultar que las empresas yanquis son las responsables principales del conflicto. El tono de los comentarios es semejante. Los sectores más reaccionarios han llegado a reclamar abiertamente medidas represivas.

"El Día" ha dicho: "No obstante el respaldo jurídico que la Ley hubiera brindado **a una acción preventiva enérgica del gobierno** en defensa del trabajo de los mismos obreros y de los intereses generales del país, la verdad es que se viene exponiendo **impotencia** frente a estos estados prácticamente subversivos, no habiéndose dispuesto los medios conducentes a evitar que las cosas alcanzaran la gravedad previsible y usándose, en cambio, **excesiva tolerancia** ante las exigencias de un grupo de dirigentes responsables de este

conflicto al que, conocidos sus antecedentes y desastrosos resultados, llega seguramente el más amplio repudio de la población".

"El País" bajo el título: "¿La nación o el Sindicato?", ha manifestado: "...los poderes públicos han tratado de entornar los ojos para no ver lo que ha estado pasando en la "República del Cerro" cuyos dominios, según la zumbona expresión popular, se extienden "más allá del paralelo 38".

"Dentro de sus límites se ha tolerado desde la ocupación sistemática de las plantas frigoríficas hasta el asalto de camiones con mercaderías en plena calle y a plena luz del sol, no para abastecer de alimentos a pobladores **supuestamente famélicos**, **sino** para exibir una fuerza **prepotente y agresiva**".

Para "El País", pues, en el Cerro se quejan de puro satisfechos.

Califica así la firme actitud de los trabajadores frente a la prepotencia de las empresas: "Allí el obrero libre, bajo el reino del terror, no trabaja cuando quiere sino cuando lo permiten sus "camaradas". Para apaciguar estas y otras **subversiones** que sería largo relacionar, se han promulgado leyes y ordenanzas de ayuda; se han votado adelantos extraordinarios y ordenanzas de ayuda a las Cajas de Compensacione, se han autorizado cobros especiales en el seguro de paro..."

Y al igual que "El Día" reclama represión: "Ha llegado el momento de preguntar qué límites tienen las prerrogativas del sindicalismo".

"El Plata" afirma: "La huelga de los obreros de los frigoríficos es un reto al país".

7. La solidaridad obrera dió cumplida respuesta a esta campaña.

"El Día", "El País", "Acción", etc., soñarón que su prédica aislaría a los obreros de la carne. "Acción" dio a entender claramente el objetivo de sus editoriales cotidianos contra la huelga, cuando expresó: "Esta huelga está perdida". Claro que no siempre el diario quincista ha de ver satisfechos sus deseos...

Lejos de quedar solos, los obreros de la carne recibieron la más encendida solidaridad de todo el proletariado. Los trabajadores de todos los gremios comprendieron que en el Cerro se hallaba una de las trincheras en la batalla general que sostienen por detener los planes de congelación de salarios y conservar los derechos sindicales, en especial el derecho de huelga.

Perder esta huelga —se decía en las fábricas— significaría permitir que se abriese una brecha demasiado profunda por la que los capitales norteamericanos incrustados hoy en centros fabriles fundamentales, y los grandes capitalistas, intentarían introducir planes al estilo del Klein-Sacks aplicado en Chile.

La Unión Gral. de Trabajadores hizo llegar de inmediato su solidaridad a la Federación de la Carne, expresando su decisión de llegar a acciones concretas; el Movimiento Popular Reivindicativo también expresó su apoyo; los obreros de la línea "D" a inicitiva del Comité de Base ugetista suspendieron los viajes al SWIFT y al Nacional; la Unión Solidaria de Gremios Portuarios de inmediato expresó que no cargaría el "Tacoma" ni aceptaría la entrada del Ejército al Puerto. Día a día llegaban delegaciones solidarias hasta el local de la Carne. Llegaron los obreros metalúrgicos, de AMDET, textiles, del Bao, etc.

El 23, la UGT lanza la idea de un Paro solidario. La proposición recibe el más cálido apoyo. Y en este clima aumenta el espíritu unitario de los trabajadores. Este planteo coincide con el llamado posterior de la Mesa Portuaria, y así se llegó al formidable Paro Unitario del 1º de junio.

La huelga de los frigoríficos estimula la necesidad de una acción conjunta entre diversos sectores. En la zona de la Teja, Belvedere, Paso Molino, etc. surge la reunión de la Unión Obrera de Bao, el Sindicato de Vidplan, la Seccional Paso Molino de la Unión Obrera Textil, el Comité de Fábrica de Ferrosmalt, el Sindicato de Curtidores de Nuevo París, el Sindicato de AGA y el Comité de Base de la Línea "D" que resuelven brindar la solidaridad al paro.

Todos los hechos servían para confirmar una vez más que los trabajadores, limando viejas asperezas, desconfianzas o malentendidos, comprenden que ya no es posible resolver sus problemas **aisladamente**, que es preciso marchar rápidamente hacia la conjunción de todas las fueras obreras.

Tal, a grandes rasgos, las verdades sobre la huelga en los frigoríficos. De ella, los trabajadores del Cerro han extraído nuevas experiencias. Han comprendido con más fuerza aún, la necesidad de terminar con la presencia de los empresarios norteamericanos, porque son enemigos de los obreros, porque son enemigos del país.

La clase obrera ha vivido también una gran experiencia que le servirá de mucho en sus futuras luchas.

Las toneladas de tinta derramadas en las hojas de los diarios mercenarios no han podido ocultar la realidad. El pueblo ha comprendido que la huelga de los obreros de los frigoríficos ha sido justa y por eso le ha brindado un cálido apoyo.

———

La "fatal" correlación salarios-precios fué refutada hace un siglo

A fines de junio se cumplirán 96 años de la conferencia en que Carlos Marx, en célebre polémica en la Asociación Internacional de Trabajadores, dejara sin asunto a los que dentro de filas obreras vertían los argumentos de la burguesía sobre la fatal correlación de salarios y precios, queriendo quitar así valor a las luchas cotidianas de los trabajadores por mejorar su situación dentro del régimen capitalista y prepararse en esas batallas al cumplimiento del destino histórico de la clase obrera.

La polémica sobre este asunto es sin embargo permanente, porque afecta a los límites de la plusvalía, que es el corazón del régimen capitalista... por eso cada vez que, como en nuestro país en el momento actual, ante la penosa situación económica de los trabajadores, arrecia la movilización por mejores salarios, la propaganda capitalista blande sus armas desgastadas del viejo arsenal ideológico del capitalismo, para revivir la acusación de que son los aumentos de salarios los culpables del costo astronómico de la vida.

Cierto, los desmienten hechos candentes como los que están planteados hoy tan agudamente en el país, a través de la lucha de los obreros de los frigoríficos; en 6 años los obreros sólo han tenido un mísero aumento de 0.30, pero el pueblo paga la carne como artículo de lujo, cada vez más cara; los peones de las estancias ganan sueldos miserables... ese hecho bastaría por sí solo a demostrar la inconsistencia de los argumentos de los grandes capitalistas. Y sin embargo hay que afrontar la polémica de lleno, pues los grandes capitalistas, con sus poderosos medios económicos, la prensa, la radio a su servicio, pueden confundir a otros sectores de la opinión que están también golpeados por el ascenso permanente del costo de la vida.

LO QUE DICE LA ESTADISTICA

La estadística demuestra en primer lugar que el costo de la vida ha dejado lejos, muy lejos, la elevación nominal de los salarios, y que por lo tanto no puede ser efecto del crecimiento de éstos.

En el número 1 de esta revista, en el artículo: "La productividad, disfraz de la superexplotación de la clase obrera", en base a las propias cifras oficiales, con todas las reservas que ellas merecen en cuanto a "objetividad", dedujimos que el salario promedio para 1936 era de 1.65 y para 1954, 8.11, es decir, que el aumento nominal de los salarios era de 4,9 veces.

En cuanto al costo de la vida, también sobre la base de estadísticas oficiales, dedujimos que en ese lapso había aumentado 10,4 veces. La conclusión surge a la vista: una disminución del salario real en un 51% y una refutación concluyente de la falsa teoría de que los salarios son la causa del aumento en el costo de la vida.

Las mismas estadísticas permiten ver que han aumentado en más de 6 veces, los beneficios capitalistas.

OTROS HECHOS CONCLUYENTES

¿Quién puede sostener sin sonrojarse que el aumento sistemático de las tarifas de la UTE es debido a aumentos a los funcionarios, o que la elevación del precio de la leche tiene por causa el aumento a los peones de tambo, a los obreros y empleados de Conaprole, cuando ellos han sido ínfimos o inexistentes?

En el cuadro del exorbitante costo de la vida, entra como factor fundamental el alquiler. ¿Qué familia víctima del "alquiler razonable", de las bellezas de la "libre contratación" o amenaza de desalojo puede convencerse que son los salarios los responsables de su situación?

LOS PRECIOS DE LAS MERCANCIAS NO SE DETERMINAN POR LOS SALARIOS

Los "teóricos" capitalistas con viejos o "novísimos" argumentos tratan de hacer creer que los precios de las mercancías se determinan por los salarios.

Marx deshizo estas falsas elucubraciones demostrando que el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario que se invierte en su producción, y que el precio (que no es otra cosa que la expresión en dinero del valor) expresa la cantidad media de trabajo social que, bajo ciertas condiciones medias de producción es necesaria para abastecer el mercado con una determinada cantidad de cierto artículo.

Ahora bien, una parte del trabajo encerrado en la mercancía es trabajo retribuído, otra parte es trabajo no retribuído o sea plusvalía. Más claramente aún, si del valor de una mercancía descontamos la parte del trabajo pasado, es decir de las materias primas y medios de producción, restará la parte del trabajo que el obrero ha incorporado en el proceso actual de producción; de ese valor se apodera el capitalista, y de él destina sólo una mínima parte para retribuir la fuerza de trabajo del obrero, que es otra mercancía cuyo valor está determinado por el trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción de la "especie" de los trabajadores, o sea el mínimo necesario para no morirse de hambre.

Es decir el aumento de salarios no conduce a un aumento del valor de la mercancía ni de su precio, sino que disminuye la parte de trabajo no retribuído o sea la ganancia.

En cuanto a que un aumento de salarios contribuye a una mayor demanda, Marx demostró también irrefutablemente que si esa mayor demanda se produjera sólo en las ramas de los artículos de consumo, la disminución de la demanda en las ramas de artículos de lujo al decrecer los ingresos de los capitalistas, conduciría a una afluencia de capitales a aquellas y por lo tanto no demoraría tiempo en restablecerse el equilibrio. Y si el incremento de salarios se invirtiese en general en objetos de todas las ramas de la producción, tampoco la demanda global de mercancías aumentaría, sino que cambiarían los elementos integrantes de esta demanda, al disminuir el poder adquisitivo de los capitalistas.

Esto es, de una forma u otra, nada tiene que ver el aumento de los salarios con el aumento de los precios.

LO QUE SE QUIERE OCULTAR

Detrás de las argumentaciones de los "teóricos" capitalistas lo que se quiere ocultar en nuestro país, son las causas reales de la carestía, que son complejas, pero que tienen el origen común de nuestra estructura económica de atraso, dependiente del imperialismo y bajo el peso de la propiedad terrateniente, y de una orientación de subordinación a la política bélica de los EE.UU. y sus voraces trusts.

Se pretenden echar las consecuencias de la situación económico-financiera del país sobre los trabajadores, para que los monopolios imperialistas, los terratenientes y los grandes capitalistas y especuladores sigan esquilmando al pueblo.

Se esgrimen estas "teorías" con el fin de revisar la legislación social, aplicar en el país el Plan Klein-Sacks ensayado en Chile y adoptar medidas represivas contra los trabajadores.

Estos designios encuentran una resistencia creciente de la clase obrera y el pueblo. Y ahora han surgido otros novísimos teóricos de viejo cuño, que manifiestan que hay que mantener el régimen de los consejos de salarios, pero hay que elevar la productividad, entendida como expoliación y superexplotación de la clase obrera. Así en "El Día" el Ing. Buzzetti dice que mientras la renta nacional sólo se ha elevado en los últimos años un 4 %, los salarios para algunas industrias han crecido un 40%; consecuencia: elevar el rendimiento obrero... Pero el Sr. Buzzetti, para afirmar esta cifra sobre la renta nacional tiene en cuenta la inflación y la desvalorización de la moneda, y hace las correspondientes deducciones, en cambio toma sobre los salarios cifras nominales, comparando por lo tanto cosas que no pueden compararse, al olvidarse en este último caso de la inflación y la desvalorización.

En un reciente debate de la Cámara de Diputados, el diputado batllista Suárez expresó:

"El efecto de un aumento del salario base es producir aumentos continuos de salarios y precios. Esto no se puede cuestionar. La defensa respetando el alza de los salarios podría hacer un más efectivo rendimiento del trabajo que redundaría en beneficio del costo de la producción y como consecuencia con efectos favorables sobre los precios".

Sin embargo en el número anterior de la revista, en base a las propias cifras oficiales, demostramos que ha existido en los últimos 10 años un aumento del rendimiento, pero que sólo ha conducido a la suba de los beneficios capitalistas, al aumento de los precios, al descenso del salario real y al aumento de la desocupación.

La novísima teoría de la correlación salarios, precios, rendimiento es una nueva falsedad, que esconde las causas de fondo de la actual situación, y que son el imperialismo y el monopolio de la tierra los enemigos del desarrollo económico del país y de un auténtico crecimiento de la productividad nacional.

El Presupuesto en el debate parlamentario y en las reclamaciones populares

Cerca de 80 mil trabajadores del Estado, —obreros y empleados—, se agitan en estos momentos buscando los caminos que les permitan obtener sustanciales mejoras en su angustiosa situación económica que debe ser contemplada en el Presupuesto General de Gastos actualmente a estudio del Parlamento.

El promedio de sueldos de esta gran masa de funcionarios alcanza apenas a $220.— mensuales y cerca de 33.000 no sobrepasan los $200 por mes.

Es decir, más del 80% del funcionariado nacional **gana menos del 50% de lo que las propias estadísticas oficiales asignan como el mínimo vital para una familia obrera de 4 personas.**

Ante esta amarga realidad el Consejo Nacional de Gobierno por medio de su Ministro de Hacienda envió al Parlamento un proyecto de Presupuesto General cuyas cifras globales son aumentadas en un 35% (de $509:108.931.89 a $688:598.874.93), o sea en más de 179 millones de pesos. De éstos, alrededor de 80 millones son destinados a aumentos de sueldos, que se proyectan de acuerdo a la siguiente escala:

Como se ve se trata de aumentos miserables para la inmensa mayoría que no significan otras cosas que una burla a las justicieras reclamaciones de los funcionarios.

DISTINTAS POSICIONES FRENTE AL PRESUPUESTO

Este proyecto de Presupuesto ha provocado un enconado debate político.

El sector de la 14 que responde al señor César Batlle ha presentado un ultimatum al Gobierno, condensado en 10 puntos por los cuales se pretende transformar en más reaccionario y antipopular el proyecto original. A través de esos 10 puntos se pretende imponer la política que reclamara el diario de los monopolios yanquis: "New York Times" para nuestro país. Se reclama reducción de los aumentos, revisión de la Ley de Consejos de Salarios; acentuación de los actuales impuestos; rechazo de todo impuesto a los monopolios y a los grandes terratenientes, o millonarios etc.

Los distintos sectores del Partido Nacional y la Unión Cívica enfrentan cerradamente al proyecto, reclamado "reducción de gastos" en forma indiscriminada, es decir reducción también de los aumentos de sueldos proyectados. El Partido Socialista condena el proyecto por considerarlo malo planteando que es responsabilidad del Gobierno encontrar las soluciones.

Producto de este debate político, --que ha sido la causa real o aparente de la actual crisis política—, es que el presupuesto se encuentra "enpantanado" en la Comisión de la Cámara de Representantes.

El grupo mayoritario de la 15 cediendo al chantage pro-yanqui de César Batlle busca el acuerdo con éste por vías extra-parlamentarias.

La bancada de nuestro Partido ha recogido la reclamación de los funcionarios planteándola como una salida justa. Propone elevar considerablemente el sueldo mínimo, y aumentos mínimos de $120 para todos los funcionarios; aumentos progresivos en las asignaciones familiares y aguinaldo anual.

La bancada Comunista ha demostrado que un aumento general de $ 120 insumiría alrededor de 112 millones de pesos; el Poder Ejecutivo aumenta sueldos por mes de 80 millones y no obstante deja a la mayoría de los empleados con aumentos inferiores a$50.

FINANCIACION DE LOS AUMENTOS DE SUELDOS

Nuestro Partido ha formulado una financiación adecuada. Por ella se impone un impuesto progresivo a la tierra que recayendo sobre 3.000 predios mayores a 1.000 hectáreas afecta a un poco más de 2.000 grandes terratenientes. La supresión del rubro denominado 8.04 que se proyecta por el artículo 9 del Mensaje dejaría libre 26 millones de pesos que se destinaban a gastos imprevistos fuera de la autorización parlamentaria; se propone una acentuación progresiva en las tasas del tímido impuesto a la renta proyectado por el Poder Ejecutivo, a partir de los ingresos superiores a los 2.500 pesos mensuales; impuestos especiales a las ganancias de los monopolios imperialistas; reducción de los gastos inne-

cesarios como los que corresponde a la nube de diplomáticos que cobran en dólares sueldos fabulosos; eliminación de las 2.036 plazas de guardia-civiles que se proyectan (solo esto da 8 millones de pesos); supresión de todas las vacantes del último grado del escalafón, con excepción de algunos servicios esenciales como Salud Pública, Enseñanza, Carteros, etc.

Por esos caminos se pueden obtener los recursos necesarios para financiar los aumentos que justicieramente reclaman los funcionarios, **sin descargar nuevos impuestos sobre el consumo.**

ES VIABLE LA CONCESION DE LOS AUMENTOS DE SUELDOS

La movilización y la lucha unida de los funcionarios públicos; el frente único de lucha de las grandes masas que ya se agrupan en el Movimiento Popular Reivindicativo y que reclaman aumentos de salarios, sueldos y jubilaciones, rebaja de alquileres y no más impuestos al consumo, puede y debe obligar al Gobierno a tomar por este camino; puede y debe obligar a cada Partido político a que asuma sus propias responsabilidades frente a los reclamos populares, formando una conjunción patriótica que aisle a la minoría pro-yanqui y determine una política de bienestar para el pueblo.

Ese es el camino para una orientación presupuestal regida por principios económicos de paz, de intensificación de la actividad civil, de obras públicas, sacando las finanzas públicas de su actual adaptación a los planes bélicos de los trusts norteamericanos.

"...El carácter real de nuestros planes ha sido confirmado por la vida. Después de cada quinquenio, la Unión Soviética ha alcanzado un grado más alto en su desarrollo económico, se ha enriquecido y reforzado, y su prestigio internacional se ha elevado más. Las ventajas de la economía planificada socialista nos permiten plantearnos tareas cada vez más amplias para fomentar la economía y la cultura. ....La Unión Soviética entra en el sexto quinquenio provista de una poderosa economía socialista multilateralmente desarrollada, de grandes recursos materiales y, lo que es muy esencial, de numerosos y calificados especialistas, tanto en la ciudad como en el campo.

En nuestro país, que dispone hoy de una magnífica industria pesada, existen todas las condiciones para incrementar rápidamente no sólo la producción de medios de producción, sino también la de artículos de uso y consumo popular, acrecentar en grado considerable la riqueza social y, con ello, lograr nuevos progresos en la construcción de la sociedad comunista..."

N. A. Bulganin

La medianería, resto feudal en el campo uruguayo

En términos generales se puede caracterizar las supervivencias feudales mediante algunos de sus rasgos mas importantes.

En primer lugar, por el derecho que se mantiene, de los grandes latifundistas, a la posesion monopolista de las tierras trabajadas por los campesinos, la mayoría de los cuales no tiene ninguna parcela de tierra y se ven obligados a arrendarlas a los latifundistas en las condiciones que éstos imponen.

En segundo lugar, por el pago de arrendamiento en especie, que consume una parte considerable de la cosecha de los campesinos.

En tercer lugar, consiste en el sistema del pago en trabajo en la economía latifundista.

Y por fin consiste en la espesa "tela de araña" de obligaciones, deudas que envuelve a la mayoría de los campesinos y los coloca en situación de esclavos.

En nuestro país se dan sin duda todas estas características.

La posesión monopolista de la tierra es un hecho real por todos conocido. En el informe del C. Nacional al Congreso se dice a este respecto:

"...el gran monopolista de la tierra, la sanguijuela que no trabaja la tierra o lo hace como tarea suplementaria y vive de las rentas de la tierra, de la usura, de la explotación despiadada de los campesinos y peones.

Es una minoría de 3600 propietarios de más de 1000 Hás. que monopolizan el 60 por ciento de las tierras, más precisamente, es un puñado de 1000 propietarios de más de 2000 Hás., dueños de una tercera parte del país."

Seguramente que el monopolio de la tierra es el rasgo fundamental que determina el carácter semifeudal de nuestra economía agraria.

Pero se dan también en nuestro campo las otras tres características. En esta nota queremos destacar particularmente la importancia que en el Uruguay juega el pago en especie de las rentas, o medianerías tal como se conoce en nuestro país.

El monopolio de la tierra crea las condiciones del "hambre de tierra" y de tal manera el terrateniente impone tremendas condiciones de explotacion a los campesinos, particularmente en las formas de medianería, o pago en especie. El campesino entrega una parte determinada de su cosecha como renta al terrateniente.

En nuestro pais las condiciones de medianería varian de acuerdo a las zonas agrarias a considerar, y también de acuerdo con las modalidades de la producción.

En las zonas cerealeras en gran escala, principalmente en las del Litoral, el campesino medianero generalmente es poseedor por lo menos de un equipo de maquinarias agrícolas (tractor, sembradora, rastras, cosechadora, etc.). El terrateniente (puede ser también un campesino rico arrendatario), conviene con el medianero la entrega de la tierra, por un cierto período y este último se obliga a su vez a entregarle parte de la cosecha.

La parte, es decir el porcentaje más difundido, es el tercio.

Como consecuencia del "hambre de tierra" existente en nuestro país, las condiciones de medianería suelen ser aumentadas, imponiendo el terrateniente otras obligaciones por ejemplo: bolsa y fletes a cargo del medianero.

A continuación daremos un cuadro numérico tratando de poner en evidencia la super-explotación que por medio de esta modalidad de la renta en especie, ejerce el terrateniente sobre el campesino medianero.

Supongamos que la cuota de medianería sea del 33% y el precio del trigo de $14.50 Hagamos variar el rendimiento y veamos como se distribuye entre el terrateniente y el medianero el producto de la coscha.

Rend. por Há.	Precio total	Parte del terrat.	Parte del med.
300 k	$ 43.50	$ 14.50	$ 29.—
500 "	" 72.50	" 24.16	" 48.34
700 "	" 101.50	" 33.83	" 67.67
1000 "	" 145.—	" 48.33	" 96.67
2000 "	" 290.—	" 96.66	" 193.34

Podemos ver que aún en el caso de una mala cosecha, 300 kilos por há. el terrateniente percibe por encima de la renta media de la zona. Para el campesino medianero este rendimiento significa una grave pérdida pues está muy por debajo del costo de producción.

El rendimiento medio del trigo en nuestro país no pasa de 700 kilos por Há., según las estadísticas oficiales, y en este caso el medianero todavía no cubre los gastos, de acuerdo con publicaciones recientes a este respecto. Para el terrateniente este rendimiento multiplica la renta media.

Es conveniente agregar aquí que el medianero no aprovecha la tierra todo el año. El terrateniente, o quien detente la tierra, puede ser un gran arrendatario lo que a nuestros efectos no interesa, generalmente es un ganadero que pastorea el rastrojo con hacienda desde la terminación de la trilla a la época en que se inicia la roturación, tiempo por lo corriente que va de enero a mayo. Muchas veces obtiene también otros beneficios pastoreando lanares en los trigos tempranos.

En estos últimos años se ha incrementado considerablemente el cultivo del trigo en los departamentos del litoral norte, Río Negro y Paysandú. En estas tierras nuevas se han obtenido altas cosechas, hasta más de 2.000 kilos por Há., pagando de esta manera los medianeros rentas fabulosas a los terratenientes.

Al lado de estos tipos de medianería, en los que el campesino posee algunos medios de producción, existen en nuestro país otros, característicos de zonas agrícolas no tan desarrolladas y particularmente donde predomina la pequeña producción.

En estos casos, el propietario aporta parte de los gastos, pero a su vez la cuota de medianería es mucho más elevada, oscilando alrededor del 50%.

Hace algunos años, el Boletín del Ministerio de G. y Agricultura publicó algunos datos sobre medianeros desalojados que damos a continuación: (este cuadro es tomado del Boletín Nº 82 del 23 de agosto de 1945 y fueron obtenidos sobre la base de una recopilación efectuada en los distintos juzgados del país.)

SITUACION DE LOS DESALOJOS RURALES

Departamento	Nº	Sup. en Há.	Promedio de Sup.	Cuota prom. media.
Colonia	31	2.003	65	33%
Soriano	31	6.212	77	31.07%
Río Negro	46	4.818	105	28%
Paysandú	62	9.008	145	28.38%
Salto	9	751	125	24%
Artigas	12	120	10	(1)
Canelones	109	2.500	23	(1)
San José	87	3.802	43	37.06%
Florida	39	1.537	39	(1)
Durazno	8	579	72	—
Flores	37	2.149	68	(1)
Maldonado	9	327	36	—
Lavalleja	22	794	36	(1)
Treinta y Tres	—	—	—	—
Rocha	5	365	73	(1)
Cerro Largo	6	219	36	—
Tacuarembó	1	15	15	(1)
Rivera	—	—	—	—
	514	35.199		

Es necesario hacer notar que las cifras sobre medianería son muy superiores a las oficiales puesto que el Censo sólo toma en cuenta los que a la vez son ocupantes, del predio, como sucede en el caso del cuadro anterior.

En las grandes zonas cerealeras, el tenedor de la tierra tiene generalmente la ventaja lo que representa para el dueño de la tierra un porcentaje líquido muy superior al 30 %.

(1) En estos departamentos el porcentaje más frecuente es el 50%, correspondiendo al propietario parte de los gastos de cultivo.

taja de no necesitar recurrir a juicios de desalojo para quitar la tierra de su medianero, ya que éste corrientemente no la ocupa sino temporalmente, en época de trabajo, y nunca con su familia. Es decir, no se radica en la tierra cosa que bien cuida el propietario que suceda.

De esta manera puede quitársela a su antojo cuando le plazca.

Otras veces, incluso medianeros radicados con sus familias, son burlados en sus derechos legales mediante contratos falseados, no haciéndolos aparecer como ocupantes de la tierra que trabajan.

El cuadro anterior nos ilustra elocuentemente sobre las cuotas de medianería más corrientes en nuestro país.

En cuanto a la extensión que ha tomado el régimen de medianería, diremos que ha experimentado un gran aumento en la medida que se han incorporado nuevas tierras al cultivo del trigo en estos últimos años. No poseemos estadísticas precisas a este respecto.

Pero sin duda alguna el régimen de medianería, típico resabio feudal, ocupa un lugar muy importante en la economía agraria de nuestro país.

De esta manera, a la gran masa de campesinos sometida y explotada directamente por los terratenientes mediante la renta directa del suelo se agregan los medianeros sometidos a una super-explotación tremenda.

Se agravan así las contradicciones, insuperables en la actual estructura económico-social, entre la clase de los terratenientes y la de los campesinos y de esta manera posibilita la formación del gran Frente de Liberación Nacional, democrático, anti-feudal, que dirigido por la clase obrera resolverá los grandes problemas de la revolución democrático-burguesa que la burguesía de nuestro país es incapaz de solucionar.

"...La producción económica y la estructuración social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época... Por tanto, toda la historia de la sociedad, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad colectiva sobre el suelo, ha sido una historia de luchas de clase, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del progreso social... Ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancpiar para siempre a la sociedad entero de la opresión, la explotación y la lucha de clases..."

Federico Engels

La realidad de la escuela pública en el Uruguay: Ausentismo - Deserción - Superpoblación

La Escuela Pública del Uruguay es una conquista de nuestro pueblo. Pero sus principios de gratuidad, obligatoriedad y laicidad no tienen vigencia para vastos sectores populares, por la propia estructura del régimen.

1. — **Ausentismo:** Lo que confiere carácter popular efectivo a la educación es su extensión a las grandes masas. La obligatoriedad de la asistencia a la escuela primaria, en el período de los 6 a los 14 años inclusive, puede lograrlo, si existen bases que favorezcan su aplicación. ¿Tiene este carácter la enseñanza primaria en el Uruguay?

Carecemos de censo de población, lo que nos obliga a ajustarnos a cifras determinadas por cálculos aproximados, que estiman en 450.000 el número de niños en edad escolar. De ellos, concurrían a la Escuela Pública en 1954 (últimas cifras oficiales disponibles), descontando los alumnos pre-escolares, 221.844 niños; a la escuela privada, fueron 44.554. Los alumnos que completaron a los 11 años el ciclo escolar, cifra también aproximada, alcanzaron a 75.000. Número total de alumnos que recibieron atención educacional en el último período: 336.398, sin contar el alumnado del Consejo del Niño del que carecemos de datos. Estos cálculos nos permiten asegurar que alrededor de 100.000 niños en edad escolar no concurren a ninguna escuela. El país pierde para la cultura anualmente, un 22.2% de su infancia.

Esta altísima cifra de **ausentismo** en un país pequeño, sin profundos accidentes de naturaleza diversa que dificulten la asimilación de todos los niños a la vida cultural, señala agudamente la gravedad de la situación económica de grandes masas de trabajadores de la ciudad, pero principalmente del campo: en 1940, las escuelas rurales tenían 56.786 alumnos. En 1954, 55.815, es decir sufrieron una pérdida de 971 alumnos, sin tener en cuenta el crecimiento vegetativo de la población. Bien es cierto que el alumnado de 1954 es mayor en 506 alumnos al de 1950, pero este aumento no tiene significación alguna, sobre todo si se compara con la escuela urbana. Veamos:

AÑO	ESCUELA URBANA	ESCUELA RURAL	RELACION
1910	59.421	35.739	60.1%
1920	79.119	46.561	68.8%
1930	122.765	55.489	45.1%
1940	135.271	56.786	41.9%
1950	160.763	55.309	34.4%
1954	174.869	55.815	31.9%

Se ha querido explicar este fenómeno solamente por el éxodo de la población campesina hacia las ciudades. Sin embargo, tomando los 5 últimos años, mientras el aumento de la inscripción en la escuela rural fué de un 0.9%, en la escuela urbana el aumento fué de 8,7%, lo que hace necesario orientarse a considerar periódicamente la situación real de la familia campesina frente al avance del latifundio en vastas zonas de la República.

Para completar el cuadro de **ausentismo** refirámonos a la infancia pre-escolar. Ciñéndonos sólo a los niños de 3, 4 y 5 años (unos 150.000), digamos que Enseñanza Primaria atiende a 8.840 (año 1954). Aún considerando los atendidos por el Consejo del Niño, es evidente que la gran masa de pre-escolares del país permanecen al margen de la preocupación de las clases gobernantes, junto con el tremendo problema social que supone su desatención.

2. — **Deserción:** Pero estas cifras, con ser graves, no denuncian sino una parte del problema. Del total de alumnos de la Escuela Pública (230.684), el grueso: 158.887, corresponde a clases jardineras, 1º, 2º y 3er. año. Vale decir que sólo 71.797 niños, el 31,1%, concurre a las clases superiores. De cada 100 niños, 69 abandonan la escuela primaria antes del 4º año, naturalmente siempre dentro de índices relativos, pero que no difieren en grado apreciable de la realidad. Analicemos más en detalle.

Escuela rural. — En la Escuela Rural se crea a partir de 1950 el 4º año para las escuelas de un solo maestro y el 5º y 6º años para las de dos o más maestros. Tomamos por eso, y a fin de disponer de alguna referencia al respecto, la suma del alumnado de las tres últimas clases (4º, 5º y 6º) de la escuela del campo, para tener una idea de los que completan el ciclo escolar. De este modo, mientras en 1º, 2º y 3er. año rural existen 42.896 alumnos, en 4º, 5º y 6º año son 12.921. Apenas el 23.1%. De cada 100 niños, pues, 77 no sobrepasan el 3er. año rural.

Escuela urbana. — De acuerdo siempre con las estadísticas de 1954, la cifra total de alumnos de 1º a 6º año en las escuelas urbanas alcanza a 166.029, según el siguiente detalle:

1er. año	.... 41.240	.... 24.8%	del	total.
2º año	.... 34.806	.... 20,9%	"	"
3er. año	.... 31.105	.... 18.7%	"	"
4º año	.... 24.706	.... 14.8%	"	"
5º año	.... 18.629	.... 11.2%	"	"
6º año	.... 14.518	.... 8.7%	"	"

Los que cursan pues el ciclo escolar completo significan el 8,7% del alumnado total de las escuelas urbanas, y sólo el 35% de los que asisten a 1er. año, los estudios primarios, en las ciudades y pueblos del país.

En 1949 el alumnado de 1er. año de las escuelas urbanas era de 38.061 niños. En 1954, los 6os. años, correspondientes a los ingresados en aquel año, alcanzaban a 14.518 alumnos, como lo demuestra el siguiente proceso:

Ingresaron en 1949	38.061 alumnos (1er. año)	
Llegaron a 1950	30.978 alumnos (2º año)	7.083 alumnos menos
Llegaron a 1951	27.635 alumnos(3er. año)	10.426 alumnos menos
Llegaron a 1952	23.981 alumnos (4º año)	14.080 alumnos menos
Llegaron a 1953	18.605 alumnos (5º año)	19.456 alumnos menos
Llegaron a 1954	14.518 alumnos (6º año)	23.543 alumnos menos

En resumen:		
Niños en edad escolar		450.000
Atendidos educacionalmente:		
Alumnos de las Escuelas Públicas	221.844	
Alumnos de las Escuelas Privadas	44.554	
Egresados de la Esc. Urbana antes de los 15 años (aprox.)	40.500	
Egresados de la Esc. Rural (id. id.)	34.500	
Total de alumnos atendidos		341.398
Niños no atendidos		108.602
Atendidos parcialmente (deserción, dato aproximado por año)		30.000

Estos datos, dada la insuficiencia de las fuentes de información, la falta de estadísticas, etc., sólo nos sirven de referencia, a nuestro juicio con gran aproximación a las cifras reales. Agreguemos que no están comprendidos algunos sectores como el Consejo del Niño. Pero no por ello estas cifras dejan de reflejar la tremenda realidad de la enseñanza primaria, y el profundo carácter clasista que le otorga la existencia de 100 mil niños fuera de toda escuela y aún de esos 30 mil que año a año dejan los estudios sin ulteriores posibilidades de perfeccionamiento y que por el contrario, llegan nuevamente, en cantidad de casos, al analfabetismo.

Ausentismo, deserción, superpoblación en grado alarmante denuncian las cifras que comentamos. Al propio tiempo existen miles de maestros sin trabajo, o mal remunerados y edificios escolares escasos o en ruinas.

Si bien estos males exigen cura más radical, razón tienen las organizaciones gremiales del Magisterio al reclamar algunas soluciones inmediatas como son la creación de 1200 nuevos cargos docentes, la construcción y reparación de escuelas, el aumento del sueldo básico y el progresivo. Son reivindicaciones totalmente justas y a las cuales no es posible hacer oídos sordos.

"...Fuera del Partido Comunista Chino ningún otro partido político (sea burgués o pequeño burgués) puede llevar a su término magnífico la revolución democrática y la revolución socialista en China. Desde el primer día de su fundación el Partido Comunista se ha encargado de esta tarea y le ha consagrado sus esfuerzos.

Esta tarea es gloriosa, pero es también muy ardua. Sin un Partido Comunista bolchevique, cuyas bases sean nacionales, que sea sostenido por las masas, cuya ideología, programa político y organización sean de una solidez total, esta tarea no podría cumplirse. Es por esto que cada comunista tiene el deber de construir un verdadero Partido Comunista..."

Mao Tse Tung

El Partido Comunista se dirije a la clase obrera y al pueblo

A un año de instalado el actual gobierno, un reguero de luchas de masas sacude el país. Millares y millares de obreros asalariados, agrícolas, funcionarios públicos, estudiantes, intelectuales, maestros, mujeres, jóvenes, artesanos, pequeños comerciantes e industriales, hacen oir reclamos diversos: aumentos de salarios, sueldos y jubilaciones, rebaja de impuestos y otras justas reivindicaciones.

El Partido Comunista saluda a todos estos sectores, exhortándolos a levantar cada ve más alta la lucha por sus reclamos y asegurándoles su apoyo decidido y entusiasta. Saludamos particularmente a los obreros de los frigoríficos, a los metalúrgicos, a los portuarios, a los trabajadores de ómnibus interdepartamentales y de otros gremios que con su combate han obtenido importantes conquistas y aumentos de salarios.

Saluda a los obreros, funcionarios públicos y jubilados agrupados en el Movimiento Popular Reivindicativo, que señalan el camino de la unidad de las capas poulares, llave de la conquista de sus legítimas aspiraciones. Saluda a los campesinos agrupados en diversas asociaciones, cooperativas y sociedades de fomento, que en los últimos tiempos se lanzan con decisión a la lucha. Saluda a los movimientos populares que en Juan Lacaze, Paysandú, Fray Bentos, Florida y otras localidades se levantan y organizan para oponerse a las exacciones de la UTE y al malón impositivo.

Estos hechos demuestran que nuestro pueblo no acepta ni aceptará resignadamente la presente situación de miseria y dificultades. El poder de la movilización popular, que radica en su unidad y organización, lo conducirá ciertamente a la victoria.

La mayoría de la población se lanza a la lucha porque rebosa de indignación frente al cuadro de penurias y dificultades. Las riquezas que el país posee permitirían asegurar el bienestar del pueblo. Pero ellas están monopolizadas por la minoría de grandes explotadores. La política de las clases dominantes hunde en la miseria a la mayoría de la población en tanto concentra toda la riqueza, la "plata dulce" de los grandes negociados, en las cajas fuertes de las empresas imperialistas, en las manos de los grandes terratenientes y de los capitalistas millonarios.

La desocupación se agudiza día a día. Se suceden los cierres de fábricas, los despidos en masa, la reducción de días y horas de trabajo en las industrias de la carne, textil, metalúrgica, en la construcción, en el cuero, la lana, etc., en algunas de las cuales la paralización es crónica y total. Los desocupados forman legión; de los 200 mil obreros de la industria y el transporte, más de 50 mil, ¡uno de cada cuatro! sufren el azote de la desocupación.

Mientras tanto, se impone a los trabajadores bajos salarios y sueldos, que en general apenas cubren el 50 por ciento del presupuesto vital familiar. Las penurias que sufren los hogares populares se agravan permanentemente a causa del crecimiento vertiginoso del costo de la vida. En los últimos tiempos, se han elevado enormemente los precios de la carne, la leche y otros artículos de primera necesidad. La UTE pretende imponer escandalosas subas de tasas y tarifas, que la población justamente rechaza. Se empiezan a aplicar nuevos impuestos, por decenas de millones de pesos, que caerán sobre las capas más modestas, se acerca una nueva ola de aumentos de los alquileres. El alza de los arriendos y de los precios de los implementos agrícolas hacen cada vez más crítica la situación de los campesinos.

LOS IMPERIALISTAS Y LOS TERRATENIENTES Y GRANDES CAPITALISTAS SAQUEAN AL PAIS

Estos hechos que afectan directamente el bienestar de los trabajadores se entrelazan

con la profunda crisis que asfixia al país. El sometimiento a los dictados de los monopolios norteamericanos ha conducido a la paralización del comercio de exportación. En 1956, el país dispondrá solamente de 147 millones de dólares para sus importaciones, es decir 226 millones menos que en 1951 y alrededor de 100 millones menos que en 1953 y 1954. De esta cifra, 32 millones se invertirán en la importación de petróleo norteamericano y varios millones más se emplearán en el pago de servicios de deuda y en la exportación de los beneficios de las empresas imperialistas. Quedará un margen escasísimo para la importación de materias primas, maquinarias y artículos de primera necesidad, que hacen falta a la población, a la industria y a la agricultura, lo que se traducirá en escasez y especulación, mayor carestía y desocupación. Si se sigue aplicando la misma política suicida de años anteriores, gran parte de las divisas se emplearán en la adquisición de mercaderías que pueden producirse en el país, cerrando así fuentes de trabajo para obreros y campesinos.

Aumentan las inversiones de capitales yanquis, que de 1940 a 1950 ya habían pasado de 48 a 200 millones de dólares. Los yanquis se apoderaron de las empresas nacionales: Ferrosmalt, EGAM., FUNSA., etc. implantando métodos de superexplotación, despidiendo obreros en masa y pisoteando la legislación social nacional. Las empresas extranjeras con la complicidad del gobierno que facilita sus atropellos, saquean y desangran al país: sólo los frigoríficos yanquis, en nueve años han llevado 81 millones de dólares de beneficios, resultado de la explotación despiadada de los obreros y el pueblo uruguayo.

Desciende la producción agropecuaria y se llega al colmo de importar 60 mil vacunos. Ante la pasividad cómplice del gobierno, los terratenientes feudales extienden su dominación retardataria en el campo, desalojando a miles de pequeños y medios productores agropecuarios. ¡La tercera parte del territorio de la República está en manos de 900 personas!

LOS MONOPOLISTAS YANQUIS PRETENDEN LA COLONIZACION DE LA REPUBLICA

Los responsables de la miseria del pueblo y de la crisis de la nación, los imperialistas, particularmente los yanquis, los latifundistas feudales y los grandes millonarios criollos, no han satisfecho, sin embargo, su apetito insaciable de máximas ganancias y proyectan nuevos y brutales atropellos contra los trabajadores, acerca de los cuales el Partido Comunista levanta su voz de alerta y de combate.

El diario yanqui "New York Times" se ha permitido insolentemente proponer para el Uruguay un programa de hambre y colonización que "El Día", "El País",etc., han acogido con servil alborozo. Este programa incluye echar a la calle a miles de funcionarios públicos, derogar la ley de Consejos de Salarios, arruinar la industria nacional y retrotraernos a la condición exclusiva de productores agrarios, desvalorizar la moneda, etc.

Se pretende implantar la congelación de salarios y sueldos y aún su rebaja como lo ha propuesto César Batlle. Se quiere traer a nuestro país los métodos aplicados por los gobiernos de Chile y Argentina, a raíz de las recomendaciones de los expertos yanquis de la llamada misión Klein-Saks y del financista Prebisch, métodos que en Chile ya se traducen en la cesantía de funcionarios públicos y una considerable rebaja del salario real de los trabajadores.

Al mismo tiempo se da vía libre a nuevos encarecimientos de la vida. El imperialismo yanqui y la oligarquía criolla quieren imponer la desvalorización de la moneda. En una reciente reunión del señor Luis Batlle Berres con otros jerarcas del gobierno, se ha propuesto un nuevo sistema cambiario que provocaría la duplicación del precio de gran parte de los artículos importados.

Mintiendo descaradamente acerca del rendimiento de los trabajadores uruguayos, imperialistas y millonarios nativos impulsan la llamada campaña de la "productividad", es decir, de la explotación redoblada de los obreros, acompañada del despido de nuevos miles de trabajadores. El gobierno incluso ha suscrito con los norteamericanos un Convenio de Productividad que abre las puertas a los yanquis para que puedan colocar sus agentes en el Ministerio de Industrias y Trabajo e imponer desde allí su política de saqueo y extorsión

Se multiplican las visitas de monopolistas estadounidense a nuestro país. Por la vía de los empréstitos yanquis se prepara la entrega de los Ferrocarriles y el Puerto a capitales norteamericanos y con igual propósito se ambienta la desmunicipalización de AMDET. El Inspector General del Ejército, ha viajado a los EE.UU. convocado por el Estado Mayor Norteamericano; el Gobierno adquiere así mayores obligaciones de guerra. Los patriotas de todas las tendencias se indignan ante esta acelerada subordinación económica y militar de nuestro país a los Estados Unidos y exigen que se ponga fin a esa política.

LO QUE ESTA EN QUIEBRA ES EL ACTUAL REGIMEN ECONOMICO Y POLITICO

El auge de las luchas populares crea, sin embargo, dificultades a la reacción para imponer sus planes de miseria. El pueblo exige el cumplimiento de promesas de renovación hechas antes de las elecciones. QUE SE MEJORE LA SITUACION DE LAS MASAS. QUE SE HAGA PAGAR LA CRISIS A LAS EMPRESAS EXTRANJERAS, A LOS GRANDES CAPITALISTAS Y TERRATENIENTES.

Ante el empuje de las luchas de masas, en algunos casos, el gobierno y la reacción se ven obligados a ceder. Diversos sectores han obtenido, por el camino de la lucha, importantes triunfos. La movilización popular puede conquistar las reivindicaciones que justamente exige.

Movidos por el temor al creciente desarrollo de las luchas de las masas, diversos partidos intentan arrojar unos sobre otros la responsabilidad de la situación, buscan confundir a las masas populares y apartarlas del justo camino de la lucha y de la unidad. Con ese fin, se vuelve a hablar de una reforma constitucional. En realidad, se sabe que tanto bajo el régimen presidencialista como bajo el actual régimen colegiado, los grandes latifundistas, los imperialistas y los capitalistas a su servicio han expoliado al pueblo y arruinado al país. El país no sólo está ante el fracaso del régimen institucional, sino ante el derrumbe de todo el régimen económico-social y político. Lo que hunde al país en la crisis y al pueblo en la miseria es el régimen de los grandes latifundistas y capitalistas al servicio del imperialismo.

El Partido Comunista, con el concurso del pueblo, combatió con razón el pacto de 1951 y la actual Constitución. Todo cuanto previnimos, se cumplió. Sin embargo estamos dispuestos a todo entendimiento dirigido a una reforma constitucional que termine con los males del pacto, democratice los órganos del gobierno, salvaguarde la soberanía nacional y las libertades democráticas, y haga posible justas medidas de bienestar para los obreros y los campesinos.

Pero lo esencial es que de inmediato, se aplique una política que satisfaga las aspiraciones del pueblo. Lo que los trabajadores y todos los sectores patrióticos exigen es el cumplimiento de las promesas electorales formuladas por el sector mayoritario del gobierno, ya que esas promesas contemplan en cierto grado, dichas aspiraciones. Las medidas tomadas para extender el comercio del Uruguay con la Unión Soviética y otros países del Este son un paso dado en ese sentido. Pero es necesario cumplir los convenios comerciales vigentes, aprobar los que están en gestión, designar el embajador en Moscú.

El país necesita una política exterior independiente basada en la defensa de la soberanía y la paz, para poder paliar la crisis mediante un comercio libre de trabas, una política de desarrollo efectivo de la industria, la ganadería, la agricultura y el progreso social. Si el país es víctima "de la agresiva política de dumping que llevan a cabo países poderosos por su cifra de producción" —como dijo Luis Batlle Berres el 1.o de marzo, aludiendo evidentemente a los Estados Unidos— es necesario terminar con toda dependencia política y económica con los Estados Unidos.

FUERA DEL GOBIERNO LOS REPRESENTANTES DE CESAR BATLLE, AGENTE DIRECTO DEL IMPERIALISMO YANQUI

Para ello es preciso liquidar la influencia en el gobierno del grupo de "El Día" y del señor César Batlle Pacheco, agente directo del imperialismo yanqui, propulsor de la aplicación del plan reaccionario del "New York Times". Este grupo busca, apoyándose en los sectores conciliadores de la lista 15 llegar a pactos que le permitan aumentar su influencia en el gobierno e imponer su política de miseria y de traición nacional. El pueblo y la masa batllista en primer término, exigen romper toda conciliación y expulsar al grupo de "El Día" del gobierno.

Sin embargo, cuando la mayoría quincista del gobierno rebaja los laudos de los Consejos de Salarios, propone un presupuesto que niega los justos aumentos reclamados por los funcionarios públicos, mientras aumenta los impuestos sobre las masas sin tocar a los grandes privilegios, se da la espalda a las promesas electorales, se cede a la prédica de la 14, se crean las bases materiales para un pacto con los más descarados agentes de la reacción y el imperialismo.

En realidad, existen todas las condiciones nacionales e internacionales para aplicar una política favorable al pueblo. Si el Gobierno toma este camino tendrá el respaldo de amplias masas. El ejemplo de la India y otros países asiáticos y africanos muestra que para realizar una política independiente puede contarse con el apoyo poderoso de la Unión Soviética, China y las Democracias Populares, por medio de relaciones comerciales y de amistad basadas en la conveniencia y el respeto mutuos, capaces de dar un gran impulso al desarrollo independiente de nuestra economía. Las recientes declaraciones de Bulganin y los

progresos de nuestro comercio con esos países, demuestran que esos caminos están también abiertos para el Uruguay.

El Partido Comunista considera que la solución definitiva y profunda de los graves problemas que afectan al país exige una transformación radical, revolucionaria, de nuestro régimen económico, político y social, mediante un Gobierno Democrático de Liberación Nacional, que nos libre por completo de la opresión del imperialismo, realice la Reforma Agraria y desplace del gobierno a la burguesía y a los terratenientes feudales. Esa transformación se producirá indefectiblemente, como ya se ha producido en diversos países de Europa y Asia, porque a ello conduce la propia agravación insoportable de la crisis que corroe al régimen actual. Ese gobierno será el fruto del Frente Democrático de Liberación Nacional en que el proletariado, aliado a los campesinos, agrupará en un solo bloque a todos los sectores sociales progresistas.

Con la vista puesta en esos objetivos históricos, el Partido Comunista llama al pueblo a exigir la aplicación de la política independiente que hemos mencionado, la cual, aún sin modificar las bases esenciales del actual régimen de la República, puede mejorar la situación de los trabajadores y del país en general. Esa política puede sintetizarse en los siguientes reclamos:

UNA PLATAFORMA INMEDIATA DE JUSTAS ASPIRACIONES POPULARES

1) Por una política exterior independiente, inspirada en el espíritu de la reunión de Ginebra de los Jefes de las Cuatro Potencias y en los principios de paz aprobados por 29 estados en la Conferencia de Bandung: respeto de la integridad territorial y de la soberanía; no agresión; no ingerencia en los asuntos internos de los países por ningún motivo de carácter económico, político o ideológico; igualdad y conveniencia mutua; coexistencia pacífica.

Asociar a nuestro país, sobre esas bases a la zona de paz, integrada por diversos estados. Denuncia del Tratado Militar. Por la defensa de las libertades democráticas y los derechos sindicales de organización y huelga, contra toda reglamentación sindical..

2) Desarrollo de un comercio exterior libre, particularmente mediante el intercambio con la Unión Soviética, China, las Democracias Populares, aprobando los convenios en gestión y cumpliendo los existentes. Colocar en esos nuevos mercados las lanas, carnes, cueros y productos industriales, y adquirir a cambio materias primas, combustibles y máquinas que contribuirán a un desarrollo independiente del país, y a la vez permitirían aumentar la producción industrial y agropecuaria, combatiendo así, la desocupación. Nombramiento del Ministro del Uruguay en la URSS.

3) Satisfacer los justos reclamos populares. Aumento de salario para los trabajadores de la industria y el comercio y asalariados del campo. Aprobar los aumentos de salarios y sueldos exigidos por los funcionarios del Estado, los Municipios y Entes Autónomos. Aprobar los $ 50.00 de aumento para los jubilados y pensionistas. Tomar medidas efectivas para impedir nuevos aumentos y abaratar el costo de la vida.

4) Financiar los aumentos con la reducción de los gastos armamentistas y de represión y con impuestos fuertemente progresivos a las empresas extranjeras, los grandes terratenientes y millonarios de la industria y el gran comercio. Cese del pago de los servicios de deuda exterior, prohibición de exportación de los dividendos de los frigoríficos y empresas imperialistas.

5) Disminuir las cargas impositivas que pesan sobre la población trabajadora, la agricultura, el pequeño comercio y la industria, los profesionales, etc. Rebajar los arriendos, semillas e implementos agrícolas. Fijar precio remunerador para los productos de la agricultura. Medidas contra los monopolios extranjeros, que mediante el "dumping" y la competencia desleal arruinan la producción nacional.

6) Desplazar de las posiciones de gobierno al grupo de "El Día"; contra toda conciliación con ese grupo.

¡A LA LUCHA LA CLASE OBRERA, LAS MASAS CAMPESINAS, TODO EL PUEBLO UNIDO

El Partido Comunista llama a todo el pueblo a unirse y a luchar por estas reivindicaciones. Llama a redoblar las acciones ya emprendidas por obreros, campesinos, capas medias y otros sectores sociales. Llama a estrechar más aún las filas en medio de esta lucha.

¡TRABAJADORES!

Sólo la unidad de la clase obrera es garantía de triunfo. Por ello: más sólida la unidad de acción en cada fábrica, en cada industria, entre todas las organizaciones obreras, cualquiera sea su orientación sindical o política.

¡FUNCIONARIOS PUBLICOS; JUBILADOS!

La conquista de vuestras mejoras sólo estará garantizada por medio de la lucha

unida con vuestros hermanos obreros y sus potentes organizaciones de combate. Por ello: más alta la bandera de la gran conjunción de fuerzas ya realizada por las reclamaciones comunes hacia nuevas victorias unitarias.

¡HOMBRES Y MUJERES LABORIOSOS DE LA CIUDAD Y EL CAMPO!

Cualquiera sea vuestro Partido político o religión, uno solo es el enemigo de todos: el imperialismo y sus agentes nacionales. Si todos nos unimos, podemos cambiar el rumbo suicida a que se lleva al país, podemos imponer una política acorde con las aspiraciones de todos.

El Partido Comunista llama fraternalmente a la unidad de lucha a todos los hombres y mujeres del pueblo, batllistas, herristas, independientes, del MPN., cívicos.

Llama fraternalmente al partido Socialista a sellar la acción común con los comunistas, que posibilitaría un gran avance en la lucha y unidad de la clase obrera.

¡Aislado, cada sector del pueblo puede ser derrotado! ¡Unidos todos, seremos invencibles!

¡Adelante, en alto y desplegada la bandera de la lucha y de la unidad del proletariado y el pueblo hasta lograr el triunfo completo de sus justas aspiraciones!

PARTIDO COMUNISTA
COMITE EJECUTIVO

Montevideo, 6 de marzo de 1956.



"Lavandera" linóleo de Glauco Capozzoli

ALBERTO SUAREZ

El Partido Comunista, abanderado de la lucha por el bienestar, la libertad y la paz

(Fragmentos de la versión taquigráfica del informe del camarada A. Suárez, a la sesión plenaria del Comité Nacional del Partido realizada durante los días 4-6 de abril).

EL Comité Ejecutivo consideró oportuno convocar al C. Nacional para discutir la marcha de la aplicación del Plan de Construcción del Partido. Llegamos a esta reunión con éxitos del Partido del movimiento de masas. El movimiento sindical se ha colocado al frente y en el corazón de una vasta movilización de masas.

El Congreso y el C. Nacional en diciembre y en febrero definieron la tarea central del Partido, la tarea de forjar el F. Democrático de Liberación Nacional, que definimos como una vasta coalición de capas y clases sociales en la lucha por una radical transformación económico-social-política de la República. Dijimos que el F. Democrático de L. Nacional iba a ser el fruto de las luchas de las masas y que esta lucha y esta organización de las masas sólo puede ser la obra del Partido Comunista, de sus organizaciones y militantes.

En el momento actual, para cambiar la realidad uruguaya, las organizaciones y militantes del Partido están llamados a desenvolver la lucha de masas, a conducir al combate a los obreros, a los campesinos, a las masas populares de la ciudad y del campo, organizarlas y agruparlas en un solo y único torrente: el F. Democrático de L. Nacional. Sólo el Partido y la Juventud Comunistas pueden cumplir ese rol de organizadores de las masas y del Frente D. de L. Nacional.

De ahí se desprende que el problema del desarrollo, consolidación orgánica, ideológica y política del Partido, decide, en última instancia, la suerte misma de la construcción del F. Democrático de L. Nacional y de su posterior victoria. Como lo estableció el Congreso, construir un gran P. Comunista es la tarea cardinal del movimiento revolucionario.

Esta discusión del C. Nacional sobre la marcha del plan se realiza cuando grandes hechos de masas, muestran que existen todas las posibilidades para engrandecer el Partido, para incorporar a sus filas a miles de trabajadores de la ciudad y del campo, crecer para estar en condiciones de ser el real eje del movimiento revolucionario en el Uruguay.

Para cumplir esta tarea de desarrollar el Partido, el Congreso acordó planificar la construcción del Partido. El Plan de Construcción es un primer intento para construir un Partido de tipo leninista, "un partido combativo, intrépido, capaz de conducir al proletariado a la lucha por una radical transformación de la República".

El Plan es, por lo mismo, un primer intento de restaurar el concepto de que la construcción del Partido como organización combativa, integra toda nuestra concepción ideológica. Por eso, en el Congreso no hablamos simplemente de crecimiento del Partido, sino de un plan de desarrollo, crecimiento y consolidación orgánica y política del Partido. El Plan es por ello, un intento de restaurar las concepciones leninistas de construcción del Partido en lucha contra las concepciones nacionalistas-burguesas, que tendían a rebajar el papel del Partido, el Partido revolucionario del proletariado, a la condición de una simple ala radical en el escenario político nacional. Es claro que para ser un ala radical de la burguesía nacional no era necesario construir un Partido combativo, tal como lo define Lenin. Pero cuando abrimos la lucha contra las ideas del nacionalismo burgués en nuestras filas, florece la necesidad de construir un Partido asentado en los principios leninistas de organización.

Por otra parte, las corrientes del nacionalismo burgués dejaron en el Partido como fruto funesto, el culto a la personalidad, que niega el papel del Partido en la dirección de las masas, sustituyéndolo por el papel de los hombres providenciales. El culto a la personalidad niega el papel de las masas del Partido, y erige en norma el trabajo unipersonal, caudillista, en desmedro del trabajo colectivo de la dirección y de todo el Partido.

El Plan es un intento de engrandecer al Partido desde el punto de vista cuantitativo, pero también desde el punto de vista cualitativo. Se trata de engrandecer a nuestro Partido por el número de sus militantes, pero de elevar el nivel ideológico y orgánico de sus organizaciones. Por ello, el Plan de Construcción abarca desde las cuestiones relativas al reclutamiento y a la asimilación, hasta las relativas al desarrollo de los instrumentos para estrechar los vínculos del Partido con las masas como nuestra prensa, las cuestiones relativas a la educación del Partido y de sus cuadros y establece tareas específicas para la incorporación de las mujeres y de los jóvenes al Partido.

El Partido logró desde diciembre éxitos muy importantes en la aplicación del Plan de Construcción, y en algunos momentos éxitos de gran resonancia para la vida del Partido. Al mismo tiempo que elaboraba su orientación estratégica y táctica y que por la acción de su dirección, sus organizaciones y militantes, abría amplios caminos para la unidad del proletarido y del pueblo, el Partido obtenía éxitos importantes. Si se trata del aumento de vínculos del Partido con las masas, se han dado pasos dignos de aplauso. Por ejemplo, la difusión del diario adquirió el 16 de diciembre características de acontecimiento para la vida del Partido.

Para incrementar los vínculos con el pueblo al tiempo que desarrollaba todas sus tareas de masas, el Partido reunió más de 90 mil pesos para la imprenta del diario, con una colecta de características especiales: en la que primó el aporte de los trabajadores de las grandes concentraciones proletarias; y en que, por primera vez en muchos años, el aporte de la base del Partido fué superior al de los organismos de dirección.

Fortaleciendo los vínculos del Partido con los trabajadores, ha tenido lugar la aparición de periódicos del Partido en las grandes empresas, los del Cerro, Lana, Ferroviarios, Puerto, UTE, Municipales, Talleres de Amdet, Textiles, etc.

Se realizó una de las más grandes asambleas de mujeres que se recuerde.

Se comenzó la labor educativa del Partido con los cursos relámpagos, se prepara la apertura de la escuela.

Apareció la revista teórica, la primera en la historia del Partido.

Han dado notorios resultados las medidas tendientes a acercar la dirección a la base en los grandes centros del proletariado.

En este periodo, han ingresado al Partido algunos centenares de nuevos militantes, en su mayor parte, trabajadores de las principales concentraciones obreras. De igual modo, la abrumadora mayoría de los varios millares de carnets entregados a las organizaciones partidarias, corresponden a trabajadores de concentraciones proletarias fundamentales.

Sin embargo, camaradas, no debemos estar conformes con lo realizado del Plan. Hay éxitos que debemos valorar, pero a nuestro entender, marchamos con cierto retraso que, a esta altura, de no operarse un cambio no aseguraría el cumplimiento del Plan.

¿A qué se debe el atraso en la aplicación del Plan? ¿Se debe solamente a métodos de trabajo, a razones políticas o ideológicas? A nuestro juicio, hay problemas ideológicos, políticos, de método y hay problemas organizativos. Pero tenemos que considerar cada uno de estos problemas, dándoles la importancia que cada uno tiene.

UNA NUEVA REALIDAD ILUMINA LAS PERSPECTIVAS DEL PLAN DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO

PRIMERO: Debemos iluminar la aplicación del Plan de Construcción con la visión exacta de la actual correlación de fuerzas que existen en el mundo y en el país. El Partido aplica el Plan de Construcción en condiciones históricas realmente extraordinarias, cuando, como acaba de señalar el XX Congreso del P. Comunista de la Unión Soviética, el socialismo se ha transformado en un sistema mundial: como es natural, este cambio conmueve a los pueblos, particularmente al proletariado, pues al decir de Lenin, así como las plantas se orientan hacia la luz, el proletariado se orienta hacia el socialismo. Aplicamos el Plan de Construcción cuando la zona de la paz abarca la mayoría de la población del mundo, creando una situación inédita que permite afirmar que los pueblos pueden impedir el estallido de una nueva guerra. Aplicamos el Plan de Construcción cuando la política de la coexistencia pacífica, mantenida consecuentemente por la URSS, es sostenida en común por múltiples países en el mundo, y los Cinco Principios se transforman en una bandera que agitan y sostienen decenas de pueblos y gobiernos. Aplicamos el Plan de Construcción cuando el XX Congreso del PCUS expresa que está en el orden del día la tarea de lograr la unidad de la clase obrera para la lucha contra la guerra, y contra la explotación capitalista; unidad de la clase obrera en los sindicatos, unidad sindical de la clase obrera y unidad de los partidos comunistas, socialistas y otros partidos obreros. Aplicamos el Plan de Construcción por tanto, en condiciones realmente históricas. Las circunstancias muestran cuan amplio es el camino por el que podemos avanzar para constuir un fuerte Partido Comunista en el Uruguay, porque estos acontecimientos del mundo conmueven la conciencia de los trabajadores y del pueblo, ponen a la orden del día el papel de los comunistas en la decisión de los acontecimientos del mundo y vuelcan hacia nuestro camino, el camino de la lucha por el socialismo, a grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo. Estamos, por lo tanto, en momentos en que todo subraya el inmenso papel del Partido, las posibilidades para cumplir íntegramente el Plan de Construcción del Partido.

Segundo: Debemos iluminar el Plan con las perspectivas de la real situación que vive el país, desplegando ante el Partido todas las perspectivas para la aplicación de los objetivos del Plan. Se estan obteniendo grandes éxitos de masas. En los pocos meses que nos separan del Congreso se han puesto en pie de lucha decenas de miles de trabajadores, se ha desenvuelto exitosamente una

amplia política de unidad de acción de la clase obrera y de unidad de acción de la clase obrera con otros sectores sociales, agrupados en un solo movimiento, que conmueve con sus demostraciones a todo el país.

También se anotan éxitos en el desarrollo del movimiento sindical en ANCAP, el avance de la unidad en municipales, el avance muy importante de la unidad de los funcionarios públicos bajo una plataforma unitaria y principista.

Los éxitos de masas operados desde el Congreso muestran qué inmensas posibilidades existen para desenvolver toda la lucha, incluyendo el desarrollo y crecimiento del propio Partido.

Pero aplicamos el Plan de Construcción del Partido en un momento de aguda inquietud política en el país. La inquietud está expresada por las masas que se movilizan. Pero esa inquietud política se mide por el hecho de que están en el debate público entre los obreros, los campesinos, los funcionarios públicos, todos los grandes problemas políticos del país. La política impositiva, la actitud gubernamental frente al capital extranjero, los privilegios brindados a los monopolistas de la tierra, la política hacia los potentados del capital, el Presupuesto, los problemas del comercio exterior, todo esto es objeto del debate de miles de trabajadores. Hay una aguda inquietud política y las masas se pronuncian sobre grandes temas, hacia los que nosotros hemos atraído la atención de las capas populares.

No es casual que en estas condiciones el pueblo haya conquistado el importante éxito de que se haya designado el representante diplomático del Uruguay en la Unión Soviética, hecho muy positivo e índice claro de la situación política del país.

Tercero: Es claro que todos estos hechos de masas subrayan la importancia del Plan de Construcción del Partido, que busca resolver el problema cardinal de la situación política uruguaya. Nadie duda, cuando así se desarrolla el movimiento de masas, que la dimensión actual de la organización del Partido y el número de sus afiliados, es un impedimento para que el Partido realice eficazmente todas las tareas de masas que tiene planteadas ante sí; en muchos lugares, para que avance la organización y la lucha de los trabajadores, es indispensable engrandecer el Partido.

Los hechos muestran, por otra parte, que no hay relación entre el movimiento de masas y el ritmo de crecimiento del Partido.

El retraso en la aplicación del Plan responde a que no hemos desplegado ante el Partido estas perspectivas políticas, para que el Partido abrace la aplicación del Plan con mayor ímpetu y amplitud.

LA RAIZ IDEOLOGICA DEL CULTO A LA ESPONTANEIDAD

ES claro que no se trata simplemente de una cuestión de perspectiva política. Hay además un problema ideológico. La raíz ideológica del atraso en la realización del Plan reside en que entre nosotros, reina el culto a la espontaneidad en materia de Partido. ¿A qué llamamos culto a la espontaneidad? El culto a la espontaneidad no es una simple manera de encarar los problemas organizativos, sino una expresión de reformismo en materia de organización del Partido. Para forjar un Partido revolucionario, Lenin tuvo que luchar contra el oportunismo, contra el reformismo. Lenin fué quien restauró la médula revolucionaria del marxismo; pero además, en la lucha contra el reformismo. Lenin, por primera vez en la historia del marxismo, elaboró la teoría del Partido como organización.

Hasta Lenin, el marxismo pertrechaba a los trabajadores con las armas ideológicas para vencer el capitalismo, pero Lenin enriqueció el marxismo, al establecer por primera vez la teoría del Partido como organización combatiente, como arma fundamental en manos del proletariado, sin la cual no podía vencer. Lenin formuló la teoría del Partido como organización, luchando contra el reformismo y el oportunismo. El oportunismo en materia de programa negaba, por ejemplo, la dictadura del proletariado, y el oportunismo en materia de organización, exaltaba la renuncia a un Partido centralizado, disciplinado, revolucionario, combativo, del proletariado.

Lenin entendía que uno de los pecados capitales del oportunismo era minimizar la importancia de la organización del Partido como arma del proletariado para la lucha. Lenin sostenía que la unión ideológica no bastaba para vencer: era necesario afianzar la unidad ideológica con la unidad material de la organización. Y por ello, Lenin combatía en materia de organización del Partido el culto a la espontaneidad. Lenin establecía que el culto a la espontaneidad es la influencia burguesa en el proletariado, es el reformismo en cuanto a los problemas de organización.

Desde el Congreso, hemos abierto en el Partido la lucha contra el nacionalismo burgués, contra el nacional-reformismo. En esta lucha, el Partido tomó, no sólo medidas de carácter político. Pero no nos debemos hacer ilusiones de que sólo algunas medidas, hayan extirpado las concepciones reformistas que habían dejado de lado los principios leninistas de organización. Y eso aún subsiste, a lo largo del Partido; se expresa en el culto a la espontaneidad en materia de organización y en el culto a la personalidad, que, repetimos, son el fruto de corrientes burguesas, extrañas a nuestra ideología. O vencemos ideológicamente esta concepción anti-leninista, o no aplicaremos el Plan.

El culto a la espontaneidad es pues, expresión de reformismo en materia de organización. ¿Cómo explicaba esto Lenin? Combatiendo contra los oportunistas, contra los economistas, Lenin decía: "...no nos libraremos de estrechez en nuestro trabajo de organización, si no nos libramos del economismo en general (es decir, de una concepción estrecha, tanto de la teoría del marxismo, como del papel de la socialdemocracia y de los objetivos políticos)."

Combatiendo a los economistas, vehículos de la influencia de la ideología burguesa en el movimiento obrero, Lenin decía que, para ellos, no hacía falta "una organización centralizada destinada a toda Rusia... una organización que reúna en un sólo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación, una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo". Y Lenin añadió que, así, el oportunismo consagra y legitima, no sólo la estrechez de la actividad política, sino también la estrechez del trabajo de organización porque "se retrocede ante la espontaneidad".

¿Cómo se expresa en la aplicación del Plan de Construcción del Partido este culto a la espontaneidad en materia de organización, que Lenin define como expresión de reformismo?

Primero: El culto a la espontaneidad se expresó en el Partido durante largo tiempo en la falta de una lucha sistemática por el crecimiento del Partido a través de la difusión del programa entre las masas que el Partido moviliza y conduce al combate. La falta de programa y de una justa línea fué el testimonio flagrante de esa espontaneidad. El partido movilizaba masas, pero el Partido no tenía un programa y una línea clara para elevar la conciencia de esas masas a un mayor nivel y agruparla en filas del propio Partido. La espontaneidad que, como decimos, es el reformismo en materia de organización, rebajaba así

la importancia del Partido como organización y no permitía traducir en organización del Partido las masas que éste movilizaba. Cuando nos preguntamos por qué hay tanta diferencia entre la influencia y el arraigo que el Partido tiene en el movimiento sindical, y el número de nuestros militantes, la respuesta la tenemos que encontrar en el hecho de que durante años trabajamos sin tener un programa que tradujera en nuevos afiliados al Partido las luchas de masas que conducíamos en el movimiento sindical.

Ahora, en cambio, las resoluciones del XVI Congreso y el Manifiesto del Partido del 9 de marzo, resultan eficaces instrumentos, para enlazar todas las luchas al objetivo del crecimiento del Partido.

Segundo: El culto a la espontaneidad se expresa en la idea de que el Partido crece naturalmente a través de las luchas. Cierto, sólo en la lucha el Partido puede crecer. En el actual momento, nuestro Partido está luchando mucho, y luchando bien. Los acontecimientos de masas de los últimos meses dicen que el Partido y los cuadros del Partido, están luchando bien. Pero sólo la acción librada a la espontaneidad de la lucha no hace crecer el Partido. Se necesita combatir el culto a la espontaneidad. Se necesita combatir la idea de que el Partido crece naturalmente por el hecho de que lucha, porque, como lo hemos dicho, esto significa negar el principio leninista de que la construcción del Partido como organización es una tarea particular, especial, de la mayor importancia. Para combatir el culto a la espontaneidad hay que organizar las luchas de tal manera que permitan fundir la acción de las organizaciones del Partido con la acción de los militantes del Partido que están a la cabeza del movimiento de masas.

Tercero: El culto a la espontaneidad se expresa en que muchas veces el Partido actúa allí donde es más fácil y no donde es más necesario. Esto tiene que ver con una cuestión central, con el trabajo del Partido en el proletariado, y particularmente en las grandes empresas. En el informe al Congreso establecimos que el eje del Plan debería ser el crecimiento del Partido en las grandes empresas. "Este planteamiento del crecimiento cualitativo de nuestros afiliados se funda en la naturaleza de clase del Partido, vanguardia política de la clase obrera. Así se afirmará la composición social del Partido, reforzará su combatividad, su pureza de clase y creará las condiciones mejores para su consolidación ideológica."

EL DESENVOLVIMIENTO POLITICO Y ORGANICO DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE

La lucha contra la espontaneidad se realiza especialmente contribuyendo a intensificar la actividad política, orgánica e ideológica de las organizaciones de base. La atención cuidadosa y regular por parte de los comités seccionales y departamentales al normal funcionamiento de las organizaciones de base, la participación en las mismas de cuadros dirigentes, la constante realización de debates políticos, con informes a cargo de cuadros de dirección, resulta ser muy eficaz para combatir la espontaneidad. En el mismo sentido, mostró su eficacia la práctica de reunir periódicamente los cuadros esenciales de las empresas para un amplio examen de los problemas políticos, etc.

Idéntico significado tiene la participación obligatoria de los cuadros de empresa en la vida regular de los organismos dirigentes, en los cursos, etc.

Por último, todo ello está unido a la persistente tarea —expuesta en el Plan de Construcción del Partido— de organizar la visita a todos los afiliados que deben ser asimilados, para hacerles entrega de su carnet e interesarlos para su

participación viva y directa en la ejecución de las grandes tareas en que está empeñado el Partido.

Es visible que crecientemente los trabajadores ven a nuestro Partido como el campeón de la lucha por la paz, por su bienestar, sus derechos y su libertad. Con doble razón, ello nos obliga a una lucha tenaz por acercarnos al pueblo, por hacer conocer a grandes masas nuestra verdadera obra de luchadores consecuentes por sus intereses. Se trata de multiplicar nuestros vínculos de contacto con las grandes masas, de colocar toda nuestra labor de cara a las fábricas, a las grandes concentraciones obreras y populares, para que las masas conozcan plenamente la noble lucha de nuestro Partido por sus más sentidas aspiraciones

El camarada Jruschov definió la actividad organizadora del Partido con las siguientes palabras:

> "Lo principal en la labor organizadora del Partido es el trabajo entre las masas, la influencia en las masas, la organización de las masas para que luchen por cumplir las tareas que se propone." (Informe al XX Congreso del PCUS.)

Para cumplir esta acertada definición en la lucha por el Plan de Construcción del Partido, el Partido se pondrá en contacto con las grandes masas, para que el pueblo nos conozca tal como somos, los abanderados de la lucha por la redención nacional y social de nuestra patria.

"...La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados..."

Carlos Marx

Acerca de la posible reincorporación al Partido de personas separadas a través de un determinado período

En el informe del Comité Nacional del Partido, acerca de las experiencias del XX Congreso, dado a conocer en forma resumida en varios aspectos en el Cine Astor, se incluye una frase en relación a personas que quedaron al margen del Partido o fueron sancionadas, a lo largo de un período a causa de los manejos de Eugenio Gómez. Dice así:

"...Nuestro Congreso y nuestro Comité Nacional del Partido han demostrado su adhesión a los principios, han trazado una línea de Partido probadamente justa y luchan hoy para llevarla a la práctica con resultados positivos. En este camino, desde el XVI Congreso, el C. Nacional restableció en lo esencial, los principios y normas sin pagar tributo al liberalismo burgues, ni a los vacilantes sembradores de pánico. Ello no sólo ha preservado la unidad del Partido sino que nos capacita para que en el proceso general de su crecimiento, tal como lo ha fijado el Plan de Construcción del Partido, nos aboquemos a la tarea de reincorporar a nuestras filas a algunos militantes que durante muchos años los manejos de Gómez separaron o dejaron fuera de nuestra organización. En este sentido debemos afirmar que las filas del Partido están abiertas para todos aquellos que no hayan cometido traición al proletariado, con la sola condición de que acepten la orientación del Partido, estén dispuestos a luchar por su engrandecimiento y a defender su unidad por encima de todo, a dejar de lado todo espíritu de grupo o fraccional, que las circunstancias anormales hayan fomentado. No hay y no puede haber más que un Partido Comunista: nuestro Partido. Y eso tendrán que comprenderlo todos aquellos que no deseen deslizarse a la lucha contra el Partido, es decir, contra el movimiento comunista en general".

Este texto resume un aspecto de la discusión del Comité Nacional Ampliado del Partido, que examinó en detalle algunos hechos relacionados con su desarrollo histórico y que, a la luz de las experiencias del XX Congreso del P.C.U.S., son más fáciles de comprender y explicar.

Nuestro Partido —como señalara su XVI Congreso— posee más de 30 años de lucha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo. "Por más de 30 años nuestro Partido ha proclamado su adhesión sin cortapisas a las realizaciones sin igual de la gran revolución rusa de 1917, ha combatido la dominación imperialista y la opresión de los terratenientes y grandes capitalistas, ha defendido las reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo".

Ningún Partido puede en nuestro país destacar una trayectoria semejante, y de tan claras credenciales de defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Sin embargo, pese a sus méritos históricos, el Partido no pudo desarrollarse ampliamente porque **nunca** antes de su XVI Congreso —comprendiendo este acontecimiento tanto en la discusión que lo precedió como en la profundización posterior realizada por el Comité Nacional acerca del carácter de los errores del Partido— se procuró desentrañar las raíces ideológicas de las fluctuaciones de la conducta política del Partido (es decir, de su táctica) y de las concepciones incorrectas acerca de su vida orgánica, de su estructura, funcionamiento y disciplina.

El Partido muchas veces tuvo éxitos, e inclusive en cierto período, después del Congreso Extraordinario de 1941, amplió considerablemente sus filas; pero la ausencia de un análisis histórico profundo de la formación y desarrollo del Partido, el desprendimiento de los planteamientos tácticos que a veces fueron justos, de los objetivos del Partido, el carácter ocasional del planteamiento de algunas normas orgánicas más o menos bien formuladas, no podían resolver los problemas de la educación y consolidación ideológicas del Partido y de su dirección. Y por lo tanto dejaron siempre en pie las causas de futuras dificultades partidarias. El mérito del XVI Congreso y de las discusiones subsiguientes —por ejemplo, de la realizada por el Comité Nacional en febrero de 1956— reside principalmente en que abrió el camino de este análisis y permitió descarnar las raíces ideo-

lógicas subyacentes a través de todos los errores e insuficiencias del Partido. Y abrió paso así para una verdadera educación del Partido y para la elevación ideológica de su dirección.

Es evidente que aún en los períodos de éxitos más o menos amplios, predominaron en el Partido corrientes nacional-reformistas, nunca superadas, fáciles de caracterizar a trevés de los distintos informes de Eugenio Gómez antes y después de 1940.

Ya el Comité Nacional del 22 de julio de 1955, señalaba las "desviaciones browderistas" en que "incurriera el Partido en determinados aspectos de su actuación durante la guerra".

Inclusive el sectarismo, la estridencia verbal, la falsa valoración de la etapa revolucionaria que vive el país, etc. imperantes en la década del 30 y reverdecidas muchas veces, no significaron otra cosa, que oscilaciones ideológicas de origen pequeño-burgués capaces de revestir el oportunismo con las frases más radicales.

El insuficiente estudio del marxismo-leninismo por el Partido permitió como lo señalara el XVI Congreso, la penetración del "nacionalismo —ideología de la burguesía— y de la ideología pequeño-burguesa del sectarismo, del oportunismo, del seguidismo". Estas ideas extrañas tienden a reflejarse en el Partido, tanto más en "un país como el nuestro en que la abrumadora mayoría de la población está integrada por la pequeña burguesía urbana, y en el marco de una lucha nacional liberadora donde el proletariado disputa con la burguesía la dirección de las masas..." (Informe del C. Nacional al XVI Congreso de setiembre de 1955).

El Comité Nacional del Partido en sus sesiones del 4 al 6 de febrero de 1956, luego de un análisis histórico-social de la caracterización de los errores del Partido dado por el Congreso, ahondó y por lo tanto mejoró los planteamientos del informe y la resolución del Congreso: "Al llevar a una profundidad mayor el análisis del origen de nuestros errores, se percibe que la fuente de los mismos es el nacionalismo burgués, la ideología nacional-reformista"... "...el socialdemocratismo en nuestras condiciones peculiares llega al Partido bajo el ropaje de las concepciones nacional-reformistas". (Inf. del C. Ejecutivo producido por A. Suárez al Comité Nacional. Revista "Estudios" Nº 1).

El Comité Nacional señaló entonces con razón que el "culto a la personalidad" en las condiciones particulares de nuestro Partido, se alimentaba del nacional-reformismo del grupo de Gómez". "En última instancia, ese es el fundamento ideológico de la teoría de los hombres providenciales, tan difundida en América Latina."

Es evidente que las mismas actitudes provocativas de Gómez en el sentido de querer enfrentar el Partido a los Partidos hermanos de América Latina y a la experiencia comunista internacional, se facilitó sobre el fondo ideologico del nacionalismo y el personalismo, causa fundamental siempre de la anormalidad de relaciones de la familia comunista.

El XVI Congreso del Partido señaló con razón que estas deformaciones ideológicas se reflejaron seriamente en la concepción del Partido; afectaron su función de vanguardia y sus principios normativos en materia de organización. No es posible concebir la aplicacion de normas orgánicas correctas separadas de una base ideologica también correcta.

¿Cómo afectaron a los principios de organización tales concepciones erróneas?

A ello dió respuesta muy clara el XVI Congreso de nuesrto Partido:

"...La irresponsabilidad respecto al título de miembro del Partido, la deformación del centralismo en un sentido burocrático y mecanicista, el sofocamiento de la crítica y la autocrítica que impide la iniciativa creadora de las masas partidarias y liquida la democracia interior; el "culto a la personalidad" y la postergación de la responsabilidad de los organismos, negadora del trabajo colectivo; la relación incorrecta con los organismos de masas y la despreocupación por la composición social del Partido y por su base en las grandes empresas traducen, en materia organizativa, los errores ideológicos que han afectado el papel de vanguardia del Partido. La lucha ideológica en el Partido es inseparable del restablecimiento de los principios leninistas de organización; es decir, de la explicación teórico-política de la importancia de los principios a fin de educar a todo el Partido, pero del **restablecimiento práctico inmediato** de esos principios que tienen que ver con toda la vida interior del Partido y con la actividad y los métodos de dirección".

Este planteamiento del XVI Congreso no es solamente un enunciado general, es el encaramiento claro, autocrítico, realizado ante el Congreso por el Comité Nacional que terminaba su tarea y son las bases de la lucha ideológica que lleva a cabo con éxito el Partido en esta materia.

La labor de la elaboración del Programa y del nuevo Estatuto del Partido en la cual está empeñado seriamente el Comité Nacional, el restablecimiento inexorable de las normas partidarias realizado después del Congreso, los principios de trabajo colectivo de la dirección del Partido, que comprende no sólo métodos adecuados, sino también una activa vida ideológica de la dirección;

la colocación de los organismos de dirección del Partido en su justo lugar, la supresión del cargo de Secretario General, la liquidación del vicio de que el Secretariado fuera en la práctica un organismo superior del Comité Ejecutivo, la reunión frecuente del Comité Nacional, el estímulo a la vida política del Partido, de la crítica y de la autocrítica, la atención a los organismos de base principalmente de los grandes centros del proletariado, etc., constituyen jalones de una gran labor partidaria, presidida por la actual dirección que da ya indudables resultados al Partido y que asegurará otros mayores.

Y en particular, la preocupación por los problemas ideológicos constituye el mejor antídoto contra el "culto a la personalidad" y sus manifestaciones perniciosas.

La discusión del XX Congreso del PCUS ha iluminado en profundidad con experiencias insuperables, este proceso difícil pero fecundo llevado a cabo por nuestro Partido desde su XVI Congreso.

Como bien se ha dicho, el Partido puede compararse con el enfermo que pasó su estado de crisis: el diagnóstico fue correcto y la medicina estuvo bien elegida. Se trata pues, de llevar hasta el fin nuestras resoluciones y acuerdos y los éxitos que ya registra el Partido en muchos lugares, se volverán sólidos y definitivos. La base para esos éxitos está dada: el Partido posee una línea justa; cuenta con todo lo necesario para cumplir las tareas que enfrenta. El Partido se ha puesto de pie y traza justamente los caminos de su trabajo. El Partido ha distinguido bien sensatamente sus errores. Y ello es una garantía de que sabrá vencer sus defectos, y en particular su gran atraso en relación a las condiciones en que desenvuelve su actividad. El Partido cuenta con todo lo necesario para avanzar.

¿Que hay dificultades? Nadie lo duda. París no se construyó en un día... Es necesario trabajar con tesón y firmeza. Lo esencial es que el Partido ha salido al camino, aunque resta un gran trecho para recorrer.

2

Por las razones que hemos señalado, el Partido debe, en lo posible, desbrozar ese camino. Ello tiene que ver, en uno de sus aspectos, con el caso de personas que han quedado fuera del Partido.

El hecho de que el Comité Nacional preservara y afirmara la unidad del Partido ha creado condiciones que nos permiten examinar también este problema. La situación de anormalidad analizada por el XVI Congreso, que el Comité Nacional se puso a corregir con éxito, tuvo diversas consecuencias en la vida del Partido, entre ellas el alejamiento o la separación de algunos cuadros.

Por años no hubo en el Partido una verdadera dirección colectiva. Gómez procuró forjar sistemáticamente su dirección unipersonal a través de un proceso en que fueron dejados de lado los principios normativos de la vida del Partido. Ya el Comité Nacional de Julio de 1955 denunció las prácticas viciosas que fueron utilizadas. La amplia difusión escrita de esos documentos nos exime de repetirlos aquí. A través de un maniobrar permanente contra los intereses del Partido, Gómez procuró inculcar la idea de la identificación de la imprescindible unidad del Partido con su persona y su dirección. Esta deformación fué acuñada a través de las diversas crisis del Partido, sobre todo a partir de 1940. Y ella condujo a esta otra deformación: confundir la idea de la imprescindible unidad ideológica y de acción del Partido, —que no puede admitir por lo tanto en su seno la coexistencia de ideologías antagónicas ni de grupos, con la idea de la fatalidad de crisis periódicas en el Partido, de expulsiones y separaciones, de amputaciones de la dirección y del seccionamiento innecesario del cuerpo del Partido ante cada dificultad o diferencia superable de opiniones.

El Partido se fortalece depurándose de traidores, y nadie puede dudar que por razones ideológicas también a veces es necesario expulsar; pero las discusiones del Partido no tienen fatalmente que concluir en la crisis. Gómez apuntaba así a impedir todo trabajo colectivo, concebido éste como la manifestación de la iniciativa creadora sobre la base de un imprescindible fundamento ideológico común. Los organismos de dirección del Partido llegaban a ser de este modo, organismos administrativos en vez de direcciones políticas. Ello conducía al centralismo sin democracia, agravado por el personalismo; tanto peor cuando que la "personalidad" se caracterizaba como Gómez por sus concepciones nacionalistas burguesas, por su indigencia ideológica, por la ausencia de la necesaria honestidad partidaria en relación con los cuadros, por su métodos de compadrazgo y su inhumana y anticomunista conducta frente a los militantes.

El atraso ideológico del Partido y los errores nunca superados de su formación, facilitaron la actividad de Gómez tan perjudicial para el Partido. Una de las consecuencias fué el alejamiento de militantes del Partido.

En diversas etapas de la vida partidaria, en particular en 1940-41; en 1948-49 y en 1950-51, Gómez aprovechó de diversas circunstancias difíciles, para precipitar situaciones partidarias que aparejaron innecesa-

riamente la expulsión o la desvinculación de afiliados. Sería erróneo pensar que los sancionados en cada una de esas circunstancias sostenían una posición coherente destinada a revisar profundamente la orientación del Partido. En unos casos sostenían discrepancias parciales, pero esas discrepancias o críticas fueron transformadas por E. Gómez en diferencias irreparables sólo posibles de subsanar con la expulsión. Incomprensiones de giros tácticos fueron erigidas en 1940 en presuntas tendencias enemigas, adelantando la sanción a la persuación. Por ese camino se llegó a motejar de "trotskista" cualquier actitud, por ejemplo, la de afiliados y dirigentes involucrados en luchas de grupos condenables que minaron la unidad del Partido hasta 1940, pero en cuyas luchas uno de los principales organizadores era el propio Gómez.

En ese proceso prolongado, los cuadros que tenemos una prolongada militancia hemos tenido participación y responsabilidad en uno u otro episodio, e inclusive cuadros de dirección que aplicaron esos métodos fueron luego víctimas de ellos y puestos fuera del Partido.

Como muy bien dijera el XVI Congreso, nadie nunca planteó las cuestiones que desde el 14 de julio de 1955, nuestro Partido ha examinado de forma coherente a través de las diversas etapas de su discusión.

Pero, a través de ese análisis, hoy precisamente se pueden esclarecer en bien del Partido, determinadas situaciones con vistas a reincorporar a las filas a todos aquellos **que no hayan cometido traición al proletariado, que acepten la orientación del Partido y estén dispuestos a defender por encima de todo la unidad del Partido.**

El Partido tiene hoy un criterio justo; el Comité Nacional procura que imperen en la vida del Partido las normas del centralismo democrático. No hay ninguna razón para que quien siga siendo comunista no pueda contribuir al engrandecimiento del Partido.

Las experiencias del movimiento comunista internacional, la línea justa que hoy posee nuestro Partido, el trabajo colectivo de la dirección y el esfuerzo por elevar ideológicamente a todo el Partido, indican que es posible enfrentar la tarea que nos hemos fijado, sin que ello se entienda por la apertura de un "estado de amnistía" en el Partido.

3

El Comité Nacional señala que la defensa de la unidad del Partido es un punto esencial en toda reincorporación de afiliados; que se "debe dejar de lado todo espíritu de grupo o fraccional que las circunstancias anormales hayan fomentado." Esto es una norma básica del Partido; por lo demás, este planteamiento no tiene solamente un carácter general: responde a situaciones creadas por la vida. Pero no existe más que un Partido Comunista y éste es incompatible con grupos, fracciones, "tendencias" organizadas o simpatías o antipatías de carácter personal.

Por lo mismo, el Partido, en materia de afiliados no trazará una divisoria entre reincorporados o no. Estos no estarán sometidos a una "cuarentena" política, ni serán un "grupo de salvadores". El Partido ha demostrado que es capaz de salvarse por sí solo y por otra parte, la única actitud correcta debe ser fundir en el seno de la familia comunista a aquellos que deseen volver a las filas y estén en condiciones de hacerlo.

En la tarea de forjar un gran Partido Comunista no debe haber frente a los hombres otra medida que el juicio objetivo derivado de la actitud frente a la línea, la disciplina y las tareas del Partido.

Hay un solo Partido Comunista y la defensa de su unidad es deber inexcusable de todos los comunistas. Por esa misma razón el Partido combatirá siempre de modo inexorable todo agrupamiento, todo desconocimiento de las normas del Partido. Tampoco aceptará el condicionamiento del ingreso al Partido, pues admitirlo significaría echar las semillas del fraccionamiento futuro del Partido, abrir paso al criterio "personalista" de los hombres por encima del Partido y en la práctica nos llevaría a dar carta de ciudadanía a los grupos y tendencias estén abiertamente organizadas o no. El pasado anormal del Partido dejó una pesada herencia que el Comité Nacional procuró y procura combatir sistemáticamente; no hay que pensar que las manifestaciones de esa herencia están sólo o fundamentalmente en algunos lugares del Partido.

Por ello, lo principal es mantener todo el planteamiento en un plano riguroso de principios, que es la única posición, ideológica y políticamente, justa. Y este criterio de principios está expresado en lo que a esto respecta en forma muy clara por "Pravda": (1)

"...Las organizaciones del Partido deben sostener una enérgica lucha contra todo apartamiento de la política del Partido Comunista, de la ideología marxista-leninista. En el marco de los Estatutos del PCUS, se concede a cada militante libertad para discutir todas las cuestiones de la política del

(1) "El Partido Comunista ha vencido y vence por su fidelidad al leninismo." ("Pravda", Moscú, 5 de abril de 1956).

Partido. Pero el Partido nunca consintió ni consentirá en su seno el relajamiento pequeño-burgués y menos aún las manifestaciones antipartido, aunque sean aisladas; el Partido no puede tolerar que la libertad de discusión de las cuestiones se interprete como libertad de propagar concepciones extrañas al espíritu del marxismo-leninismo, ya que ello está en pugna con los preceptos estatutarios del Partido, con sus principios."

"En las decisiones del XX Congreso del PCUS se indica: "El Congreso encomienda al Comité Central que siga velando como de las niñas de los ojos por la pureza de la teoría marxista-leninista, que siga desarrollándola fecundamente en el proceso de la lucha práctica por el comunismo, sobre la base de la sintetización de la nueva experiencia histórica y de los hechos de la realidad viva. Al mismo tiempo hay que desplegar una lucha infatigable contra las manifestaciones de la ideología burguesa."

"El Partido Comunista es la unión voluntaria y combativa de los comunistas, unidos por un mismo ideal. Cada persona que ingrese en él está llamada a ser un luchador abnegado por sus principios, por sus ideas, por su política. Las organizaciones del Partido están obligadas a educar a todos los comunistas en la fidelidad al Partido Comunista, en el espíritu de la teoría marxista-leninista".

Basado en esta posición de principios el Partido reincorporará a sus filas, y rehabilitará cuando sea menester, a quienes sigan siendo comunistas; en este proceso unirá la firmeza de principios a la serenidad y flexibilidad necesarias. Y, desde luego, denunciará ante el Partido y las masas el carácter pernicioso de cualquier agrupamiento que en el futuro enfrentara la labor del Partido.

Esta es la posición justa y el método correcto para encarar estos fenómenos peculiares del desarrollo del movimiento comunista uruguayo, que hoy constituyen una dificultad suplementaria para el engrandecimiento del Partido, cuando éste se encamina a nuevos éxitos.

De acuerdo a este criterio la dirección del Partido ha resuelto entrevistar a algunos ex-militantes, con vistas a examinar de modo concreto su reingreso al Partido.



"Recolección" linóleo de Leo González

ARISTOTELES «METAFISICA»

Nota de la Redacción: La edición en francés de los "Cuadernos Filosóficos" de Lenin constituye un gran acontecimiento. "ESTUDIOS" comienza con la traducción de los apuntes acerca de la "METAFISICA" de Aristóteles, la divulgación de tan importante documento en lengua española.

Como se sabe, los "Cuadernos Filosóficos" no constituyen, hablando estrictamente, una "obra", vale decir, un trabajo concebido y ejecutado de acuerdo a un plan y editado personalmente por Lenin. Son en realidad cuadernillos de apuntes, a los que el autor les había dado el título de "Cuadernillos de filosofía", redactados en diferentes épocas. Se trata pues, de una especie de documentación destinada tanto para fijar sus reacciones ante la lectura de un texto, como para acumular materiales con vistas a una elaboración ulterior.

La actividad propiamente filosófica de Lenin no puede disociarse del conjunto de su actividad teórica y práctica. A lo largo de su vida, según sus preocupaciones del momento y el grado de posibilidades de lectura que le ofrecían sus diversos lugares de residencia, Lenin analiza las obras cuya lectura estima indispensable.

El conjunto de los trabajos filosóficos realizados durante los años 1914 - 1915, constituyen el material de ocho cuadernillos. Queda otro más que, entre otras cosas, aborda tres importantes estudios: el análisis crítico del libro de Lasalle: "Heráclito el Obscuro", el de la "Metafísica" de Aristóteles y, entre los dos, el famoso ensayo: "A propósito de la dialéctica".

El conjunto de trabajos que componen los "Cuadernos Filosóficos", son de una riqueza tal, que no se puede estudiar el pensamiento de Lenin sin conocerlos. Esos estudios forman parte del patrimonio literario del marxismo - leninismo, y el éxito que han obtenido después de su publicación bastaría a probar su valor.

El lector no debe olvidar, sin embargo, que se trata de apuntes no destinados a la publicación por su autor. Es cierto que eso ofrece la inestimable ventaja de ver manifestarse allí el pensamiento más íntimo de Lenin en todo su resplandor. Pero precisamente, el carácter directo y apretado de la expresión, no debe hacer perder de vista que ella tiene sentido únicamente en relación a la expresión elaborada del pensamiento del autor.

Ver más arriba la cita sobre "la casa" (1)

Una multitud de observaciones extremadamente interesantes, vivas, ingenuas (frescas) como introducción a la filosofía. Pero en la exposición, ceden el lugar a la escolástica, al resultado sin movimiento, etc.

El obscurantismo clerical mató en Aristóteles lo que había de vivo, inmortalizó lo que estaba muerto.

(1) "Pues naturalmente, no se puede pensar que hay una casa —una casa en general— al margen de las casas visibles."

"El hombre y el caballo existen en los individuos singulares, lo general no existe para sí bajo forma de substancia aislada, sino es solamente un todo, compuesto de un concepto determinado y de una materia determinada (p. 125, libro VII, capítulo 10, 27-28)."

Ibidem, p. 126, 32-33.

"La materia en sí y para sí es incognoscible. Es en parte perceptible por los sentidos, en parte asida por el intelecto. Es perceptible por los sentidos como bronce, como madera —en una palabra como materia susceptible de movimiento—; es asida por el intelecto, cuando se encuentra en lo sensible, pero no como sensible, así como, por ejemplo, los seres matemáticos." (2)

A menudo la filosofía se pierde en una pura definición de palabras, etc.
Todo está someramente tratado, todas las categorías.

La polémica contra Platón (al comienzo de la **Metafísica**) es enteramente característica y extremadamente interesante. Lo son también las preguntas "embarazosas", encantadoras por su ingenuidad, y las dudas sobre las tonterías del idealismo. Y todo esto, unido a la confusión más impotente, gira en torno de lo **esencial**, el concepto y lo singular.

N.B.: Al principio de la metafísica el combate más encarnizado contra Heráclito, contra la idea de la identidad del ser y del no-ser (los filósofos griegos se acercaron a la dialéctica, pero no lograron dominarla). Es muy característico que se encuentren por todas partes, aquí y allá, embriones vivos de dialéctica y **aspiraciones** hacia la dialéctica...

En Aristóteles, la lógica objetiva se **confunde por doquier** con la lógica subjetiva; y sin embargo de un modo tal que la lógica objetiva es en todas partes **visible**. No hay duda sobre la objetividad del conocimiento. Fe ingenua en la fuerza de la razón, en la fuerza, en el poder, en la verdad objetiva del conocimiento. **Confusión** ingenua, confusión impotente y lastimosa en la **dialéctica** de lo general y de lo particular —del concepto y de la realidad percibida por los sentidos del objeto particular, de la cosa, del fenómeno.

(2) Lenin utilizó la traducción alemana de Schwegler. La confrontación con el texto griego hace aparecer varios errores. El texto que ofrecemos, en cambio, es traducción directa del griego, y las referencias en estas citas como en las que le sigan, son de la edición Vrin (París, 1948). He aquí el texto, retraducido del griego:

"El hombre, el caballo y los seres de ese género de los que se afirma que son individuos particulares, y que lo son uinversalmente, no son una substancia, sino un compuesto hecho de una forma determinada y de una materia determinada tomada universalmente (1035 b 25)."

Ibidem 1036 a 10:

"En cuanto a la materia, es incognoscible en sí misma. La materia en efecto es por una parte sensible, y por otra parte, inteligible; sensible, por ejemplo el bronce, la madera y toda especie de materia capaz de moverse; inteligible, la que se encuentra en los objetos sensibles, pero no en cuanto son sensibles, por ejemplo, los seres matemáticos".

La escolástica y el obscurantismo clerical han tomado de Aristóteles lo muerto, no lo vivo: exigencias del espíritu, esfuerzos de investigación, laberinto, el hombre se extravió.

La lógica de Aristóteles es exigencia del espíritu, esfuerzo de investigación, anticipo de la lógica de Hegel. Pero de esta lógica de Aristóteles (quien en todas partes, a cada paso, plantea precisamente la cuestión de la dialéctica) se ha hecho una escolástica muerta, rechazando todo lo que es búsqueda, vacilación, modo de plantear problemas. Los griegos tenían precisamente un modo de plantear los problemas, como tantos sistemas que se ponen a prueba, una ingenua diversidad de opiniones que se refleja perfectamente en Aristóteles.

..."Es evidente pues, que ninguno de los universales existe al margen de los individuos en estado separado.— Sin embargo, los partidarios de la teoría de las Ideas tienen razón, en un sentido, al otorgarles una existencia separada, puesto que son substancias singulares, pero, en otro sentido, se equivocan al hacer de la Idea la unidad de una multiplicidad. La causa de su error, es la imposibilidad en que se hallan de explicar cuál es al naturaleza de tales substancias incorruptibles, junto a las cosas individuales y sensibles y fuera de ellas. De este modo, hacen a estas Ideas específicamente idénticas a los seres corruptibles que conocemos; el Hombre en sí y el Caballo en sí son los hombres y los caballos sensibles, a los cuales han agregado solamente la palabra "en sí" (ibid. libro VII, capít. 16, 1040 b 25 so). Y sin embargo, aunque no hubiéramos visto jamás los astros, no por ello dejarían de ser substancias eternas, distintas de las que conocemos. De suerte que aunque no pudiéramos indicar su naturaleza, sería de igual modo necesario que ellas existan. Así pues, es evidente que ninguno de los universales es substancia singular, y que no hay ninguna substancia singular compuesta de substancias singulares" (—fin del capítulo).

¡Perfecto! No hay duda en cuanto a la realidad del mundo exterior. El hombre se embrolla precisamente en la dialéctica de lo general y de lo particular, del concepto y de la sensación, etc., de la esencia y del fenómeno, etc.

(Ibidem libro VIII —introducido sin duda más tarde— capítulo 5, 1044 b 25).

N.B.

..."Se plantea un problema difícil: ¿cómo la materia de tal o cual cosa se comporta con respecto a los contrarios? Por ejemplo, si el cuerpo es sano en potencia y si la enfermedad es lo contrario de la salud, ¿es el cuerpo tan enfermo en potencia como sano?...

...¿Es que lo vivo es un cadáver en potencia?"

Ibidem libro XI, capít. I, 1059 b 5:

..."Los filósofos hacen de las Cosas matemáticas algo intermedio entre las cosas perceptibles por los sentidos y las Ideas, y como una tercera clase de seres al margen de las Ideas y de este mundo, aun cuando no hay un tercer hombre ni un tercer caballo al margen del Hombre en sí y del hombre individual, o del Caballo en sí y del caballo individual. Pero si no es así como lo dicen, ¿de qué cosas es preciso que se ocupe el matemático? No es seguramente de los objetos de este mundo, puesto que ninguno de ellos posee las propiedades requeridas por las ciencias matemáticas."

Ibidem capít. II, 1060 b 20:

..."Además, ¿existe o no alguna cosa aparte de lo concreto? Entiendo por concreto la materia y lo que está con ella. Si no hay nada, todo lo que está en la materia es perecedero; si hay algo, ello será la determinación específica y la forma. Pero en qué casos la forma es independiente, y en qué casos no lo es, eso es lo difícil de determinar"...

Ibidem libro XI, capít. 3, 1061 a 30 — El matemático deja de lado el calor, la pesantez, y "otros contrarios de orden sensible" y no toma en consideración "más que la cantidad"... "pasa exactamente lo mismo con el Ser".

> Hay aquí el punto de vista del materialismo dialéctico, pero de manera fortuita, no consecuente, no desarrollada, efímera.

Windelband, en su esbozo de la historia de la filosofía antigua (Müller: **Manual de historia de la antigüedad clásica**, V. I., p. 265 (sala de lectura, biblioteca de Berna) subraya que en la **Lógica** de Aristóteles (la lógica) "tiene como supuesto previo más general la identidad de las formas del pensamiento y de las formas del ser" y cita la **Metafísica**, V. 7, parág. 4 que Schwegler traduce así: "Cuantas veces son enunciadas las categorías, tantas veces, ellas designan al ser". ¡Mala traducción! (1)

Por el camino que lleva a Dios:

Libro XII, capít. 6, 1071 b 25:

..."¿Cómo, en efecto, habrá movimiento si no hay causa motriz en acto? El material no puede seguramente moverse por sí mismo, sino que es movido por el arte del constructor; tampoco los menstruos ni la tierra, sino que necesitan las simientes y la fecundación"...

Leucipo (ibidem 1071 b 30) admite la eternidad del movimiento, pero no explica por qué.

(1) **Nota de la Ed. Franc.:** He aquí el sentido de esa frase, restituida en el contexto: "Se llaman **ser** esencialmente las cosas que significan las formas de la atribución. Cuantas veces esas formas son enunciadas, tantas veces ellas designan el ser".

Capít. 7. — **Dios.**

..."El movimiento eterno debe ser comunicado por un ser eterno" (capít. 8, 1073 a 25)...

Libro XII, capít. 10 — De nuevo una "revisión" de las cuestiones filosóficas fundamentales; "los puntos de interrogación" por así decir. Exposición (lo más a menudo por alusiones) muy fresca, ingenua, llena de dudas, de diferentes concepciones.

En el libro XIII, Aristóteles vuelve a la crítica de la teoría de los números de Pitágoras (y a la de las ideas de Platón), separados de las cosas sensibles.

Idealismo primitivo lo general (el concepto, la idea) es un **ser aislado.** Esto parece extraño, monstruoso (más exactamente infantil), absurdo. Pero el idealismo moderno, Kant, Hegel, la idea de Dios, ¿no son del mismo género (**exactamente** del mismo género)? Las mesas, las sillas y la **idea** de mesa y de silla; el mundo y la idea del mundo (Dios); la cosa y el "noumeno" "la cosa en sí" incognoscible; los lazos del sol y de la tierra, de la naturaleza en general — y la ley, el logos, Dios. El doble carácter del conocimiento del hombre y la **posibilidad** del idealismo (= de la religión) **están** dados ya en **la** primera abstracción **elemental.** **N.B.** **N.B.**

"La casa" en general y las casas singulares

Cuando la inteligencia (humana) aborda la cosa individual, extrae de ella una imagen (=un concepto), **eso no es** un acto simple, inmediato, muerto, no es un reflejo en un espejo, sino un acto complejo, de doble faz, zigzagueante — un acto **que incluye** la posibilidad del vuelo imaginativo fuera de la vida; y más aún, incluye la posibilidad de una **transformación** (imperceptible, de la cual el hombre no toma conciencia) del concepto abstracto, de la idea en una **fantasía imaginativa** (en último análisis = Dios). Pues, en la generalización más simple, en la idea general más elemental (la "mesa" en general) **hay** cierta parte de **imaginación.** (Vice versa: es absurdo negar el papel de la imaginación aun en la ciencia más rigurosa. Véase Pisarev sobre el papel útil del sueño como impulsión al trabajo y sobre el ensueño vacío.

Expresión ingenua de las "dificultades" respecto a la "filosofía de las matemáticas" (en lenguaje moderno): ib. libro XIII, capít. 2, 1077 a 30:

..."En fin, el cuerpo es una substancia, pues posee ya cierta terminación. Pero las líneas, ¿cómo serían substancia? No es por cierto como forma y configuración, como el alma, ni como materia, como el cuerpo; no se vé, en efecto, ningún cuerpo que se componga de líneas, ni tampoco de superficies o de puntos"...

El libro XIII, capít. 3, resuelve esas dificultades perfectamente, de manera precisa, clara, **materialista** (las matemáticas y las demás ciencias abstraen **uno** de los aspectos del cuerpo, del fenómeno, de la vida). Pero el autor no sostiene ese punto de vista de manera consecuente.

N.B.

Schwegler escribe en su comentario (tomo IV, p. 303): Aristóteles ofrece aquí una exposición positiva de su concepción de lo matemático: lo matemático es una abstracción de lo sensible.

El libro XIII, capít. 10, trata de una cuestión, que se encuentra mejor expuesta en el comentario de Schwegler (en relación con la **Metafísica** VII, 13, 5): no hay ciencia más que de lo general (Cf. libro XIII, capít. 10, parág. 6) pero sólo lo singular es real (substancial). ¿Hay pues un abismo entre la ciencia y la realidad? ¿No son por lo tanto conmensurables el ser y el pensamiento? "¿Es pues, imposible el conocimiento verdadero de lo real?" (Schwegler, tomo IV, p. 338). Aristóteles responde: En potencia la ciencia está dirigida hacia lo general, en acto, hacia tal sujeto particular.

Schwegler (ibidem) asigna el mayor valor a la obra de **F. Fischer: "La metafísica expuesta desde el punto de vista empírico"** (año de edición: 1847) donde se discute el "realismo" de Aristóteles.

El libro XIV, capít. 3, 1090 b: ..."¿por qué si lo matemático no se encuentra **en** los objetos sensibles, sus propiedades se vuelven a encontrar allí?"...

(La última frase del libro tiene el mismo sentido (libro XIV, capít. 6, parág. 21).)

Fin de la "Metafísica"

De Octubre en adelante...

1.—

... Hay, desde entonces, bajo el cielo una tierra,
un tiempo, un horizonte donde la vida es joven;
donde una siembra desencadenada
crece, germina, empuja y acomete hacia arriba,
sube a la luz, florece al nuevo viento
y entrega un pan ardiente, entre canto y cereal...

Hay una patria, un dulce terruño para el alba,
y en ella el hombre diario, el ser que piensa y ama,
es dueño de su casa y de sus sueños,
y forja con sus manos lo que ayer anhelaba,
y aplasta para siempre lo que ayer era real.

Hay una patria, un mundo donde todo:
La tierra y sus entrañas. Los talleres.
El petróleo, que viene de su nido de piedra
a golpear, con su lengua de fuego, los metales.
Los altos hornos como campanarios.
La montaña. El carbón. Los verdes valles.
Los ríos, traspasados de peces y rocío...
¡Hay una patria, un mundo, donde todo,
todo es del hombre, y todo es para el hombre!

2.—

La tierra, como virgen desposada,
en su lecho, se cubre de jadeantes tractores.
El desierto, se yergue con asombro,
mira su pecho estéril germinado.
Y la taigá, levanta su párpado de nieve,
y descubre, en su seno, temblores de manzano.

Se precipita el río, cavado por el hombre;
camina el agua por los nuevos cauces
y apaga, con sus labios torrenciales,
los labios, por mil años sedientos, de la estepa.
Levanta el bosque su joven estatura
donde ayer era mundo calcinado.

Cede el átomo su ciego poderío;
obedece y estalla, dócil como una lámpara.
Derríbanse montañas. Se abalanza a los cielos,
en sideral revuelo de metal y cemento,
la ciudad nueva, la casa de la aurora.
Se lanza por los cables, desbocado
el rayo, como un potro de fulgor.

¡Y todo para el pueblo, para las dulces gentes,
para el ser cotidiano, su majestad el hombre,
oh capitán sencillo, que empuña los comandos
y hace cantar a la naturaleza!

3.—

Se adelantan los yunques. Dan un paso de acero.
Y la sangre da un paso de amapola.
¡La vida ya no es más una esperanza,
sino argamasa, fruto que se puede palpar!

Desembarca la luz en tierra firme.
Edifican las manos. Los pulmones
respiran bellamente el aire limpio.
¡El mundo ha conquistado una victoria!
¡El mundo ha florecido una alta flor!

Se acabaron los sueños imposibles.
Ya no es más, el trabajo, la triste mercancía
que convierte en esclavo al que la vende.
El hambre, arroja su cetro vergonzoso.
La peste es declarada delincuente.
La vil, la vieja cáscara del odio
hunde en la muerte su fruto miserable.
Ya no se pudre el trigo en los graneros,
ni es más la ley un látigo sangriento.
La libertad, no es más una palabra,
sino viento de todos, costumbre elemental...

Cuanto es calvario, fiebre, coyunda, despotismo,
cuanto es pasado y sombra, ya no vuelve jamás.

4.—

¡Mirad! El nuevo mundo se levanta en el Este.

Que suba desde el polvo hacia la luz,
como ciudad perdida, el tiempo de los sueños,
los inocentes sueños aplastados por siglos,
pero alertas, vivientes, intactos, potenciales.

Que venga el hombre simple, el ser humano,
el hombre, el incesante convidado de piedra,
el que era todo en el dolor, y apenas
cero a la izquierda de los poderosos;

el que mil veces pidió tierras, y mil veces
tierra le dieron sobre el cadáver descarnado;
el que mil veces pidió pan para su diente,
martillos para el puño, leche para sus hijos,
techo para su invierno, ternura para el alma,
y mil veces le dieron pan de piedra y verdugo,
pan amargo de cárcel, pan sangriento de horca.

Que suba el canto de los condenados,
la voz de las antiguas rebeldías,
el beso de las madres fusiladas,
el ahorcado que cuelga de su grito;
que suban los esclavos de huesos insurgentes,
los que no se entregaron de todas las edades,
los hijos precursores de la aurora,
las víctimas del látigo y la muerte:
no pagaron en vano su pasión con sus vidas;
hoy germinan sus puños, sus canciones;
sus corazones crecen como estrellas,
y alumbran en las torres victoriosas del Kremlin.

Que vengan a mirar lo que ha nacido:
¡por ese mundo cayeron luchando!

5.—

Levántate, albañil, de los cimientos
donde construyes tu estatura humana.
Levántate del hambre, tejedor,
dame tus puños como lanzaderas.
Linotipista, dame el hondo grito
de tus pulmones comidos por el plomo.
Corambrero, levántate en las playas
y empuña como un arma tu sudor.
Levántate, mujer, del lavadero,
dame tus manos curtidas por la escarcha.
Levántate, tropero del camino,
dame tu poncho de coraje y rocío.

Levanta, sangre, tu roja magnitud,
escucha cómo canta el Volga-Don,
cómo susurra el trigo en los koljoses,
cómo laten los planes quinquenales,
cómo entona la heroica Stalingrado
el coro inmenso de los yunques sin dueño.

Mira, en Moscú ya está saliendo el sol;
la vida, de overol y primavera,
inaugura los nuevos horizontes,
las nuevas rosas, el pan, el humanismo,
el nuevo tiempo de los hombres libres...

Montevideo, mayo de 1956.

Algunas palabras sobre el desarrollo de una literatura democrática y antiimperialista en América Latina

En el proceso de su desarrollo, la literatura latinoamericana de estas últimas décadas ha hecho significativos esfuerzos para registrar la realidad de nuestros países, reflejar su desenvolvimiento histórico, descubrir a la curiosidad del mundo un continente erizado de problemas, de luchas y esperanzas. Paralelamente a esta literatura de carácter social, arraigada en los hombres y la tierra, impregnada de vida, de color y de savia americanos, ha existido y existe otra literatura, sin color y sin forma nacionales, desprovista de contenido social, empeñada en la representación de hombres y problemas abstractos, rodeada de teorizadores desdeñosos de la literatura social.

La experiencia demuestra que pese a todos los esfuerzos por imponer esta última literatura a la consideración y la conciencia de los pueblos latinoamericanos, es la primera la que gana el ánimo del lector, se difunde, traspasa las fronteras y concita el interés universal. Ejemplo de ello son un Jorge Amado, un Pablo Neruda, un Nicolás Guillén, escritores ampliamente conocidos y queridos en América Latina y traducidos a decenas y decenas de lenguas en el mundo entero.

La literatura de contenido democrático y antiimperialista, lejos de responder a consignas de orden político extrañas a la naturaleza del arte, surge de la entraña misma de la vida latinoamericana, sale a descubrir la vida de los cauchales y yerbatales, de la pampa y la sabana, de los cacaotales y cañaverales, en una palabra, de los trabajadores y el pueblo. Si hay algo que no puede reprochársele a la literatura es precisamente que se nutra de la vida humana, que se inspire en los hombres de carne y hueso que trabajan, aman, sufren y luchan, que recoja las realidades sociales y políticas de nuestros países, y mucho menos todavía que levante en alto —como lo hace— las ideas avanzadas de nuestro tiempo.

Las manifestaciones literarias de contenido progresista que pintan verídicamente la vida del pueblo, que denuncian y combaten la explotación de que es objeto el proletariado en minas, fábricas, talleres, latifundios, tienden a forjar la conciencia nacional de nuestros pueblos, levantar y fortificar sus ideales democráticos.

Desde la aparición de las primeras obras realistas, de contenido social, hasta nuestros días, la línea de desarrollo de esta literatura se ha ampliado considerablemente. No todas las obras, sin embargo, se difunden en la medida que su valor lo exige. El aislamiento de nuestros países, la pobreza de la industria editorial, las barreras aduaneras y otros factores se suman para que con frecuencia desconozcamos o conozcamos tarde producciones de mucho interés.

A menudo intervienen directamente los intereses económicos imperialistas para cerrarle el paso a la obra literaria, como en el caso de la novela "Mamita Yunay" del costarricense Carlos Luis Fallas, cuya primera edición fue en su casi totalidad adquirida y quemada por la "United Fruit" para que no circulase entre los obreros. Conocido es el caso de las editoriales argentinas que publicaban libros progresistas, perseguidas, multadas y clausuradas por el Estado. A despecho de todo eso, un ligero vistazo sobre el panorama literario de América Latina permite aquilatar su sensible progreso.

Hoy Pablo Neruda es universalmente admirado y se le considera con justicia uno de los más grandes poetas de la época. Como se ha dicho, Chile es conocido en muchas partes del mundo a través de su máximo poeta. ¿Y por qué la fama de Neruda? ¿Acaso exclusivamente por su maestría poética? Por supuesto que no. Porque el poeta de "España en el corazón", "Canto General", "Las uvas y el viento", "Odas Elementales" ha identificado su poesía con las más altas causas de la humanidad, el pueblo chileno los pueblos todos de América hablan al mundo de sus penas, de sus luchas y esperanzas por la boca de Pablo Neruda. Cantar el pasado, el presente y el futuro de América, denunciar la explotación, el crimen, la villanía de un régimen moribundo, poner en la picota a los traidores miserables, exaltar al pueblo y sus héroes, llevar a los corazones de millones de hombres la esperanza cierta del mañana de paz y felicidad y el camino de la lucha, como lo hace Neruda, particularmente en "Canto General", es una proeza poética grandiosa.

Así como Chile canta en la voz de Neruda, canta Cuba en la de Nicolás Guillén "Sóngoro Consongo", "El son entero" y variedad de poemas aún no recogidos en libro.

El son es tierno cuando el pueblo se mece en él, latigazo cuando cae sobre el yanqui intruso, expoliador y asesino. Cuánta vida, cuánto furor, cuánto amor en esa poesía que combate, hiere, acaricia, reclama y parece salir de los labios de los musculosos negros de los cañaverales! Allí donde se halla el yanqui rapaz llevándose la riqueza de Cuba, allí está un son de Guillén más afilado que un cuchillo; allí donde arde el odio contra el usurpador, allí está un son de Guillén para dar forma poética a ese odio y sembrarlo en las conciencias; allí donde el amor y la esperanza alientan en el corazón de los trabajadores, allí está un son de Guillén recogiendo esos sentimientos y proyectándolos sobre el mundo. He aquí las causas de la inmensa popularidad no sólo en América sino en otros continentes, de este gran poeta americano.

Jorge Amado, figura cumbre de la novela latinoamericana, y una de las más destacadas en la novelística mundial, pinta en sus obras la vida del pueblo brasileño, creando personajes imperecederos. Pero no limita a esto. A través de la vida, el drama, los conflictos y la lucha de sus héroes, nos va dejando la historia viva de su país. Apasionantes novelas como "Tierras del sin fin" y "San Jorge dos Ilheus", muestran el proceso de la explotación del cacao desde la época de los "coroneles" brasileños que eliminaban a sus enemigos por intermedio de sus capangas, hasta la aparición de los capitales yanquis y alemanes, de métodos más refinados pero más efectivos e inexorables y ante los que claudican los pioneros bárbaros de la primera época. En "San Jorge dos Ilheus" aparece la clase obrera organizándose en lucha por sus derechos. La última novela de Amado, aun no vertida al español pero que ya circula en varios idiomas con enorme éxito, "Los subterráneos de la libertad", primera de una trilogía denominada "El muro de piedras", es un vasto lienzo de la vida del Brasil entre los años 1937 y 1940, y en ella los acontecimientos reales discurren vivamente a través de los intereses e ideales opuestos — y a ve-

ces comunes — de personajes representativos de las distintas clases sociales, magníficamente creados. Poco sería decir sobre esta novela si no se añadiese, aun hablando al pasar como lo hacemos, que en ella el papel del partido comunista brasileño en la dirección del movimiento obrero que combate por la liberación nacional y la unidad del pueblo está descrito con extraordinaria fuerza y veracidad.

Pero a lo largo y lo ancho de América, desde la aparición de "Raza de bronce" del boliviano Alcides Argüedas, novela en la que denuncia la explotación y el exterminio del indio y exalta la rebelión de éste; "La vorágine", del colombiano Eustasio Rivera, amarga novela enmarcada en la doble lucha de los explotados de las caucherías contra sus explotadores y el medio físico; o bien de las obras también amargas denuncias de los nativos, de Jorge Icaza, hasta nuestros días, la literatura, prosa o poesía, no cesa de afincar en las duras realidades. Por lo contrario, penetra cada vez más en ellas, no sólo con ánimo de revelarlas, sino de desentrañarlas y hasta de contribuir en el plano del arte, a su solución.

El inolvidable César Vallejo salió al paso de la explotación de los trabajadores peruanos en "Tungsteno", así como cantó con el corazón abrasado, la causa de España Republicana. Otro peruano, por desgracia caído luego en el turbión de la vida de los negocios en EE. UU., Cyro Alegría, documentó en las páginas de "El mundo es ancho y ajeno" la inicua expoliación, el pillaje, la política de sangre y fuego de las clases dominantes contra la raza indígena, trabajadora y sufrida, noble y valiente, que defiende palmo a palmo su entrañable terruño.

En la lejana Haití, su patria, Jacques Roumain, poeta del pueblo, creó una de las más bellas obras de la literatura latinoamericana: "Gobernantes del rocío". ¿Y qué hace grande a esta novela, sino la profundidad de los caracteres humanos de esos pequeños campesinos, su confianza en el poder creador del hombre, su esperanzado combate contra el fatalismo?

Doquier se tienda la mirada — sin pretender, ni mucho menos, abarcar en este breve artículo lo que tendría que ser objeto de todo un libro — la vida del pueblo, las luchas populares y obreras ocupan la pluma de los escritores. Si el mejicano José Mancisidor narra en "Fronteras junto al mar" la heroica lucha armada del pueblo de Veracruz contra la marinería yanqui, el argentino Alfredo Varela penetra con su "Río Oscuro" en el infierno de los yerbales y muestra en esta hermosa y estremecedora novela, digna de su gran fama internacional, el camino de la organización sindical como una de las formas fundamentales de la lucha de los oprimidos y explotados. Si el guatemalteco Miguel Angel Asturias pinta y satiriza en "El Señor Presidente" la sombría figura de un tiranuelo latinoamericano, el chileno Nicomedes Guzmán refleja en "La sangre y la esperanza" la existencia miserable del proletariado de Santiago y sus huelgas revolucionarias. Si el poeta venezolano Carlos Augusto León canta a la paz en encendidos y profundos versos, el paraguayo Elvio Romero nutre sus ardientes estrofas del dolor y la rebeldía de su pueblo.

La simpatía por el indio, por el negro, por los trabajadores oprimidos, por el pueblo, es tema constante de la poesía y la prosa de América Latina, desde el venezolano Rómulo Gallegos hasta el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés. En Bolivia Jesús Lara sale con su "Yanakuna" a denunciar la obra de extinción de la raza autónoma por parte de los señores feudales y a mostrar que el indio es un ser inteligente, capaz de sentir, de amar de morir por su liber-

tad. En Chile Volodia Teitelboim publica "Hijo del salitre", una de las más importantes novelas de la literatura latinoamericana, en la que relata la vida de los obreros del salitre, sus luchas, la formación de su conciencia de clase y de su organización revolucionaria. Chilenos también, Diego Muñoz, en "Carbón" y Manuel Guerrero en "Tierra fugitiva" muestran la dura vida y la lucha de los mineros, aquél, y el choque de los campesinos contra los terratenientes, éste. En Argentina Raúl Larra recoge en "Sin tregua" el régimen de explotación de los frigoríficos mientras sigue resonando la potente voz poética de Raúl González Tuñón empapada de los conflictos más ardientes de nuestra época, exaltando el combate por la libertad y la paz. En Uruguay Enrique Amorím enfrenta al labrador con el latifundista en "El caballo y su sombra", pinta y exalta la lucha organizada por la paz en "La victoria no viene sola" y se anuncia la próxima aparición de "Corral abierto", vigorosa denuncia de la vida miserable de los pueblos de ratas. La simpatía por los desposeídos, por los explotados y olvidados, informa la valiosa obra de escritores de la talla de Serafín J. García, Francisco Espínola, Juan José Morosoli, y otros. Los problemas económicos y sociales de la educación encuentran hondo eco literario en "Vida de un maestro" de Jesualdo. Asdrúbal Jiménez enfoca en "Bocas del Quebracho" la explotación de los trabajadores arroceros y describe la lucha por su organización clasista. En Brasil, donde la riqueza de su literatura realista no es sino parcialmente conocida entre nosotros en razón del idioma, escritores de la fecundidad y maestría de un Alfonso Schmidt, tanto en sus novelas de temas históricos como de actualidad tienen una constante: el pueblo, con sus penas y alegrías, con sus triunfos y contrastes, siempre profundo y creador. Hoy, siguiendo el camino desbrozado por Jorge Amado, otros escritores ponen el acento en los conflictos sociales. Alina Paim, sobre el fondo histórico de una huelga de obreros ferroviarios describe magníficos caracteres de mujeres en lucha por sus derechos al lado de sus familiares obreros. Antonieta Díaz de Moraes canta a la paz y se inspira en las tradiciones de la lucha por la libertad del pueblo brasileño.

Largamente podríamos seguir citando. Hemos mencionado sólo unos cuantos nombres de entre los que nos son más conocidos, y apenas algunas obras de esos escritores. El panorama es mucho más amplio y variado. Pero alcanza lo expuesto para abonar lo afirmado al principio en el sentido de que la literatura latinoamericana popular y progresista — que se alimenta de la vida del pueblo y se dirige al pueblo — tiene, en sus diversas manifestaciones, en mayor grado en unas obras que en otras, y, para precisarlo mejor en rasgos generales, un contenido democrático y antiimperialista puesto que se consustancia con los problemas y los intereses del pueblo y las clases trabajadoras, pone de relieve los males de la estructura social, denuncia al latifundio y la gran burguesía aliados del imperialismo y con frecuencia, cuando el escritor busca o encuentra el tema propicio, aparecen en el escenario las empresas extranjeras y los representantes típicos del imperialismo expoliador y colonialista.

No quiere decir esto, sin embargo, que la literatura latinoamericana haya llegado a su madurez. Significa que las vías para su desarrollo y esplendor futuros serán tanto más anchas y fértiles cuanto más se acerquen al pueblo los escritores, sin distinciones de orden estético, filosófico o político. Tanto más maduros y auténticos serán los frutos de esta literatura cuanto más comprendan y se inspiren los escritores en los problemas nacionales y la vida; cuanto más frecuenten sin reservas infundadas las literaturas progresistas de todo el mundo, en particular la literatura soviética, plena de fe en la energía creado-

ra de los hombres y del nuevo humanismo de una sociedad sin explotados ni explotadores.

En su intervención en el II Congreso de los escritores soviéticos, dijo Alexander Fadéiev: "Con pleno derecho podemos afirmar que cuanto de vivo y de honesto existe, y no puede dejar de existir, en la literatura de cada pueblo, grande o pequeño, es hoy expresión espiritual de las fuerzas progresistas de cada nación. Hoy podemos hablar de una gran literatura progresista mundial. Nosotros avanzamos con ella, hombro a hombro."

Desde luego, los soviéticos utilizan el método del realismo socialista, pero ¡qué lejos están esas palabras de Fadéiev del dogmatismo que se les atribuye y del fementido propósito de imponer sus concepciones estéticas!

Vale la pena citar aquí algunas frases del discurso que en el mismo Congreso pronunciara Jorge Amado: "Los escritores y artistas brasileños, siguiendo vuestro ejemplo, tratan de apoderarse del método del realismo socialista y de aplicarlo en sus obras de creación. Esta no es una tarea fácil y simple"...; "es un proceso lento y doloroso. He ahí por qué sería absurdo exigir inmediatamente de tales escritores obras perfectas en que las virtudes del realismo socialista brillen en todo su esplendor". Y más adelante: "Dos líneas de desarrollo dividen hoy a nuestra cultura y a nuestra literatura. Una, progresista, responde a las fuerzas llamadas a integrar el frente democrático de liberación nacional. La otra, reaccionaria, que responde al imperialismo norteamericano y a sus aliados en Brasil: los latifundistas y los grandes capitalistas. Por eso mismo sería sumamente peligroso colocar el realismo socialista como divisor de aguas de nuestra literatura y nuestra cultura en general".

El porvenir de la literatura latinoamericana no está, evidentemente, en las obras que responden a la ideología y los intereses del latifundismo, la gran burguesía y el imperialismo, sino en aquellas que expresan los ideales de los pueblos, su conciencia nacional, sus sentimientos pacifistas y de hermandad entre los hombres y las naciones.

"...Es necesario aprender la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos de la realidad, y no continuar aferrándose a la teoría de ayer, que, como toda teoría, en el mejor de los casos se limita a insinuar lo esencial, lo general, y no hace más que aproximarse a abarcar la complejidad de la vida..."

V. I. LENIN

JUAN F. PAZOS

La orquesta del SODRE

La música es un lenguaje universal a través del cual los talentos creadores auténticos revelan las características de sus propios pueblos, los matices y las modalidades de sus sentimientos, de sus costumbres, de su historia.

Una orquesta sinfónica preparada para interpretar este lenguaje, capaz de sentir y de expresar todo lo que una gran creación musical contiene, es un factor poderoso para el entendimiento entre los pueblos, para el estrechamiento de su amistad, para su mutua comprensión. Incluso supera las barreras diplomáticas, la falta de relaciones oficiales entre dos países, creando pese a esas circunstancias adversas, como lo ha hecho la orquesta del S.O.D.R.E., el clima fraternal en que esos obstáculos son removidos.

Pero una orquesta sinfónica no se improvisa; necesita un período de desarrollo y madurez para cumplir acabadamente con su alta misión. Esta madurez ha sido alcanzada por la orquesta del S.O.D.R.E. Escuchando sus versiones en los últimos tiempos se percibe el altísimo nivel a que ha llegado y que la coloca en un lugar privilegiado entre las orquestas continentales.

Nació hace 25 años, como solución para la situación grave en que quedaron numerosos músicos al aparecer el cine sonoro y desplazarlos de su trabajo. La constitución, con ellos, de una sinfóaica, creó el problema de darle a ésta la calidad necesaria. Así fué que en el transcurso del tiempo las exigencias para integrarla se hicieran más profundas y se llegara finalmente al procedimiento exclusivo del concurso. A esto se agregó en 1953 el régimen de full-time; es decir, la dedicación absoluta del músico a la orquesta, como tarea exclusiva.

En este proceso, la orquesta sinfónica fué realizando una obra cultural de proporciones poco conocidas. Fué su actuación la que creó al público de la sinfónica, público que hasta entonces lo era sólo de la operística, y lo penetró de un ansia cultural nueva que extendió ampliamente su influencia fuera del SODRE.

Simultáneamente, la orquesta sinfónica aceleró y estimuló el desarrollo personal de cada uno de sus integrantes, valorizó cada instrumento y cada intérprete, creando la especialización instrumental y elevando la responsabilidad del ejecutante, borrando la falsa noción de los instrumentos secundarios y superiorizando la expresión colectiva con la base de la propia superación personal.

Así llegó la orquesta del SODRE a lo que es en la actualidad, a constituirse en un conjunto de calidad superior, capaz de las más ajustadas y expresivas interpretaciones y factor fundamental en el desarrollo cultural del país.

Pero esta elevada función de la orquesta del SODRE, fruto del amor y del sacrificio de sus integrantes, tiene enemigos que la ponen en peligro.

Por lo pronto, la perfección adquirida necesita que sean mantenidas ciertas condiciones que la posibilitaron. El "full-time" no puede seguir siendo exigido si las retribuciones no se aumentan en forma que cubran, no sólo la ele-

vación del costo de la vida, sino las exigencias crecientes del propio desarrollo cultural de los integrantes de la orquesta. Y sin el "full-time" no puede mantenerse el alto nivel actual de la orquesta; esto es obvio. Es preciso, además liberar a la orquesta de la doble misión actual, sinfónica y de foso, (acompañamiento en ballets, etc.), que conspira contra la calidad de su trabajo.

La orquesta del SODRE está en una altura tal de su desarrollo que, para no declinar, para cumplir la alta misión que su capacidad le permite realizar, debe convertirse en una Filarmónica, independiente de los Servicios de Difusión Radioeléctrica cuya misión es bien diferente y actuar en una gran sala de conciertos, libre de las deficiencias acústicas de las salas teatrales.

Entre tanto, es imprescindible que los músicos de la orquesta tengan una representación directa en la Dirección del Sodre. Es absurdo que todo lo relacionado con la orquesta, elemento cultural superior del instituto, sea regido burocráticamente y sin intervención de los músicos.

Los defectos que acusa la obra de la orquesta en lo que respecta a la educación musical popular, a ganar al pueblo para los conciertos elevándolo culturalmente, derivan del concepto burocrático que impone sus puntos de vista sobre la programación de los conciertos, sobre el precio de las entradas, sobre los lugares en los que la orquesta debe presentarse, puntos de vista que excluyen todo concepto pedagógico y que tienden a encerrar, a aislar, a tan preciado instrumento cultural como lo es la orquesta. Así sucede que la creación musical en el campo nacional, estimulada por la elevación interior y las proyecciones externas de la orquesta, y teniendo en la orquesta misma el mejor de los intérpretes, no encuentra el cauce para llegar al público; que los directores de orquesta nacionales no tengan oportunidad de desarrollarse y perfeccionarse en el ejercicio de su técnica y que, de hecho, se levante una barrera entre el pueblo y las posibilidades enormes de la obra cultural de la orquesta.

En esta situación, la lucha de los músicos de la orquesta del SODRE está dirigida a suprimir esa barrera; ellos están por la causa de la cultura y con el pueblo. Nada más justo que rodearlos de la solidaridad popular.

AMERICO ABAD

La Gaceta de Cultura

En el próximo mes de agosto. GACETA DE CULTURA cumplirá su primer aniversario. Un año de aparición continuada es para una revista literaria en el Uruguay una prueba sumamente difícil. En nuestro caso es superada exitosamente gracias a la activa adhesión que GACETA DE CULTURA suscitara desde el principio.

En este momento histórico, cuando fuerzas oscurantistas e inquisitoriales poseedoras de grandes mecanismos publicitarios, pretenden constantemente confundir, desorganizar y deformar la opinión pública, falseando el real desarrollo de los fenómenos económicos, políticos y culturales, para justificar los fines belicistas de una política de fuerza profundamente contraria al deseo de paz de los pueblos, son más que nunca necesarias las publicaciones que desenmascaren este sórdido estado de cosas y denuncien las tendencias regresivas en el campo de la cultura que pretenden hacer del hombre un

instrumento sumiso y deshumanizado, un integrante dócil de sus ejércitos de odio.

Frente a las corrientes que tienden a diluir la cultura de cada pueblo en un universalismo ajeno a toda realidad o que quiere afirmar la necesidad de un arte regional cerrado en sí mismo; disimulando así en ambos casos, tendencias estéticas que apoyan la opresión política, la desigualdad económica y la injusticia social, nosotros oponemos a la vez que una defensa de la creación artística pasada y presente que contribuye a formar la conciencia de nuestro pueblo, un conocimiento libre de prejuicios y limitaciones de las distintas expresiones de la cultura de otros pueblos, a través de sus escritores y artistas. Porque creemos que el conocimiento de los hombres y el contacto eficaz entre escritores y artistas de diversas nacionalidades (sobre todo, en nuestro caso, de los países americanos separados tan artificialmente) les unirá en una común emoción de belleza y contribuirá a formar lazos tan indestructibles que ninguna propaganda mal intencionada logrará destruir.

Tratamos de hacer de GACETA DE CULTURA un órgano apto y sensible a las realidades de la literatura y el arte de nuestro país y del extranjero. Sus páginas acogen no sólo los trabajos de nuestros escritores prestigiosos sino también los de aquellos que recién se inician en las tareas literarias.

Son duras las condiciones en que deben actuar los creadores en el Uruguay. Periódicamente aparecen protestas de escritores, escultores, pintores y otros trabajadores intelectuales. GACETA DE CULTURA apoya activamente todas estas reivindicaciones.

En breve comenzarán a aparecer cuadernos de poesía, teatro, narraciones, ensayos, etc., con lo que procuraremos hacer llegar al conocimiento del público, en este casi vacío editorial, las producciones de nuestros escritores.

GACETA DE CULTURA ha recibido desde su aparición muchos juicios críticos de elogio y de censura. Los primeros nos han mostrado los aciertos, los segundos han merecido cuidadoso estudio y discusión. Por otra parte, cada número es precedido por la discusión de los materiales a incluirse y después de su aparición se dedica una de nuestras reuniones semanales a someter a ese último número a un prolijo análisis crítico. Juzgamos imprescindible para la realización de nuestro trabajo la opinión de los lectores y amigos. De allí que toda opinión sea examinada con interés y objetividad. Sabemos que nuestro trabajo actual tiene defectos y que muchas cosas no están todo lo bien que debieran, pero tenemos conciencia de nuestras fallas y nos aplicamos a eliminarlas.

Sin pretender haber dado una visión exhaustiva de nuestra revista, quiero referirme antes de finalizar, a su organización interna.

El Cuerpo de Redacción de GACETA DE CULTURA cuenta con la adhesión desinteresada de sus colaboradores, suscritores, lectores y amigos y además, y funcionando en forma organizada, un Grupo de Amigos que desarrolla conjuntamente con la Redacción, actividades diversas que hacen posible la normal aparición de nuestra revista.

Quiero decir que GACETA DE CULTURA no es sólo su Cuerpo de Redacción, es un núcleo de personas —que paulatinamente aumenta— unidas por un pensamiento común y atentos a todas las resonancias y alternativas de la época que nos toca vivir y que procuran dar dentro del complejo panorama económico, político y social, una posición despojada de equívocos y limitaciones y hondamente atenta a la sensibilidad de nuestro pueblo.

Los teatros independientes y la cultura popular

Uno de los índices más halagüeños del desarrollo cultural en nuestro país, es el trabajo que vienen cumpliendo los teatros independientes; grupos de aficionados que en muchos casos han alcanzado niveles promisorios y que, entre otros aspectos dignos de subrayarse, tienen el invalorable de estar integrados en su enorme mayoría por gente joven.

Se trata de un movimiento nuevo en el país pese a que algunos grupos, como "Teatro del Pueblo", vienen actuando desde hace ya muchos años. De ahí que afirmemos que la actividad desarrollada por estos grupos sea por ahora sólo un índice, si bien prometedor, de amplísimas posibilidades.

El Teatro Independiente surge como una tribuna libre en una sociedad donde los escenarios están acaparados por las empresas comerciales; donde desde el autor, al concebir su obra, hasta el público que asiste a la representación, pagan tributo al divismo, a la soberana opinión de los empresarios, a lo estrictamente económico por encima de todas las cuestiones y en primer lugar, de la artística.

El carro de Tespis, que recorrió las edades difundiendo en las masas la cultura, el humanismo, el luminoso mensaje de las civilizaciones, por obra y gracia de los mercachifles, del negocio seudo artístico, se convierte en un coche-monedero que sólo sirve a los más bajos intereses de las clases más encumbradas.

A la hermosa faena de devolver el teatro al pueblo, se han lanzado un millar de jóvenes, — y algunos que peinan canas pero que siguen siéndolo — agrupados en "El Galpón", "Teatro del Pueblo", "La Máscara", "Teatro Libre", "Pequeño Teatro", "Teatro Universitario", "El Tinglado", "Club de Teatro", "Compañía de Teatro Moderno", "Teatro Circular", "La Escena", "Prisma", "El Prólogo" y otros, entre ellos, varios grupos de aficionados del interior.

¿Qué características tiene este conjunto que acepta la noble responsabilidad del resurgimiento de nuestro teatro? Además de la señalada sobre la juventud de la mayoría de sus integrantes, los problemas comunes que deben afrontar este millar de muchachos y muchachas casi todos estudiantes, empleados u obreros. Se trata de una juventud aguijoneada por una realidad adversa; que les cierra los caminos, que trata de limar sus inquietudes, quebrar sus iniciativas, ahogar sus anhelos de un futuro mejor. De ahí que sea una necesidad vital para ellos, enjuiciar esa realidad, — verdadero talón de hierro — que los oprime, denunciarla desde la escena, mostrar las salidas para la cristalización de sus esperanzas.

Por otra parte, el teatro, cuando mereció realmente ese nombre, siempre fué una gallarda barricada de las ideas avanzadas, el vocero de una pugna ardiente entre lo que nace y lo caduco, lo llamado a morir; una polémica viva y apasionante sobre los hechos característicos de la época. Desde Esquilo, polemizando con Zeus, hasta nuestro Florencio reivindicando a los de abajo, el teatro siempre ha cumplido este alto rol.

¿Es preocupación central de los conjuntos ponerse en esta línea; la de las mejores tradiciones teatrales y de manera especial, del Teatro Indepen-

diente? Creemos que no lo es todavía en la medida necesaria para su propio florecimiento. El repertorio de los grupos es heterogéneo, figurando en el mismo títulos objetables en la mayoría de los casos por rehuír la realidad sin otras virtudes que subsanen — si es que ello es posible — esta omisión; o títulos ya difundidos por las empresas comerciales que si se justifican en los repertorios de éstas no así en los de aquéllos. El problema del repertorio es el definitorio en la orientación teatral. De ahí que sea imprescindible su encaramiento con un claro sentido de las exigencias de nuestro pueblo que reclama de los hombres de la cultura orientación, obras que reflejen sus inquietudes y sus agudos problemas y que sirvan a la causa del progreso, de su felicidad y en última instancia, de su emancipación. Obras escogidas entre lo mejor de la producción mundial, entre las obras nacionales, rioplatenses y americanas, dando particular atención a las de jóvenes valores cuyo advenimiento, en gran medida, será posible por la existencia y abnegado trabajo de los grupos independientes.

"EL GALPON"

Por el criterio sustentado en la elección de obras, su trabajo tesonero y otros aspectos de su labor que surgen de una rápida reseña de su actividad, "El Galpón" constituye una avanzada del movimiento de los teatros independientes.

Este grupo, fundado el 2 de setiembre de 1949, ha cumplido desde entonces un proficuo trabajo:

Dispone de una sala con 180 butacas — Mercedes y Carlos Roxlo — empresa que adquiere caracteres de heroísmo llevarla a cabo en nuestro medio y que fué producto del esfuerzo de los integrantes del conjunto. Desde las vigas de concreto del techo hasta el tapizado de los sillones, todo fué realizado por el emprendedor grupo de artistas y colaboradores. Tienen más de 2.000 socios activos, a los que mantienen vinculados a la institución a través de una amplia labor cultural. Dispone de una sede — también en la calle Mercedes — destinada a oficinas, etc. Posee una biblioteca de más de 1.000 volúmenes; edita una revista; mantiene permanente diálogo con sus asociados con boletines, correspondencia, etc. Tiene en funcionamiento secciones de teatro infantil y de títeres y cursos de Arte Escénico en los que estudian numerosos alumnos, realizándose periódicamente desde 1951 exámenes públicos. La institución desarrolla amplia actividad cultural, con exposiciones, conferencias, recitales, veladas polémicas, habiendo ocupado esa tribuna prestigiosas figuras de la crítica, autores, concertistas, etc. "El Galpón" participa activamente en el acercamiento entre los hombres de la cultura; como miembro de la Federación de Teatros Independientes, enviando delegados a los Congresos de la Cultura de Chile y Brasil, intercambiando experiencias y favoreciendo contactos y encuentros entre los grupos similares de América. Realiza concursos de obras desde 1952, dispone de un grupo de calificados escenógrafos — "El Taller"—, hace participar en la marcha de la institución a la masa de asociados con la realización de asambleas, funcionamiento de comisiones, etc.

Todos estos aspectos altamente positivos se han cimentado sobre una actividad escénica que ha merecido unánime aplauso del público y de la crítica e importantes premios.

Pero tal vez el factor más destacado de su labor consista en el encaramiento del trabajo como un grande y responsable esfuerzo colectivo. Esto,

a su vez, es la llave de sus éxitos, pues le ha permitido trasponer barreras de dificultades que parecían insalvables y brindar al pueblo, — destinatario absoluto del mensaje teatral — puestas en escena de subida calidad.

En "El Galpón" alternan actores ya consagrados ante nuestro público con jóvenes egresados de los cursos de arte escénico. El divismo, ese mal crónico del teatro, ha sido desterrado de la institución. Igual saludable criterio prima en las tareas de dirección, donde Atahualpa del Cioppo, de larga y consagratoria actuación, rota en la puesta en escena de las obras con un grupo de jóvenes directores y emula fraternalmente con los mismos.

En los escenarios de "El Galpón" cobraron vida "Así en el cielo como en la tierra", F. Hochwalder, "Un sombrero de paja de Italia", Labiche; "El gesticulador", R. Usigli; "Monserrat", E. Robles; "Las brujas de Salem", A. Miller; "El Círculo de Tiza", Li Hsing Tao"; "Androcles y el león", C. B. Shaw; y obras de autores de la última promoción como "Los Puros" de H. Plaza Noblía, "Agua estancada" de E. de Camilli y otros.

Sobre la repercusión popular de la labor realizada, digamos como ejemplos, que "Las brujas de Salem" reunió a 7.592 espectadores en 48 funciones. y que sólo en 1954, entre la capital y el interior, su actuación fué seguida por 21.250 personas.

Todo lo expuesto a grandes trazos permite afirmar que "El Galpón" es un ejemplo en el promisorio movimiento de los teatros independientes del que tanto debe aguardar nuestro pueblo.

A. HERNANDEZ

El Club de Grabado

Cuando estas líneas vean luz, probablemente promediará su plazo una importante Exposición del Grabado Uruguayo que en estos momentos se está preparando. En ella, "Club de Grabado de Montevideo", una institución que cuenta ya con dos años de existencia, tendrá espacio para mostrar parte de su obra. Esta, es ya bastante extensa y no está de más recordar los objetivos que persigue: "Propender a una mayor difusión del grabado; impulsar la creación de clubes similares; buscar un mayor acercamiento entre el artista y el público; incrementar el intercambio de obras con los demás países."

Club de Grabado distribuye entre sus casi trecientos asociados un grabado por mes.

Pocas líneas pueden encerrar la obra múltiple del Club. Organizó en la Facultad de Arquitectura una Exposición de grabadores brasileños, del club similar de Porto Alegre. El grabador chileno Julio Escamez realizó su exposición en Montevideo bajo los auspicios y la directa colaboración del Club. La propia organización, tendió sus "panneaux" entre los canteros de la Plaza Libertad, y campó también, con gran éxito en Salto, Paysandú y Mercedes. A su impulso se creó una filial en Salto. El Club realiza además otras interesantes labores. Ha editado un álbum y en la actualidad, allí, el prestigioso pintor y grabador Luis Mazzei, dicta clases de enseñanza del grabado.

Numerosos artistas han visto sus obras publicadas por el Club: Collazo Castro, S. Turiansky, Leo González, Cziffery, Roberto Orlando, A. Hernández, F. Cabezudo, G. Capozzoli, Luis Mazzei y otros.

La nómina da una pauta del eco que la iniciativa del "Club de Grabado de Montevideo" ha encontrado en nuestro medio.

CRONICA

—La ciudad de Montevideo fue conmovida por la manifestación del Movimiento Popular Reivindicativo realizada el 15 de marzo ante el P. Legislativo. Contó con la adhesión de más de 80 organizaciones de obreros, funcionarios públicos, y jubilados, bajo una plataforma reivindicativa común. Se destacó la participación de la clase obrera: trabajadores de la lana, ferroviarios, de la construcción, metalúrgicos, etc., llegaron al mitin en nutridas columnas.

Fue una manifestación memorable y un paso de importancia en la unidad de los distintos sectores obreros entre sí y con otras capas de la población trabajadora.

—A iniciativa del Movimiento Popular Reivindicativo y la Unión Solidaria de Gremios Portuarios, 66 organizaciones de trabajadores desfilaron unidas el 1º de Mayo. En la manifestación por la Avda. Agraciada se volcó el pueblo. Obreros, funcionarios públicos y jubilados, acusaron vigorosamente a los culpables de la situación de miseria y paralización que padece nuestro pueblo: los monopolios extranjeros y un grupo oligárquico, favorecidos por la orientación gubernamental de sometimiento a los grandes capitales imperialistas.

El rasgo sobresaliente del 1º de Mayo fue la común voluntad unitaria y la exigencia de aumento de salarios, sueldos y jubilaciones, rebaja de los alquileres y prórroga de desalojos, libertades sindicales, solidaridad con los presos políticos del continente, repudio a los círculos belicistas y sus planes de llevar a los pueblos a una nueva masacre.

Los trabajadores de todo el país realizaron actos y manifestaciones el 1º de Mayo.

—Dos importantes triunfos ha logrado nuestro pueblo en su lucha por una política exterior independiente, de paz y relaciones amistosas con todos los pueblos del mundo. Ellos son, la designación del Ministro uruguayo en la URSS y de una delegación parlamentaria que visitará la Unión Soviética, respondiendo a la invitación del Soviet Supremo.

—Nuevamente 15 mil trabajadores de los frigoríficos se han lanzado a la lucha contra los patronales imperialistas. Los frigoríficos extranjeros que drenan anualmente millones para los bancos de Wall Street y la City, arrancados a los obreros del Cerro, F. Bentos, etc., se niegan a satisfacer sus legítimas reclamaciones de más salario. A las amenazas represivas de las clases dominantes y de la prensa reaccionaria, los obreros han respondido con una firmeza y combatividad ejemplares. La solidaridad del conjunto de la clase obrera ha tenido diversas expresiones, la más importante de las cuales fue el paro general del 1º de Junio que alcanzó proyecciones nacionales. Participaron en el mismo, la Unión Gral. de Trabajadores y sus 23 filiales, la Unión Solidaria de Gremios Portuarios (18 Sindicatos), la Confederación Sindical del Uruguay y decenas de otras organizaciones. Esta ha sido la más grande conjunción obrera, desde el Paro General de 1947.

—Dirigidos por la Mesa Coordinadora (38 organizaciones adheridas y 13 filiales en el interior), los funcionarios del Estado continúan su lucha contra el Proyecto de Presupuesto del Poder Ejecutivo y por mejoras efectivas. Han cumplido las siguientes acciones: asamblea en el Ateneo de Montevideo, envío simultáneo de telegramas a la Comisión de Presupuesto; guardia cívica rotativa y concentración en el Palacio Legislativo. Han acordado realizar un acto el 5 de junio y un paro el 7 si para esa fecha no hay un pronunciamiento que contemple sus aspiraciones.

—Uno de los hechos más salientes del movimiento obrero en el interior, lo constituyó el paro de 25 sindicatos de diversas ramas de Paysandú, en solidaridad con los trabajadores de la empresa Paycuero. Fué el paro más grande que se conoce en esa ciudad, abarcando a más de 3.500 obreros. La firmeza de los huelguistas y la solidaridad de los demás trabajadores determinó la conquista del aumento de salarios que se exigía.

—Durante los días 25, 26 y 27 de mayo sesionó el 2º Congreso del SUMMA, que agrupa a 15 mil trabajadores metalúrgicos, mecánicos y de radio electricidad. Actuaron 97 delegados correspondientes a 30 empresas. El Congreso aprobó el programa y los estatutos de la organización y designó el nuevo Consejo Directivo integrado por los más destacados dirigentes de 20 comités de Empresa.

—El 17 de abril se realizó un paro estudiantil de protesta por los atentados perpetrados por la dictadura de Stroessner en el Paraguay, contra estudiantes paraguayos, uruguayos y argentinos reunidos en Asunción. El paro abarcó todas las ramas de la enseñanza. El estudiantado recorrió las calles de Montevideo al grito de: "¡Abajo la dictadura de Stroessner!", "¡Libertad en el Paraguay!". Se realizó un acto en el que se denunció al imperialismo yanqui como promotor y protector de Stroessner y de todos los dictadores sudamericanos.

—Un hecho importante en la vida nacional es la aparición del número 1 del periódico independiente "Nuestra Tierra". Refleja las luchas de las masas del campo —en particular de los asalariados agrícolas y campesinos pobres—; dedica especial atención a las reivindicaciones de los peones de Tambo, así como a la reciente huelga arrocera; postula justas demandas de los agricultores (precios remuneradores para su producción, sobre todo el trigo, etc.). Sus páginas llaman a las masas del campo a la organización y la lucha por sus reivindicaciones y por la reforma agraria.

"Nuestra Tierra" será seguramente un gran instrumento para la organización de los trabajadores del campo.

—Visitó el país, respondiendo a la invitación de la Unión Obrera Textil, una delegación de trabajadores soviéticos —presidida por la Sra. Alejandra Novicova—, perteneciente al Sindicato de Amplio Consumo de la URSS. Los visitantes fueron recibidos en los sindicatos y organizaciones democráticas; recorrieron establecimientos industriales de Montevideo y el interior.

La presencia de esta delegación fortaleció los lazos amistosos entre los pueblos de Uruguay y la URSS y permitió a los trabajadores de nuestro país un conocimiento vivo de la realidad soviética, a través de tan caracterizados representantes.

—El 23 de mayo partió la delegación uruguaya a la Conferencia Mundial de Mujeres Trabajadoras que sesionará en Budapest (14-17 junio, bajo los auspicios de la Federación Sindical Mundial.

Integran la delegación representantes de la Unión Gral. de Trabajadores, Unión Obrera Textil, Unión Femenina del Uruguay, Centro Obrero de Alpargatas y Sindicato del Dulce.

—Por iniciativa de la Comisión Directiva del SUMMA y de su Comisión Juvenil, ha sido convocada la Conferencia de la Juventud Obrera. Considerará los problemas de la juventud trabajadora y la lucha de los jóvenes por sus derechos y por la independencia nacional.

—Terminó exitosamente la huelga sostenida por los obreros arroceros de Treinta y Tres, quienes conquistaron el salario mínimo de $ 6.00.